



Instituto Cultural Helénico A.C.

TESIS

**POR UNA CRÍTICA A LA ESCRITURA DE LA HISTORIA COMO
PRESENCIA. HANS ULRICH GUMBRECHT Y EL
DISPOSITIVO.**

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA: XAVIER ELORRIAGA VILLALOBOS.

ASESORA DE TESIS: MTRA. IVETTE YUKARI KAWAUCHI ROMO

MÉXICO D.F.

Noviembre 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi padre: porque lucha contra el mar toda la noche desde Homero hasta Joyce.

Para mi madre: mujer erguida y revolucionaria cuyo andar es imparable.

Para Paola: por nuestro caminar de tres años y medio; mi razón y sinrazón.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos especiales. A Yukari porque a pesar del letargo nunca abandonó este proyecto. A Priscilla por encaminarme en la teoría y verme zarpar en la tesis. A mis lectores: al maestro Juan Manuel por enseñarme teoría de la historia; A Lucrecia por introducirme a la literatura y la historia. A Claudia Maya por ser un pilar fundamental en el helénico, cuya ayuda trasciende la obligación.

Gracias a los entrañables amigos. A las personas que han dejado huella en mi vida. A Cosme haber construido el mejor librero del mundo y ser amigo de siempre; Al Daz por ser pura diversión; A Pako por ser un desmadre; a Fernando y Dante, hermanos asimétricos, por cantar en japonés; a Horacio por dejar la oficina por la filosofía; a Juan por ser un escritor dedicado; a Daniela por su cariño taurino; a Patricia por invitarnos al rancho aunque ya no lo haga; A Jaime por ser distinto a mí; a Alberto por ser querer ser padre; a Rizo por invitarme a trabajar en un proyecto imposible; a Ulises por bailar conmigo *splash*; a Daniel por hacer ruidos de cavernícola; a Bárbara por darme chamba y ayudarme a liberar mi servicio social; A Gaby por leer a Bolaño; a Dianita por escuchar música; A Nallely por llevarme comida a Buenos Aires; a Diego por haberme llevado a comer pizza en Buenos Aires cuando mi abuelo murió; a Héber por la aventura peruana.

A mi familia. A mis tíos: Víctor y Beatriz por durar tanto tiempo juntos; A mi tía Lucy por sacarnos canas; a mi tía Lulú por ser un pilar de su familia; a Lourditas por ser la primera de sacarme de fiesta; A la Tita que se fue de la playa a la montaña.

A los amigos y maestros del Helénico. A Juan Carlos por gustar del deporte y ser un papirrín pocamadre; a Natalia por la admiración y la amistad; a Ezequiel por querer hacer una ponencia de las mitocondrias y mandarme en taxi a mi casa; a Orlando por enseñar historia en Celaya; a Juan Pablo porque no deja su vida de lujo; al profesor Grajales por enseñarme que uno tiene nombre antes de título; al profesor Pozo por enseñarme que los historiadores no se mueren de hambre; a mi profesor y amigo Alejandro por llevarme a las cantinas y ser tan decimonónico; a la maestra Elena por alentarme a trabajar; al profesor Gallegos por incluirme en el proyecto de Madero. **Historiadores:** A Alfonso por ser el hombre más ordenado del mundo; a Camacho por ser una bestia imparabile; a Delia por dar lata; a Ana por no aguantarse en México.

A los amigos y maestros de la UAM. A Gaspar por platicar de filosofía; a Yedra por ser un heideggeriano incurable; a Andrea por organizar los regalos; a Erick por no aceptarme y después sí.; a Tania por confiarme sus problemas; a Marco Polo por ser un gran amante de la literatura; a Grecia por historiadora; a Nora y Mario por ser la pareja que más se quiere; a Yeye por ser un crayola de Texcoco; a Ayocuán por ser un buen ser humano; a Seldi por cocinar tan rico; a Mashe por consentida; a Aleida por ser una feminista decidida; a Jeza por decirme abejtita; al Mae Gerardo por ser un gran amigo y antropólogo; al profesor Higashi, ejemplo de dedicación juvenil; a la profesora Domenella por enseñarme literatura argentina; al profesor Evodio porque le gusta Hegel y al profesor César por el regaño metódico.

A mis amigos de **FUCHOMOR:** Manuel por su estética original; a Mariano y Ana por los juegos de mesa; A los que no menciono, por falta de tiempo y presencia actual.

*Vivo en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los muertos,
y escucho con mis ojos a los muertos.*

Quevedo

*La memoria es el futuro del pasado.
(Paul Valery).*

*They like what science gives them, but not the questions, no. Not the questions that science asks.
(Mr. Rzykerski, Frankenweenie)*

*La autonomía de los detalles tiene efectos muy diversos pero igualmente destructores sobre la
representación de acontecimientos humanos. (Georg Lukacs).*

El inconsciente no puede ser digitalizado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
PRIMERA PARTE: LA ESCRITURA DE LA HISTORIA DESDE EL GIRO LINGÜÍSTICO Y LA HISTORIOGRAFÍA. LA ESCRITURA DE LA HISTORIA COMO AUSENCIA.	
1. El giro lingüístico y la historiografía	14
1. Metahistoria y la crítica al historicismo 18; 2 <i>Annales</i> y la conversión al giro historiográfico, 22; 3. Hermenéutica e historiografía, 26; 4. El diagnóstico de Michel de Certeau acerca de la escritura de la historia, 29.	
2. La hermenéutica y la comprensión del Otro	35
1. Hermenéutica y ausencia, 37; 2. La narrativa y la representación de la realidad a través del tiempo, 41; 3. La temporalidad histórica de hoy y narrativa 43.	
SEGUNDA PARTE. LA PROPUESTA ANTIHERMENÉUTICA Y NO NARRATIVA DE HANS ULRICH GUMBRECHT. UNA NUEVA ESCRITURA DE LA HISTORIA BASADA EN LA PRESENCIA COMO REACCIÓN A LA ESCRITURA DE LA HISTORIA COMO AUSENCIA.	
1. Superar la representación y la interpretación,	49
1. Vida y Obra de Gumbrecht 50; 2. La breve historia de la metafísica de Gumbrecht 55; <i>En 1926</i> . Viviendo al borde del tiempo, 59. 3 Lo que vio Gumbrecht de Heidegger 65; 4. Simultaneidad vs. Comprensión (Superficialidad) 69; 5. La nueva profesionalización de la historia. 72.	
2. Sobre la escritura digital de Gumbrecht. El dispositivo y la descripción.	77
1. El dispositivo 77. Dispositivo y escritura 82; 3. Narrar vs. Describir 84; 4. Presencia vs. Ausencia (Acontecimiento) 87.	
CONCLUSIÓN.	94
BIBLIOGRAFIA.	98

INTRODUCCIÓN

La presente tesis de carácter teórico responde a la existencia de dos regímenes de escritura de la historia: el que produce ausencia y el que produce presencia. Ambos, están y estarán en continua pugna de aquí hasta la ausencia prevalezca sobre la presencia o la presencia se imponga sobre la ausencia. El régimen de escritura de ausencia se elabora desde la incursión del giro lingüístico en la historiografía en la que Michel de Certeau elabora un diagnóstico en el cual la escritura de la historia se compone de ausencia. El régimen de escritura de presencia es correspondiente al de Hans Ulrich Gumbrecht, el cual construye como una reacción a la ausencia de la escritura que parte desde el planteamiento hermenéutico.¹

El presente trabajo se construye bajo una crítica a la escritura de la presencia historiográfica que identifico en el uso de dispositivos que posibilitan generar este tipo de escritura historia. Utilizo dispositivos en el sentido que Gumbrecht lo plantea en su obra: *En 1926 Viviendo al borde del tiempo*, y estos podrían definirse como efectos de superficie cuya gramática se concentra en la descripción comunicativa emparentada con códigos que eliminan toda posibilidad de interpretación.²

De allí, ¿cuáles son las implicaciones de la nueva forma de escritura histórica? ¿Qué pierde la historiografía? ¿Qué gana? La tesis construye una crítica a la

¹ Esta tesis se desarrolla paralela al planteo de François Hartog quien en “Regímenes de historicidad” desarrolla una teoría del presentismo en la historiografía actual. Sin embargo, para Hartog la historia del presente existe a través de cierto conflicto con los tiempos pasado y futuro. Así, surge para cada cultura un orden del tiempo que asigna un orden del discurso. Su propuesta mira hacia el reconocimiento del patrimonio y en ciertos puntos reconoce lo que es el acontecimiento. De esta manera, admito, gran afición a su observación. sin embargo, mi análisis se pretende innovador al anteponer ausencia y presencia, quizá como dos regímenes, en donde la ausencia corresponde un modelo lingüístico estructural y la presencia un modelo pos-hermenéutico que privilegia la experiencia estética. Cfr. François Hartog. *Regímenes de historicidad*. UIA, México, 2007.

² Cuando refiero “crítica” remito a la síntesis que resulta del discernimiento analítico de los elementos negativos y positivos que resultan en un aprovechamiento teórico para esta tesis. Es decir, aunque esté en desacuerdo con las propuestas de Gumbrecht y las contraste con mis propias posiciones o las de otros autores que yo escojo, esto posibilita un avance científico que nutre la discusión teórica sobre la historiografía.

historiografía de la presencia. Su práctica –señalo- al desplazar cuestiones como el acontecimiento, la narración y la representación histórica elimina elementos de la historia como memoria, el pasado y la acción política. Esta crítica a la teoría de la presencia de Gumbrecht, intenta ser, a su vez, teoría crítica de los dispositivos y de la tecnología actual basada en la ciencia ficción, así como a una renovación de la teoría del acontecimiento.

Si bien el proyecto de una teoría de la presencia de Gumbrecht recorre gran parte de sus escritos y libros. Me limitaré a analizar en particular su obra: *En 1926 Viviendo al borde del tiempo* con extensión analítica a su posterior *Producción de presencia lo que el significado no puede transmitir*.

Antes de abordar la crítica a Gumbrecht, se elabora un planteo general de cómo ha sido posible enfocar el estudio de la escritura de la historia. Puesto que la llamada denominación de una escritura de la historia es responsabilidad teórica de Michel de Certeau y su delimitación linda en el paradigma posestructuralista que lleva al planteamiento que la considera como ausencia. Por tanto, la primera parte conlleva a tratar la importancia del giro lingüístico en la historiografía, enfocando a Hayden White como uno de los principales promotores de esta consideración al proponer el carácter topológico y narrativo de la misma historiografía.

Uno debería entender leyendo a White que la conciencia de la historiografía como escritura es producto de la emancipación teórica sobre la filosofía de la historia. Si bien, la historia antes emplazaba sus propias reflexiones a la filosofía la historia y la historiografía no era más que una cuestión bibliográfica, la aparición de una historia autosuficientemente teórica empieza con la profesionalización de la materia alejada del Estado, que podría bien relacionarse con la aparición de la fenomenología. Este estatuto independencia teórica configura lo que Alfonso Mendiola como el giro historiográfico y se permite llamarse como observación de observaciones. Ahora, la aparición del giro lingüístico de principios de siglo XX no se consolida sino hasta la obra *Metahistoria* de White cuya revisión de la historia y de la filosofía de la historia del

siglo XIX permite plantear a la historiografía no sólo como escritura sino como algo que busca independizarse de la metafísica tradicional de la filosofía de la historia.

La renuncia a la filosofía de la historia implica a su vez a una renuncia al historicismo. Habrá que recordar que el historicismo profiere un carácter narrativo propio de la historiografía -independiente del carácter narrativo literario- el cual se relaciona con una idea de temporalidad histórica relacionada a la aparición del Estado moderno. Por tanto, reflexionar sobre la temporalidad se vuelve esencial a la escritura de la historia en cuanto ésta relaciona sus condiciones de representación a la noción de tiempo que establece la modernidad. Reinhardt Koselleck *En Futuro Pasado* elabora una crítica contundente a la temporalidad histórica desde la hermenéutica señalando la noción de aprendizaje de la historia y su inicio conceptual en el siglo XIX al establecer el concepto de *prognosis* que consigna una temporalidad moderna vinculada al Estado moderno en reacción al concepto de *profecía* que regía la temporalidad cristiana.

Pensar en la temporalidad es pensar, asimismo, en la hermenéutica propia de la historiografía. Este horizonte en el cual existe el Otro del pasado, cuyas costumbres y expresiones materiales que han dejado de existir a nuestros ojos. Puesto que en la hermenéutica existe una consideración del Otro que busca su comprensión. La hermenéutica es consciente de su dimensión historicista al efectuar un distanciamiento sobre el objeto histórico (las cosas del pasado), en la que perdura la dicotomía entre sujeto/objeto a pesar proclamar una experiencia estética. La operación hermenéutica, al desdoblarse al sujeto en su búsqueda de la comprensión del Otro, llega a sus propios límites y revela el problema de la distancia temporal.

Lo que distingo es que la interpretación histórica en tanto que narrativa, efectúa siempre una separación respecto al pasado y de acuerdo con Michel de Certeau, esto configura el carácter de ausencia en el discurso histórico. Esto conduce a la idea de que la escritura de la historia es un trabajo sobre la muerte en la cual el historiador sepulta a sus muertos. El historiador mexicano Edmundo O'Gorman decía esto de la manera más franca al decir que el historiador sepultaba la historia en el archivo. El historiador, cuando escribe, la experiencia directa del pasado es negada. Por tanto, la

escritura de la historia efectúa una ciencia ficción que pretende verosimilitud a través de la representación. Así, nos permite establecer que la narrativa a través de su carácter temporal establece interpretaciones del pasado pero no una experiencia directa del pasado. Así, pensar el carácter interpretativo de la narración abre paso a la consideración hermenéutica de la historiografía que se verá con detenimiento en el segundo punto de la primera parte.

Esta historiografía de la presencia es una propuesta antihermenéutica que intenta desplazar con totalidad el historicismo y la epistemología. Se configura, a su vez, como no-narrativa. Pero en ella, existe el mismo malestar que aquejaba a De Certeau, una ausencia. Así, propongo que la historiografía de la presencia es una reacción hacia la historiografía de la ausencia. Así, su análisis y crítica establecen la segunda parte de la tesis. Esta parte lleva un esbozo biográfico para ubicar quién es Gumbrecht, así como plantear un resumen de su crítica a la metafísica que establece en *Producción de Presencia*. Esto daría paso al segundo punto de la segunda parte que es el análisis de la escritura histórica que Gumbrecht establece *En 1926*. En general, lo que se establece es que Gumbrecht utiliza los llamados dispositivos para producir la sensación de estar en 1926. Tal propuesta configuraría ciertos aspectos en su teoría como la llamada materialidad de la comunicación que permite que las cosas de los mundos del pasado sean evocadas o provocadas. Cuando Gumbrecht intenta esto, esgrime una escritura de la historia que se confecciona a través de tres elementos: dispositivos, códigos y códigos colapsados. Estos elementos configuran lo que él mismo ha señalado como un ensayo de “simultaneidad histórica”, la cual se impone a la comprensión hermenéutica cuando imposibilita la otredad y la idea de sujeto. Entonces, con el régimen de presencia se elimina la interpretación a favor de una simultaneidad que establece una comunicación *vis-a-vis* que permite una materialidad de las cosas del pasado.

La historiografía de la presencia de Gumbrecht es un intento de superar la hermenéutica. Ello implica la eliminación de varias cosas: la interpretación, la narrativa y los grandes acontecimientos. Sin embargo, creo que el golpe más fuerte a nivel teórico es el de la representación. En realidad, Gumbrecht proclama una conversión

epistemológica hacia una ontológica, en la que la lectura de Martin Heidegger y Niklas Luhmann brindan conceptos teóricos para la creación de dispositivos. De Heidegger conviene ver el paso de la dicotomía sujeto/objeto hacia el estar-en-el-mundo y la analítica del *Dasein* de *Ser y Tiempo*, cuya lectura permite a Gumbrecht elaborar los códigos y códigos colapsados que permiten a los dispositivos activarse. Por otro lado, Gumbrecht, de cierta manera, construye una cibernética basada en la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann quien piensa en los sistemas cerrados como *autorreferenciales* y *autopoieticos*. Esta teoría permite promover una simultaneidad que señala una crítica a la comprensión al esgrimir que no es posible la otredad en cuanto su referencia finalmente siempre es una referencia de uno mismo. Así, estos dos autores configuran el marco teórico de Gumbrecht.

Otro aspecto importante a considerar es la cuestión de la Institución y la profesionalización. De acuerdo con la lógica de Michel de Certeau, la operación historiográfica lleva a la deliberación de la Institución traducida como el ámbito de las prácticas y de lo profesional. En Gumbrecht existe cierta reflexión a la profesionalización de la historia que transita hacia un nuevo horizonte de Institución que ya no relaciona con el Estado ni lo político. De hecho, vemos como se desprende de la incursión de lo político y empieza a ver el mercado del *entertainment* que como señala Gumbrecht obedece al deseo de sentir y experimentar los mundos del pasado. Así, la condición de la escritura de historia de la presencia es una profesionalización enfocada en el cambio de las prácticas en cuanto señala nuevas fuentes y una nueva concepción del trabajo en donde el jefe ya no es el Estado, sino el mercado.

Y es la concepción de la temporalidad histórica lo que está en juego. Ya que el horizonte temporal actual no responde de igual manera tal como se concebía durante los dos siglos pasados, pues la configuración de la sociedad actual ha proliferado un tiempo en donde el futuro es incierto y las acciones humanas se miden por el riesgo originando el cálculo de la vida diaria.³

³ El concepto de Riesgo lo tomo directamente de Luhmann.

El tercer punto de la segunda parte se concentra en confirmar un carácter descriptivo de la gramática del dispositivo. Esta observación debería ser lógica en cuanto que la descripción es la antítesis de la narración y lleva en sí el efecto de lo real. De esta manera, se intenta hacer una comparación de la descripción con la narrativa para empezar a establecer la crítica a los dispositivos. Para ello, un artículo del crítico literario marxista Georg Lukacs titulado “Narrar o describir” da la pauta cuando declara la inmersión alienante de privilegiar en la literatura la dimensión descriptiva, a su vez, señalando que el carácter narrativo tiene que generar *praxis* y una dimensión trágica para efectuar la presencia.

Finalmente, se pretende establecer que a pesar del abandono de la historia actual por la memoria, la narrativa y el pasado, se instaura una especie de salvoconducto del acontecimiento. Es decir, la teoría de Gumbrecht me permite establecer la importancia de la escritura de la historia de considerar al acontecimiento y a la narración de otra manera, ya no en una metanarración, sino en una narración fragmentaria que renunciaría a la idea de experiencia estética, pensando en narraciones que den cuenta de lo traumático.⁴ En este sentido, la crisis de la representación de la realidad que establecieron el Holocausto, las guerras civiles o las dictaduras después de la Segunda Guerra Mundial, llevó a la historia a alejarse paulatinamente de la representación del pasado. Sólo la literatura pudo establecer una narración que diera cuenta de este pasado traumático. Es por ello que se propone que la confrontación de la escritura de la presencia y de la ausencia lleva a la reconfiguración del acontecimiento al ser producir al mismo tiempo una presencia y una ausencia. Es de acuerdo con el planteo de Gilles Deleuze en *Lógica del Sentido* que el acontecimiento remite a un carácter fantasmagórico y establecería una presencia de lo ausente. Esta última reflexión podría reconocer un nuevo rumbo de la historiografía que no necesariamente sucumbiría sólo a la propuesta de la producción de presencia.

⁴ Lo traumático recibe la categoría de golpe que ha llegado a relacionarse con lo Real en cuanto remite a la imposibilidad de su entendimiento, lo cual sería lo inconmensurable. Así, sucesos como un Holocausto distienden el tiempo y se vuelven traumáticos en cuanto se regrese continuamente a ello, pero siempre con la incapacidad de identificarlos plenamente.

Esta tesis es de carácter teórico, por ello brinda un aparato teórico que se concentra alrededor de los conceptos de ausencia y presencia y nuestra postura es reflexiva al señalar cierta condición sobre la historia. Esgrime, a su vez una bibliografía teórica de la que se efectúan diversas observaciones e interpretaciones para la elaboración de la reflexión del aparato crítico permite señalar lo que sostiene la discusión. De cualquier modo, la teoría de la historia se fundamenta en la historiografía que a su vez se basa en la historia y su fundamento tiene su aplicación en cuanto fundamenta una argumentación. Así, el trabajo actual ejerce también el análisis historiográfico al establecer el análisis de la escritura de Hans Ulrich Gumbrecht en cuanto especifica su carácter para la práctica de la historia misma. Así, la presente tesis pretende ser considerada como una reflexión teórica en cuánto establece una observación sobre los límites y alcances del saber que consideramos historia.⁵

Aunque uno quisiera suponer que en la época de la estética uno tiene plena libertad de escritura, esto llevo por la corriente de una presentación de investigación. Sin embargo, conciente de los cambios contemporáneos me doy licencia para establecer ciertas comparaciones *pop* al ofrecer ejemplos basados en películas de ciencia ficción que considero vitales para la ilustración del problema.

En cuanto a las lecturas, se advertirá que los trabajos de Michel de Certeau y Hans Ulrich Gumbrecht fueron primordiales para la explicación del problema. Asimismo, los trabajos de Koselleck *Futuro Pasado*, *Metahistoria* de Hayden White e *Historia y Tropología* de F.R Ankersmit fueron también indispensables en este camino teórico. De igual manera, el lector objetará la falta de entusiasmo por *Tiempo y Narración* de Paul Ricoeur el cual sólo señaló someramente. Su razón consiste en generar lecturas independientes de la propuesta del filósofo de la narración como el análisis gramatical de la narración o el problema de la descripción.

Sin más, dejo la lectura y el juicio al lector quien sabrá si he llevado a la mano lo propuesto en la introducción.

⁵ Sobre este punto me baso en la distinción de Carlos Mendiola en su artículo: “Distinción y relación entre la teoría de la historia, la historiografía y la historia”. *Historia y Grafía*. Enero-Junio, (1996), 4. Tomado de <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historia6/art8.html#1>. (Recuperado: 26 de junio de 2013).

PRIMERA PARTE.

LA ESCRITURA DE LA HISTORIA DESDE EL GIRO LINGÜÍSTICO Y LA HISTORIOGRAFÍA. LA ESCRITURA DE LA HISTORIA COMO AUSENCIA.

1. EL GIRO LINGÜÍSTICO Y LA HISTORIOGRAFÍA

Esta parte tiene como objetivo esbozar una breve historia del llamado giro lingüístico y su relación con la historiografía. Esto permitirá plantear a la escritura de la historia como una representación narrativa del lenguaje que es reflejo de una temporalidad moderna.

En la actualidad, el trabajo del historiador holandés F.R. Ankersmit es una referencia obligada para plantear toda relación de la historiografía con el giro lingüístico. Los textos reunidos en *Historia y Tropología* son una buena guía de ello. La introducción de este estudio señala el estudio del lenguaje como principal preocupación teórica del siglo XX. Así, desde las primeras páginas, Ankersmit nos habla de las preocupaciones de principio del siglo XX de la filosofía del lenguaje cuando el lenguaje pasa ser una preocupación del plano lógico hacia una práctica social. Ello estableció la inauguración de una metafísica descriptiva que daría cuenta de las estructuras gramaticales que constituyen el mundo.⁶

De esta manera, la primacía del giro lingüístico concentra al discurso como punto de partida de todo análisis.⁷ Y por análisis lingüístico entendemos la manera de proceder que supone a la realidad como una representación discursiva de las palabras *ergo* el lenguaje construye la realidad social. Esto nos lleva a pensar que el conocimiento es relativo y un producto cultural. La dificultad de ello es suponer que la realidad que existe no es más que mero producto del discurso y por tanto una ficción.

⁶ Cfr. F.R. Ankersmit. *Historia y Tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. FCE, 2004. Cuando se refiere metafísica descriptiva se refiere a una forma de metafísica que ya no es trascendental sino inmanente, es decir que la explicación ya no compete a un plano ideal sino a uno más material, basado en la actividad concreta humana. En este caso el lenguaje como ciencia y no como filología.

⁷ Para una historia más completa sobre el giro lingüístico y la forma en que se instala en la teoría, valdría la pena consultar: Francois Dosse. “La historia intelectual después del linguistic turn en”: *Historia y Grafía*. 23. pp. 18-54

Uno de los textos fundacionales del giro lingüístico es el *Curso de lingüística general* que los alumnos de Ferdinand de Saussure reunieron en 1911. Los postulados del *Curso* señalan que la realidad de las cosas no obedece a la verdad “real” del objeto, es decir, a una equivalencia en una realidad superior que platónicamente podría llamarse el “topos uranus”; dependen, al contrario, de un sistema que señala una diferencia por la cual reconocemos y nombramos conceptos e imágenes acústicas. Saussure llamará a esto *significante* y *significado*. Su relación, en primera instancia, se debe a la denominada *arbitrariedad del signo*. Así lo señala:

El lazo que une el significante al significado es arbitrario, o también, ya que por signo entendemos la totalidad resultante de la asociación de un significante a un significado, podemos decir más sencillamente: el signo lingüístico es arbitrario [...] El principio de lo arbitrario no es impugnado por nadie; pero con frecuencia es más fácil descubrir una verdad que asignarle el lugar que le corresponde. El principio enunciado más arriba domina todo la lingüística de la lengua; sus consecuencias son innumerables. Ciertamente que no todas aparecen del primer golpe de vista con la misma evidencia; sólo se las descubre tras muchas vueltas, y con ellas la importancia primordial del principio. (El subrayado es mío).⁸

La lingüística de Saussure pone en crisis la noción de realidad dada y ubica en el hablante la capacidad de interpretación del mundo a través de la lengua.

A su vez, este acontecimiento puede ser visto a través de la vida y trabajo de Ludwig Wittgenstein, quien al principio de su obra concebía el lenguaje desde partículas gramáticas o lógicas que confluían aún como un reflejo metafísico. Ésta era la postura de su *Tractatus logico philosophicus*. Después, en sus *Investigaciones filosóficas* Wittgenstein declara que no existe una dimensión metafísica del lenguaje sino un uso cotidiano que se construye a través de los juegos de lenguaje.

Saussure y Wittgenstein son dos caminos en el paradigma lingüístico del siglo XX. Uno se ubica en el lado continental, y el otro del lado anglosajón. La designación o popularización del *Linguistic turn* fue hecha por Richard Rorty en 1967 al reunir una serie de artículos que fueron pensados bajo la idea de juegos del lenguaje de Wittgenstein. Aunque ya el sintagma *Linguistic turn* alude a los estudios de Gottlob Frege

⁸ Ferdinand de Saussure. “Curso de lingüística general” en: Teorías literarias del Siglo XX. José Manuel Cuesta Abad y Julián Jiménez Heffernan eds. trad. Mauro Armiño, Madrid, Akal, 2005, p. 41.

desde 1887, el giro lingüístico se nutre del pragmatismo filosófico, el cual brinda una dimensión moral en el caso de la ideología anglosajona.⁹ Así, el giro lingüístico es el paso de lo analizado del lenguaje al contexto social, en cuanto se plantea la efectividad social del discurso.

Otro punto fundamental del giro lingüístico que permeó en la práctica intelectual, fue el “formalismo ruso” que propuso el análisis del lenguaje como el material de trabajo del escritor antes que realidades abstractas y sociales. No debemos dejar de lado también la gradual intromisión de la fenomenología alimentó filosóficamente muchos supuestos lingüísticos al señalar tener en común la suspensión de juicio que tendría que ver con una realidad del habla privilegiando una científica o lingüística.

El camino posterior del giro lingüístico nos lleva a autores como Claude Levi-Strauss y a Roman Jakobson quienes vincularon el análisis del lenguaje con lo antropológico. Esta curiosa unión establece el nacimiento del estructuralismo en Francia. Sin embargo, antecede al análisis del lenguaje la filología gramatical que en España y en Alemania existió con la crítica literaria a través del romanticismo. Al mismo tiempo en Latinoamérica, el modernismo reflexionaba sobre el papel del lenguaje.

Para Françoise Dosse, el giro lingüístico es la importación norteamericana del estructuralismo en los años setenta, cuyos representantes franceses fueron Derrida, Lacan, Barthes y Foucault, pero a la vez de autores propios anglosajones como Arthur Danto, Louis O. Mink y los autores del acto de habla: Austin y Searle, cuya influencia teórica propició que la historia social e intelectual fuera severamente modificada.¹⁰

Ahora bien, ¿cómo llegó el giro lingüístico a corresponderse con la historia? Si bien en el siglo XIX existían tres formas genéricas de entender la historia. Una era entender la historia en su concepción más simple, donde podríamos identificar a Ranke y su *Historia de los Papas*. Luego, estaba el nivel historiográfico que era considerado como mera compilación bibliográfica de las obras históricas (aún hoy

⁹ Cfr. Richard Rorty et al. *The linguistic Turn. Essays in Philosophical Method*. The University Of Chicago Press. 1967.

¹⁰ Francois Dosse, *Op cit.* p. 20.

muchos académicos piensan así). Y el tercer género era la filosofía de la historia que dotaba de sentido a los acontecimientos que los historiadores configuraban en su particularidad. Así, Ranke señalaba la particularidad de los hechos, mientras Hegel dotaba de sentido a la suma de los hechos históricos a favor del despliegue del espíritu. Fue hasta el siglo XX cuando se logra constituir el carácter teórico de la historia, ahora independiente de la filosofía de la historia, con la aparición de la historia académica y científica. La introducción del giro lingüístico en la historiografía (que tardó en aparecer en la historiografía) es un paradigma que ayuda a elaborar los propios términos de representación de la historiografía relacionada con su propia forma gramatical.¹¹

Ankersmit señala que los problemas de la filosofía del lenguaje en el siglo XX tienen dos vertientes: la primera consiste en aplicar el estudio de constantes lógicas, el significado de las palabras y las proposiciones (llamada filosofía atomista) y la segunda analiza la realidad compleja del texto. Esta segunda podría traducirse a los problemas del lenguaje que presenta la literatura y la aparición del término discurso, cuya dificultad, nos dice Ankersmit, consiste en ser considerada como un no problema y es, a grandes rasgos, lo que introdujo White con *Metahistoria*.¹²

La aplicación del giro lingüístico en la historiografía tiene sus primeras manifestaciones con Arthur C. Danto quien analizó las formas de referencia al pasado dentro de los textos y encontró unidades lingüísticas a las que llamó enunciados narrativos. Posteriormente, está también el análisis de Roland Barthes sobre del historiador Michelet y su artículo *el efecto de la realidad*, en donde establece el análisis lingüístico en la historia y cómo ella trata de la realidad. Estos ensayos de Barthes son un primer paso para establecer las condiciones lingüísticas de representación de la historia. Del planteamiento de Barthes se desprende la postura de Ankersmit que señala estas primeras observaciones lingüísticas no analizan el texto histórico como un todo lo cual señala un carácter superficial. En el momento que surge *Metahistoria* se

¹¹ Esta aseveración la elaboro a partir del siguiente texto. Cfr. Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica”, *Historia y Grafía* #4, Universidad Iberoamericana, 1995, pp. 245-246.

¹² Cfr. F.R. Ankersmit, *op cit.* 13-15.

podría señalar que el texto histórico es considerado como un todo, propiciando así la segunda fase de la filosofía del lenguaje en la historiografía que estableció la crítica de la filosofía de la historia.

1. Metahistoria y la crítica al historicismo

Hayden White se convierte en el introductor del giro lingüístico en la historiografía con su texto *Metahistoria* y se convierte en un “parteaguas”. Si bien en su primera obra *Tropics of discourse* da lugar al lenguaje figurativo a través de los tropos (metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Figurativo porque los tropos son las maneras estilísticas por las cuales un discurso hace sentido tropológicamente ya que la lógica y el argumento no es suficiente. Existen formas personales de establecer una escritura. Esto lleva a White a pensar cuál es la forma que establece la historia, preguntando por las posibles formas de representación de la historia y sus bases. Desde luego, White empieza con la metonimia porque es el tropo que más configura la realidad misma. Este libro establece el primer paso de la filosofía del lenguaje en la historiografía y el orden de su discurso.

Como hemos señalado, *Metahistoria* sería aquella fase en la que la filosofía del lenguaje concibe al texto histórico como un todo, cuyo resultado sería plantear el texto histórico como narrativo. A su vez, esta obra parte efectivamente de la discusión de la concepción histórica del siglo XX en donde Hayden White distingue la práctica de la historia de la filosofía de la historia.

A grandes rasgos, *Metahistoria* es una crítica a la filosofía de la historia del siglo XIX que, en términos de Lyotard, establece el nacimiento de los Metarrelatos en conjunto del surgimiento del Estado moderno. Por ello, la historia del siglo XIX supone una ruptura con la forma histórica del siglo XVIII que para White reside en el

paso de la ironía hacia la metáfora y para muchos el paso de la historia narrativa hacia la historia científica. Los pensadores que configuraron el pensamiento histórico del siglo XVIII como Voltaire, Emmanuel Kant y Edward Gibbon empleaban la ironía con frecuencia, configurando la idea de la historia como racionalista.¹³ El segundo paso fue la elaboración romántica de la historia a quien White ve como responsable a Herder quien estableció sobre la Ilustración una dimensión mítica al establecer la metáfora y a la filosofía de la historia como una condición metahistórica. Así, pues el historicismo tiene ese carácter germánico. Si bien, en el siglo XIX la historia obedece a fenómenos como el nacionalismo y el establecimiento del Estado liberal, la observación de *Metahistoria* es que el Estado produce un *disciplinamiento* (término de Foucault sobre el carácter de la sociedad del siglo XIX). De cierto modo, la historiografía se vuelve un aparato de Estado que reproduce la imaginación histórica de la sociedad al establecer al documento como única forma de acceso a la realidad histórica.

Si bien, uno puede rastrear hasta Giambattista Vico la concepción de los tropos dentro de la historia misma y su carácter narrativo y pensar que el historicismo se concebía a sí mismo como una teoría narrativa, en cuanto narra los hechos del pasado. Debemos aceptar junto con White y cualquiera que relacione la literatura y la historiografía que ello significa poner atención en la manera de representación del hecho histórico y que la estructura gramática de la historia es mayormente narrativa. Es Por tanto, al tomar plena conciencia de los tropos lingüísticos (metáfora, metonimia) la historia confiesa su carácter ficcional que, habrá que advertir, no necesariamente está en contra de las pretensiones de realidad y la verdad del historiador.

De esta manera, la filosofía de la historia establece cierto paradigma historicista a partir el cual la historia ha sido representada en su mayoría hasta nuestros días. En este sentido, historiografía y filosofía de la historia plantean lo mismo y llegan a ser equivalentes. El giro lingüístico en la historiografía tiene el carácter de ruptura con la filosofía de la historia que estableció Voltaire y mitificaron los románticos. *Metahistoria* propone la escisión de la historiografía de la filosofía de la historia, y desde su

¹³ Cfr. Hayden White. *Metahistoria, La imaginación histórica en el siglo XIX*, pp. 61-64.

planteamiento poético pensamos a la historiografía como una forma de representar la realidad histórica. De esta escisión estética nace el análisis del carácter narrativo del discurso historiográfico y el problema de su escritura y representación.

En la observación de *Metahistoria* resuena la monumental obra de Eric Auerbach *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*, en cuyo trabajo se refleja un análisis diacrónico, desde Homero hasta Virginia Woolf sobre las distintas maneras en que se ha representado la realidad en la literatura.¹⁴ Es curioso que no se haya puesto mucha atención a las relaciones entre Auerbach y White, ya que el planteamiento de la “literaturidad” de la historiografía también se encuentra en *Mimesis*.¹⁵ De hecho, *Metahistoria* puede leerse como la representación de la realidad por parte de diversos historiadores del siglo XIX. La obra de White nos hace pensar la estética de la historiografía y en los problemas que involucran la forma y el contenido. Es de advertir que el análisis estético no debería distanciarse de lo ético ni de lo político. Si tal cuestión, llegase a pasar podría resultar en la peor de las políticas, la negación del plano político.

Ciertamente, existe una molestia con *Metahistoria*, la cual se escandaliza al llevar el discurso histórico hacia las trampas de la ideología, de la estética y sobre todo, de la ficción.¹⁶ Sin embargo, White responde que ese malentendido reside en la confusión entre *Fact* (hecho) y *event* (acontecimiento), en donde *fact* es tanto el sentido del acontecimiento como el sentido de su formulación. White se justifica porque no niega la idea la idea de que la realidad no exista, sino más bien el sentido que se le da a esos hechos. Por tanto, tampoco se niega la idea de acontecimiento concreto, sino que la tarea o la enseñanza de White según Dosse es:

Por su parte, la relación entre hechos y acontecimientos debe ser retomada sin cesar; es la materia misma de la comunidad historiadora y permanece abierta a nuevas conceptualizaciones, no por los acontecimientos del pasado, sino porque nuestra manera de conceptualizarlos difiere. Tales modificaciones son perceptibles ante todo lo relativo a acontecimientos traumáticos como

¹⁴ Eric Auerbach. *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*. trad, de I. Villanueva y E. Imaz, México, FCE. 2011.

¹⁵ Cabe hacer mención de varios autores que han incursionado en duras críticas contra White. Entre ellos, están Carlo Ginzburg o el español Julio Arostegui.

¹⁶ Es muy común la crítica hacia White de varios historiadores

el genocidio de los judíos, cuya realidad como acontecimiento histórico Hayden White nunca niega ni relativiza, ni banaliza, por supuesto.¹⁷

Asimismo, Sí *Metahistoria* es una crítica a la filosofía de la historia, propongo pensar cierta idea del tiempo histórico que se construye en este libro. White considera a los iluministas como herederos de la problemática de Leibniz, quien concebía el mundo como el *plenum* de mónadas individuales, cada una perfecta, pero cuya existencia configurar el todo. Esta idea sinecdóquica (el conjunto de mónadas como acceso a un todo) significa que las mónadas están en transición histórica hacia la unidad de todas las partes. Los iluministas recibieron esta visión de Leibniz al concebir la visión de la unidad de la raza humana como un ideal por realizar en el tiempo histórico. Su visión del mundo no permitía tal cuestión en su actualidad, sino que tal cuestión era un ideal a realizar en el futuro.¹⁸ Esto constituye a grandes rasgos el carácter especulativo de la filosofía de la historia que caracterizaba un momento en el cual la humanidad podía alcanzar el triunfo de la razón sobre la sinrazón. Esta totalidad para el ámbito liberal republicano de los siglos XVIII y XIX se puede traducir perfectamente como el devenir de la libertad y cuya historia fue la formulación hegeliana y/o marxista del devenir del espíritu o el devenir de la dictadura del proletariado.

La filosofía de la historia permea una temporalidad de orden secular sobre la historiografía. Sobre este tema Reinhart Koselleck apunta: “la temporalidad histórica moderna funciona al superar la temporalidad medieval de lo eterno, al fundar una temporalidad dialéctica que pone de relieve los hechos humanos al hacer posible la liberación humana en lugar del advenimiento religioso de Jesucristo con el Apocalipsis.”¹⁹ De esta manera, en la modernidad se pasa de un estado de sensación profética hacia un pronóstico racional en el cual es posible la acción política. Cuando Koselleck dice:

¹⁷ François Dosse. *Op cit.* p. 24.

¹⁸ Hayden White. *Op cit.* p. 68.

¹⁹Reinhart Koselleck. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.* p. 36.

El pronóstico produce el tiempo desde el que se proyecta y dentro del cual se proyecta, mientras que la profecía apocalíptica destruye el tiempo, de cuyo fin precisamente vive. Los acontecimientos vistos desde el horizonte de la profecía, sólo son símbolos para lo que ya se sabe. Un profeta desilusionado no puede desconcertarse ante sus vaticinios. Como se mantienen variables pueden prolongarse a lo largo del tiempo, y lo que es más, con cada expectativa frustrada aumenta la certeza de una consumación futura. Por el contrario, un pronóstico desacertado no puede repetirse como equivocación, pues permanece ligado a sus únicos presupuestos.²⁰

Sin embargo, antes de la revolución de White y del giro lingüístico, la historiografía ya había tenido su propia renovación teórica que comienza a finales del siglo XIX cuando se revisan los estatutos del positivismo y el realismo (y por tanto del “neohistoricismo” con Gustav Droysen y Wilhelm Dilthey). Ello propició la aparición de nuevas posturas teóricas que ponían en duda la metafísica tradicional. En general, estas nuevas actitudes teóricas suponen cuestiones vitalistas que atacaban el trascendentalismo y proponían atención a la vida cotidiana, y de cierta manera, suponen una desacralización de la realidad que pasa por el sujeto mismo y la “mirada” de éste por el mundo circundante. Entre estas nuevas propuestas un tema fundamental que fue la temporalidad a mano de filósofos como Henri Bergson o la nueva idea de tiempo que Einstein propugnó con la teoría de la relatividad (que a su vez deriva de una revolución particular de las matemáticas que se concentra en las denominadas geometrías no-euclidianas). De ahí teorías como las intuicionistas y fenomenológicas miraron hacia la experiencia y la temporalidad interior.

2. Annales y la conversión al giro lingüístico

Para indagar de mejor manera la inmersión del giro lingüístico en la historiografía hay que señalar que con anterioridad, la corriente historiográfica de *Annales* había incursionado en la historiografía con una propuesta metodológica de la multidisciplinareidad del departamento. *Annales* llevó a la historiografía, en cierta medida, a la rebelión contra el historicismo de Estado, instalando una histórica social que se aleja de los métodos explicativos de la filosofía de la historia y erige una suerte

²⁰ *Ibid*, p. 33.

de inicio del giro historiográfico que posteriormente en la segunda mitad del siglo XX dará a luz a la historia cultural y al incursión del giro lingüístico a través del estructuralismo.

De esta manera, antes de que el giro lingüístico invadiera las disciplinas humanistas existió la escuela de Annales fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en Francia a través de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* en 1929. Esta corriente historiográfica implica una revolución de los supuestos positivistas y críticos que dominaba la historiografía a finales del XIX y a principios del XX. Este tipo de historiografía fue, en términos de Peter Burke, “revolucionara” y “psicologizante”.²¹ Desarrolló un nuevo método historiográfico que reconocía la problematización de la historia con otras ciencias sociales, tales como la geografía y la economía, naciendo así la cuestión de lo interdisciplinar. El carácter revolucionario de Annales radica en su carácter multidisciplinarlo y su crítica a las fuentes tradicionales, pero también está el desafío a la filosofía de la historia, la cual era un recurso “cuasiteórico” que daba sentido a los problemas de método y humanos de la historiografía. Con Annales, según el texto de Burke, la historia efectúa sus propios términos teóricos de configuración (autorreferencia) y configura la llamada *historia problema*, ella postula que todo fenómeno histórico se ocupa de su propia temporalidad e implica a su vez una renuncia a la historia objetivizante y decimonónica.²² La configuración de esta nueva pregunta por la historiografía conlleva a la crítica del documento y a empezar a tratar cuestiones históricas que, en términos de Bloch sería una crítica directa al ídolo de los orígenes, en donde pesa el proverbio árabe “Los hijos se parecen más a su tiempo que a sus padres”.²³ De esta manera, Bloch anunció una historia del aquí y del ahora, en donde la economía, la sociología y la geografía se vuelven herramientas indispensables para el análisis histórico.

Fernand Braudel crea una suerte de manifiesto de Annales en su *El Mediterráneo y el mundo del mediterráneo en la época de Felipe II* que considera a la historiografía como una

²¹ Peter Burke. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de Annales: 1929-1989* p. 19.

²² *Ibid.*

²³ *Cfr.* Marc Bloch. *Introducción a la Historia*. México, FCE, 2002.

ciencia social alejada de los acontecimientos, vidas ilustres y hechos militares. Braudel llamaba a este tipo de historia como *événementielle*, la cual veía como demasiado abstracta: “imágenes instantáneas de la historia” “actos siempre dramáticos y breves” Más aún, “los acontecimientos son como polvo: atraviesan la historia como exhalaciones sucesivas. Tan pronto se vislumbran sus resplandores, la noche los absorbe. Resplandores breves; tan pronto se vislumbran regresan a la noche y frecuentemente al olvido.”²⁴ Sin embargo, a pesar del desdén de Braudel por los acontecimientos, en realidad, estaba reelaborando una teoría más amplia de los acontecimientos en donde el gran hecho no importa, sino los hechos particulares que empiezan a conformar el hecho histórico en donde se invierte el método, se empiezan a notar las particularidades que configuran el acontecimiento para así, dejar de lado los hechos de las grandes personas y empezar a entablar los hechos humanos con relación al espacio.²⁵

Algo que relaciona a Annales con el giro lingüístico es la cierta desconfianza con un *a priori* metafísico de las cosas. Por ejemplo, si para el giro lingüístico la realidad del lenguaje se fundamente en su uso y en una realidad superior, Annales al establecer una crítica de método hacia las fuentes se desembaraza de cuestiones como la historia de los grandes hechos que tienen mucho de metarrelatos. Por ello, con Braudel la historia tiende a estos pequeños acontecimientos que tienden a lo socioeconómico que a la postre conforman una historia de la estructuras.

La revolución de Annales, en palabras de Roger Chartier –tercera generación de Annales-, conlleva una renuncia a la filosofía de la historia de Hegel.²⁶ Como hemos hecho notar, a raíz de la incursión del racionalismo europeo surge la filosofía de la historia, la cual brinda una nueva dimensión temporal que ayuda a desplazar la idea de eternidad medieval por la de emancipación racional y que desemboca en la libertad del hombre. Por tanto, es claro que esto repercute en los criterios de representación de la realidad histórica.

²⁴ Fernand Braudel *apud*. Jean Boutier. Fernand Braudel. *Historiador del acontecimiento*. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/27/Fernand.htm>

²⁵ *Cfr.* .El artículo de Jean Boutier explica cómo, en realidad, Braudel reconfiguró la idea de acontecimiento a pesar de que éste estuvo a punto de borrar toda relación con la historia de acontecimientos.

²⁶ Roger Chartier. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. p. 67.

La influencia de Hegel en la realidad histórica lleva a representar en forma dialéctica al juntar una tesis y la antítesis de los acontecimientos históricos, lo cual lleva a la llamada superación (*Aufhebung*), puesto que al sobrellevar las dos, se obtiene la idea de realidad misma y a la vez de totalidad. De este planteamiento resultan las historias nacionales que constituyen los hechos militares y políticos apoyados por lo social. Por ello, la observación de Chartier sobre Annales destruyó la idea de totalidad en la historiografía que significa la renuncia a la filosofía de la historia y al establecimiento del estudio del fragmento, o como señala Ginzburg: del indicio.²⁷A su vez, funda la autorreferencialidad de los asuntos teóricos históricos por parte de la historiografía misma cumpliendo así el giro historiográfico.

Según François Dosse, la escuela de Annales se mantuvo muy alejada de las problemáticas del giro lingüístico alejándose de la ola estructuralista. Fue hasta los años setenta que incursiona por medio de la tercera generación de Annales (La etapa posterior a Braudel). En este clima de choque cabe resaltar la aparición de Michel Foucault como el introductor de un nuevo tipo de historiografía, partidaria de lo estructural, cuya propuesta puede verse en su primera obra histórica *Historia de la Locura en la época clásica* hasta una obra magistral como *Vigilar y Castigar*.²⁸

El rechazo de los grandes acontecimientos de Braudel podría esconder una relación invisible con el estructuralismo. El estructuralismo en su primera fase (la del análisis gramatical y antropológico de Levi Strauss) es un rechazo directo de los acontecimientos, pues las relaciones estructurales parecieran negar todo tipo de evento que afecte al devenir estructural; antes de los eventos está la estructura. En cierto sentido, la historia cultural se aleja de los acontecimientos para dar luz a las estructuras empleando prácticas sociales y como apunta Chartier, origina a las representaciones, en donde:

Por un lado la representación muestra una ausencia, lo que supone una neta distinción entre lo que representa y lo que es representado; por el otro, la representación es la exhibición de una

²⁷ Cfr. Carlo Ginzburg. *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona, Gedisa, 1999.

²⁸ Cfr. François Dosse. "Historia y Estructura: La reconciliación" en: *Historia del Estructuralismo. Tomo II. El canto del Cisne*. Madrid, Akal, pp.258-265

presencia. En primera acepción, la representación es el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una “imagen” capaz de volverlo a la memoria y de pintarlo tal cual es.²⁹

La negación del acontecimiento y de los relatos por parte de Annales reconfiguraron un nuevo tipo de escritura histórica que, curiosamente, se acercaba a la literatura y que brindó un nuevo tipo de tipo de escritura de la historia. Esta podría ser, en cierta medida, la historia cultural que empezó a buscar las representaciones del pasado y a acercarse más a la literatura, sin saber, que su propia forma quedaba afectada por ésta. Un buen caso de ello es la escritura de Georges Duby y la aparición de la historia novelada. No es gratuito que Annales haya tenido sus primeros acercamientos lingüísticos con la publicación del libro de Jacques Le Goff y Pierre Nora *Hacer la historia*.

Después de los acontecimientos políticos del mayo francés, varias de las cabezas estructuralistas vuelven a plantear el papel de la historia y de la política dentro del análisis. Es allí cuando la historiografía entra en contacto directo con el estructuralismo y el pos-estructuralismo. Por ello, son interesantes los trabajos del segundo Barthes como *Mitologías o el Placer del Texto*, *La Ideología y Aparatos de Estado*, así como la *Gramatología* de Derrida, siendo *El Antiedipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari la gran obra postestructuralista. Todas ellas desarrollan nuevas fuerzas en la observación de los acontecimientos y de hecho se podría volver a hablar de una reconciliación estructural con la historiografía.

Así, la razón de pensar la escuela de Annales en nuestro recorrido permite señalar un acoplamiento con el estructuralismo que, a pesar del rechazo por la historia de acontecimientos y por la cuestión narrativa, al establecer una historia de las estructuras terminaría en acercamiento literario con el pos-estructuralismo y la generación de relatos a través de la historia cultural. Aún nos queda plantear la relación de la historiografía con la hermenéutica para así poder introducir con Michel de Certeau por qué en la historiografía existe una ausencia.

²⁹ Chartier, *op cit.* p. 59.

3. *Hermenéutica e historiografía.*

Hemos dicho que el giro lingüístico alcanzó su esplendor durante las décadas de los 60 y 70. Desde los 70 la intromisión de la hermenéutica aparecería para dar aún más complejidad a los estudios de las humanidades y a la teoría general. Teorías como el marxismo, la fenomenología y el psicoanálisis, el estructuralismo y la hermenéutica fueron los principales referentes teóricos durante esta época y hoy en día aún en la academia y de cierta forma ante el debacle del marxismo durante los 80 y los 90, sin embargo, la hermenéutica y el estructuralismo fueron los saberes hegemónicos que recibían gran atención entre los círculos académicos. La obra de Paul Ricoeur, en especial, los tres volúmenes de *Tiempo y Narración*, convergen los acontecimientos con la representación y la narración a través de una hermenéutica del símbolo. Aquí, se establece que la historiografía es una narración histórica que propicia una hermenéutica el cual tendría que ver con la representación de los acontecimientos.

La teoría narrativa se emparenta con la hermenéutica en cuanto ella, además de establecer un régimen estético de representación, es interpretación pues de acuerdo con Ankersmit “las narraciones históricas son interpretaciones del pasado”.³⁰

Si bien, la observación de White debe al estructuralismo y sus implicaciones culturales, no hay que olvidar su lado filológico con pensadores como Vico, Northrop Frye, Collingwood y sobre todo, Auerbach. De allí que el planteamiento de White sobre el lenguaje es fácilmente intervenido por la hermenéutica, en donde la lectura del filósofo alemán Hans George Gadamer se vuelve central en la teoría de la comprensión histórica.³¹ La lectura de su *opus magnum Verdad y Método* provocó el surgimiento de la búsqueda de la experiencia estética e influyó en la escuela de Constanza en Alemania, cuyas dos figuras centrales fueron Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser, quienes

³⁰ Primera de las seis tesis de Ankersmit sobre la filosofía narrativistas de la historia, en: F.R Ankersmit. *Op cit.* p. 71.

³¹ De aquí, uno tendría que observar que una cosa es la publicación original y el momento de su lectura. Incluso el momento en que el público hispanoamericano tiene acceso a la traducción en español denotaría un momento de recepción y discusión relevante. Por ejemplo, La escuela de Constanza empezó su recepción en México en la década de los 90, de igual manera, *Metahistoria* es de 1974 y la edición del Fondo de Cultura Económica es de 1992.

establecieron la llamada estética de la recepción, la cual inaugura una primacía de la relatividad histórica sobre la metodología tradicional de las ciencias sociales.

Por ello, habrá que reconocer la necesidad de la hermenéutica. White señala que cuando el historiador entra en problemas de representación es porque el sentido del hecho histórico (*fact*) está indeterminado. Por ejemplo, sabemos que Napoleón existió y entró a Rusia, pero no podemos concluir determinadamente cuestiones como fue lo que pensó cuando o todos los hechos exactos alrededor de la invasión a Rusia, incluso decir que invadió Rusia se somete a la interpretación. Incluso, el conocimiento de nuestro mismo presente está indeterminado ¿Alguien sabe quién mató a Colosio? Así, siguiendo a Robin George Collingwood, el historiador establece una interpretación ante este hueco, usando su *imaginación* y generando conocimiento.³² Pero en una observación más teórica, lo que hace el historiador, de acuerdo a Ankersmit, es un proceso triple que requiere explicación, interpretación y representación.³³

El asunto es establecer a la narración como la forma de representación principal en la cual el historiador desarrolla una interpretación al brindar un sentido a los acontecimientos. *Tiempo y narración* de Paul Ricoeur, a grandes rasgos, es la manera en la que la historia y la literatura construyen sus propias formas de narración, siendo que la historiografía es una alegoría de la verdad, mientras que la literatura es la manera en que se representa la idea más profunda de la experiencia humana de la temporalidad.³⁴ Y siguiendo la interpretación de White sobre Ricoeur:

La tesis no es que los historiadores impongan una forma narrativa a conjuntos o secuencias de acontecimiento reales que pudiesen representarse igual de manera representarse igual de legítimamente en otro discurso no narrativo, sino que los acontecimientos históricos poseen la estructura misma del discurso narrativo.³⁵

A su vez, el orden de la representación se involucra plenamente con la temporalidad propuesta. Existen alrededor de la temporalidad dos planteamientos centrales. Uno es el propuesto por Paul Ricoeur y el otro, por Reinhart Koselleck. El

³² Cfr. R. G. Collingwood. *Idea de la Historia*. México, F.C.E. 2004.

³³ Cfr. Ankersmit. *Intepretación histórica* en: *op cit.* p. 191-243.

³⁴ Cfr. Paul Ricoeur. *Tiempo y Narración*. 3 vols. México, Siglo XXI, 2004.

³⁵ Hayden White. "La metafísica de la narratividad" en: *El Contenido de la Forma*. p. 181.

planteamiento de Ricoeur sobre la temporalidad tendría que ver con la forma en que se estructura la existencia del lenguaje en la narratividad y ella es el tiempo narrado, mientras que el planteamiento de la temporalidad de Koselleck conlleva una noción de temporalidad se enfoca más en el horizonte de expectativas, así como la construcción de los conceptos que se distinguen de los presentes.

En resumen: la intromisión del giro lingüístico en la historia conlleva a establecer al desplazamiento de la filosofía de la historia hacia el giro historiográfico. Esto significa tomar plena conciencia de la representación de la historia (como una mimesis de la realidad) que lleva a establecer el texto historiográfico como escritura y a la narración como su principal forma de representación, en donde la hermenéutica es narración al establecer la interpretación de los hechos del pasado.

Este gradual crecimiento del giro lingüístico y su autonomía como teoría permite a la historiografía observarse a sí misma como escritura. Sobre la escritura vale la pena establecer recordar que cierta parte del postestructuralismo con Jacques Derrida y el novelista Maurice Blanchot ha señalado el carácter de ausencia de la escritura. No obstante, para el caso de la historiografía me remitiré más a un autor que está directamente relacionado con la historiografía: Michel de Certeau.

4. El diagnóstico de Michel de Certeau acerca de la escritura de la historia.

No es casual que después de la introducción del giro lingüístico en la historiografía a manos de Hayden White posibilite una revisión de las condiciones de escritura de la historia y un diagnóstico sobre lo que esto implica. White establece la narrativa como una forma tradicional de representación realista que ayuda a la comprensión de los acontecimientos. La trama, la argumentación, la implicación ideológica y la tropología son funciones ancilares en una narrativa histórica y ésta no puede ser sin ellas. La función del tropo irónico que utiliza White, permite crear una paradoja que reconoce el carácter inherente de la narrativa del discurso histórico a la vez que intenta alejarse de ella. De ello, es curioso que White en ningún momento niegue la narrativa de la historia,

sino que pida mayor correspondencia con la realidad. Esta aceptación permite a la historia entrar a la reflexión de lo ficticio en cuanto esta podría establecer dentro de su propia escritura mayores pretensiones de verosimilitud o de ficción.

Aceptar lo narrativo de la historiografía conlleva a establecer los límites que se imponen a la representación de la historia y permite observar los posibles caminos por los que irá. Si estamos en la etapa del giro historiográfico, también nos encontramos en la época en donde la historia se pregunta por su estatuto ontológico.³⁶ Mantener un perfil discursivo dentro de la escritura de la historia también causa confusión sobre la esencia de la historia, en cuanto la postula como ficción porque si se relativiza su estatuto de realidad, podría, incluso, destruir a la misma historia o convertirla en otro saber, así como sucedió, como señala Foucault, en *Las Palabras y las Cosas*, con la Teoría de las Riquezas que se convirtió en Economía.³⁷

Como se señaló, en la época de los 70 bajo el influjo estructural se presentó una especie de “boom” sobre las reflexiones sobre la escritura. La obra de Jacques Derrida *De la Gramatología*, fue el primer acercamiento filosófico estructural sobre el sentido de la escritura y dio origen a la deconstrucción; fue publicada en 1967, al mismo tiempo del desarrollo de la narratología a manos de Gerard Genette y Mike Bal.

En esta misma década existieron tres obras que insistieron en la escritura de la historia. En primer lugar, tenemos a Paul Veyne con *Cómo se escribe la historia* de 1971, después el ya mencionado *Metahistoria* de Hayden White de 1973 en los Estados Unidos y *La Escritura de la Historia* de Michel de Certeau de 1975. Estas tres obras marcan un hito para toda reflexión sobre la escritura de la historia.

La obra de Paul Veyne marcaría quizá los primeros acercamientos al carácter narrativo de la historia. Así lo dice desde la primera página:

³⁶ Esta quizá sea la pregunta que establece Alfonso Mendiola al establecer el giro historiográfico como la historia que se observa a sí misma, es decir, una observación de observaciones que se establece cuando un saber se encuentra en crisis. Alfonso Mendiola. “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado” en: *Historia y Grafía*. UIA, 15. pp. 181-207.

³⁷ Vid. Michel Foucault. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI. 1972.

La narración histórica va más allá de todo documento, puesto que ninguno de ellos puede ser el acontecimiento mismo. No se trata de un fotomontaje documental ni presenta el pasado “en directo como si estuviera allí mismo”. Utilizando la útil distinción de G. Genette, la historia es diegesis y no mimesis. Un diálogo auténtico entre Napoleón y Alejandro I –de haberse conservado taquigráficamente- nunca se insertaría sin más en el relato: el historiador optaría casi siempre por hablar de este diálogo y, si lo cita textualmente sería para conseguir casi un efecto literario, con el objeto de dar vid –es decir, *ethos*- a la trama, lo cual aproximaría esta forma de escribir historia a la historia novelada.³⁸

Es Veyne el primero en insistir en la realidad discursiva de la historiografía. El subtítulo de la obra reza *Foucault revoluciona la historia*, un artículo que Veyne publicó posteriormente en 1978. Este artículo no es más que la aceptación de la realidad del discurso en la historia y como la historia (de lo raro dirá Veyne en nombre de Foucault) se impone sobre la verdad filosófica al convertirse ella en la historia-genealogía, teoría que no es más que el eco de Nietzsche y su crítica del historicismo, a su vez el inicio de la crítica a la metafísica. De cierta manera, el triunfo de Foucault y su historia genealógica es el triunfo de la historia-estructura de Annales. Por ello, la historia cultural le debe a Foucault en cuanto Veyne la señala la búsqueda de lo raro, pero también la teoría de la historia del giro lingüístico debe tanto al establecer la noción de *episteme*.³⁹

El segundo libro sobre la escritura de la historia es el ya mencionado *Metahistoria* de Hayden White que, repetimos, es también fruto de la fiebre estructuralista. Sin embargo, la obra que quisiera explayar un poco es *La escritura de la historia* de Michel de Certeau.

El carácter multidisciplinario de De Certeau le permite establecer el acto de escritura en relación con un enfoque antropológico. Sin embargo, bien podría aseverarse el camino de la historia cultural, pues De Certeau al ser un estudioso de la historia de las religiones⁴⁰ da cuenta que en la historiografía existe un duelo con el

³⁸ Paul Veyne. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, p. 15.

³⁹ De hecho, los tres autores que reflexionan sobre la escritura de la historia deben algo a la teoría de Foucault.

⁴⁰ Por ello, habrá que desarrollar como la historia cultural ha influido en estas reflexiones sobre la escritura de la historia. Se pueden consultar dos textos acerca de ello. Peter Burke. *La revolución historiográfica de Annales.*, Barcelona, Gedisa, 2001. y F.R Ankersmit *Historia y Topología. Ascenso y Caída de la Metáfora.*, México, FCE, 2005, cuya obra hemos citado y que el capítulo relacionado con el apartado V. “El efecto de realidad en la escritura de la historia. La dinámica de la topología histórica”

objeto de estudio (el pasado), manifestado en la escritura de la historia. Así, lo expresa: “Es esta ausencia la que constituye el discurso histórico. La muerte del otro lo pone fuera de nuestro alcance y, por eso mismo, define el estatus de la historiografía, es decir, del texto”.⁴¹ Escribir historia para De Certeau es remitir la muerte, tratar de hacer que los muertos hablen e *imaginar*, traer al lenguaje la cosa que no se representa, la muerte:

La historiografía trata de probar que el lugar donde se produce es capaz de comprender el pasado, por medio de un extraño procedimiento que impone la muerte y que se repite muchas veces en el discurso, procedimiento que niega la pérdida, concediendo al presente de recapitular el pasado en un saber. Trabajo de la muerte y trabajo contra la muerte.⁴²

El historiador baja al lenguaje la experiencia sublime de la muerte, construye esa diferencia entre dos tiempos, puesto que el historiador siempre se enuncia desde el presente, y es imposible para él lograr entrar al pasado. Se dice que el ser humano entierra a los muertos para preservar la vida, (humano viene del latín *humus* que significa tierra). Entonces, la historia se convierte en una enunciación del presente. ¿Quién hace historia, sino para comprender su ahora? Así, lo señala De Certeau: “¿Qué iba yo a escudriñar en los desechos de la historia, entre tantos escombros, vestigios o manuscritos irracionales?”⁴³

Hay en la teoría de De Certeau algo que incomoda al historiador contemporáneo. Su estilo, apesumbrado, refleja una melancolía quizá antigua. Como señalaba Dosse sobre De Certeau, él era un caminante herido; se ve en él una aflicción del síntoma en forma de frustración. De Certeau, estudioso de la religión, jesuita, historiador, psicoanalista y lingüista ejerce el duelo de no ser el Otro, y es nostálgico del mundo del pasado. De aquí es curiosa la observación de Jean François Lyotard sobre la nostalgia moderna:

He aquí, pues, el diferendo: la estética moderna es una estética de lo sublime, pero nostálgica. Es una estética que permite que lo impresentable sea alegado como contenido ausente, pero la

⁴¹ Michel De Certeau. “Historia y Estructura” en: *Historia y Psicoanálisis*. UIA, México, 2002. p. 100.

⁴² Michel De Certeau. *La escritura de la historia*. México, Ibero-Iteso. 1994. 19.

⁴³ Michel De Certeau. *Op cit.* p. 101.

forma continúa ofreciendo al lector o al contemplador, merced de su consistencia reconocible, materia de su consuelo o su placer. ⁴⁴

Michel De Certeau sabe que no se puede ir atrás, no se puede regresar; la operación de duelo que el presente hace del pasado se traduce a una condición nostálgica. Aquellas reminiscencias del pasado dejan huellas de un goce oculto en la escritura y nuestra relación con lo Real, cuestión que aún no ha sido estudiada a profundidad. Por ello, la historiografía establece una ficción al ser enunciada, está en el presente y finge, por completo, el lugar del otro.⁴⁵ La figura del vagabundo queda perfectamente en esta ensoñación metafísica:

En su primera etapa, la investigación científica se asemeja a la actividad del gallofero quien, al extraer de la basura los restos de comida o de ropa, convierte a estos objetos, apresados con su garfio, en el sueño de la casa a la que jamás entrará, de las comida y de las intimidades que nunca conocerá. El pordiosero, etnólogo en potencia, se inventa mundos a los que nunca entrará. Lo que resucita no es más que un sueño. En un inicio, el historiador hace lo mismo con los restos que recaba en los archivos o en los documentos: reconstruye un mundo que nunca **conocerá**. (El subrayado es mío). ⁴⁶

En este sentido, la realidad del trabajo de Michel de Certeau abre una brecha en la historiografía contemporánea al introducir el carácter ficticio de la escritura que postula el método que ha de lidiar con la ausencia.

Entonces, la historiografía se convierte en una *heterología*, es decir, en un discurso que escruña al Otro que se relaciona directamente con el desdoblamiento del sujeto. Esta configuración moderna de la escritura histórica tiene su razón en el encuentro con América. Es este momento de la historia de Occidente en el cual se desdobra la unidad medieval de Europa y surge la etnografía al contacto con el salvaje. De ahí que la escritura de la historia sea siempre una heterología, es decir, un discurso que se centra en el discurso del otro y su ficción sea, precisamente, ponerse en el lugar del otro, del que ya no está, del muerto.

⁴⁴ Jean François Lyotard. *La posmodernidad (explicada a los niños)*, pp. 25.

⁴⁵ Cuando digo finge, remito de cierta manera la idea de un poema de Pessoa: “el poeta es un fingidor/Finge tan completamente/Que hasta finge que es dolor/ el dolor que de verdad siente”. ¿Acaso el historiador no finge por completo la realidad que de verdad observa?

⁴⁶ Michel de Certeau, *op cit.* p 102.

¿Cómo es que la historia establece el lugar del otro? Esta pregunta lleva incluso al inicio de la historia. Y aquí volvemos a repensar el supuesto origen de la historia. François Hartog, un historiador preocupado por los regímenes de historicidad escribió un análisis historiográfico de inspiración decerteuaniana sobre los *Los nueve libros de la Historia* de Heródoto.⁴⁷ Aquí se postula que la alteridad de lo real surge en la ficción, en donde lo irreal deviene lo fantástico.⁴⁸

Según Hartog el problema con Heródoto es precisamente saber cuál es el idioma del otro. Si bien, Heródoto es heredero del *Logos* que es lenguaje que habla, su escrito - etnografía en potencia- es sobre que tipo de *Logos* refleja el Otro. Heródoto eligió a los escitas sobre los persas, porque ellos asemejaban a los griegos. Con *los nueve libros* se manifiesta el eterno problema de occidente: hablar del otro siempre conlleva a autoafirmarse y decir Yo. No obstante, la otredad del Otro es inconmensurable, y al final sólo queda el Yo balbuceando y por allí, resquebrajado, el lugar del Otro. Este lugar del Otro, como señala Benveniste, surge el Ello o lo dicho⁴⁹ y su forma material, la huella que es la escritura. Heródoto nombró a la representación del otro *logoi* que es el plan de escritura de su escrito. De esta manera, los *logoi* mediador entre el Yo y el Tú configura el decir el otro y cuando se junta con la memoria se vuelve narración y mejor *istoria*: vocablo que se reconfigura del *Logos* griego que mediaba religiosamente entre la *physis* pitagórica y el *arjé* político engendrado de los espacios ciudadanos conocidos como *ágora*.

La *istoria* de Heródoto es una modalidad del *Logos* que utiliza el principio individuatorio y ésta existe en cuanto se convierte en aquella escritura que describe al otro, es decir, *logoi*. Heródoto, a diferencia de Homero, él mismo recita la *istoria*, porta una nueva confianza al revelar, significar o designar los hechos que conducen a la diegésis de su narración. Esto es debido a la nueva confianza en el principio

⁴⁷ De cualquier manera, lo siguiente es expuesto de mejor manera en: François Hartog. *El espejo de Heródoto*. Buenos Aires, FCE, 2003.

⁴⁸ François Hartog. *Op cit.* p. 120.

⁴⁹ Me refiero a la idea de subjetividad del ensayo de Émile Benveniste en donde remite que el Yo necesita al Otro para referir lo dicho. Émile Benveniste “De la subjetividad del lenguaje” en: *Problemas de lingüística general I*. pp. 179-188.

individuatorio que profiere el *Logos* en donde el Yo (*egò dê*) enuncia quién fue el primero en iniciar actos injustos contra los griegos.⁵⁰ Este Yo Aparece en lugar de la divinidad y entonces una narración en forma homodiegética; el relato de Homero, por su parte, aún pertenece a una época que relata al bronce, en donde su memoria está construida gracias al orden religioso. Quizá, la mera diferencia entre los dos, sea que en el *Logos* de Heródoto conlleve el problema del Otro.

Este “sentido compartido” significa que el *logoi* de Heródoto ha roto con respecto a la enunciación de Homero la cual era la del poeta imbuido por los Dioses. Recordemos que la lectura de Heródoto fue rescatada hasta el siglo XVI, la historia y sobre todo en la Edad Media obedecía a un periodo en el cual el Otro no se configuraba tan fácilmente. Nuestra época, heredera de la *episteme* moderna que está configurada en el siglo XIX lidia aún con este legado de Heródoto; no por nada Hartog señala que Heródoto nunca deja de ejercer cierta fascinación: es el padre a evocar o invocar, es el fantasma a exorcizar, el espectro del cual deshacerse.⁵¹ Es Michel De Certeau quien indica la ficción de la historiografía, pues es la disciplina humana que cruza paradójicamente el discurso y lo real.⁵²

Desviamos el curso de la explicación para introducir la segunda fase del problema. Hasta aquí hemos seguido un camino estructuralista que atiende a la realidad francesa y habíamos señalado someramente la importancia de *Tiempo y narración* de Paul Ricoeur como el matrimonio entre el estructuralismo y la hermenéutica.⁵³ Si bien el estructuralismo corresponde a una analítica del sujeto, la hermenéutica proviene de la tradición filológica que establece la lectura del texto. Ambos paradigmas son, de cierta manera, una teoría que se enfoca en los textos y su diferencia estriba en el análisis y la interpretación.

⁵⁰ Heródoto. *Los Nueve libros*, 1, 5. *apud* François Hartog. *Op cit.*

⁵¹ François Hartog. *Op cit.* P. 15,

⁵² De aquí es interesante la concepción de lo real en el estructuralismo, de la cual proviene mucho de las lecturas francesas de Hegel a cargo de Kojeve. La idea de lo real de Lacan es un replantamiento de la idea de lo Real hegeliana. Y quizá la idea de lo real del estructuralismo aún se encuentra influida por la realidad hegeliana.

⁵³ Sin embargo, aún está por escribirse el camino de la historiografía mexicana hacia el giro lingüístico. En este sentido, parecen relevante las investigaciones del departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, así como el trabajo teórico del Instituto de investigaciones históricas de la UNAM

2. LA HERMENÉUTICA Y LA COMPRENSIÓN DEL OTRO.

La forma en que se combinaron tanto hermenéutica como estructuralismo y se establecieron como paradigmas dentro de los estudios humanistas y de las ciencias sociales es una asignatura pendiente. Sin embargo, Paul Ricoeur ya había establecido desde 1969 una relación entre estructuralismo y hermenéutica desde 1969.⁵⁴ Para mí (y por eso di razón al análisis de Hartog sobre Heródoto) es que el estructuralismo y la hermenéutica en cuanto ambas postulan un carácter heterológico para las ciencias humanas son susceptibles de entrecruzamiento. De hecho, el momento que la estructura postula la otredad a través de la hermenéutica es cuando se configura el postestructuralismo. Sirve esto para confirmar la presente tesis de cierto carácter posestructuralista, pues la cuestión del otro es lo que se juega realmente con la escritura de la historia de la ausencia.

Son heterologías por la simple razón de buscar la comprensión del otro. No es casual que el estructuralismo esté marcado por la tendencia antropologizante de Levi-Strauss y su noción de pensamiento salvaje, en donde el otro cuestiona al sujeto occidental y en donde está en juego su comprensión. La hermenéutica, por su parte, desde que es un problema filosófico a manos de Schliermacher y Dilthey, se construye como un modo de comprensión del sujeto en la realidad de lo observado.⁵⁵ Lo innovador de la perspectiva de Heidegger se debe a que la comprensión no se construye como conocimiento sino como un modo del Ser, de la existencia. Con Hans George Gadamer, finalmente, la comprensión no es una cuestión de método, sino que la verdad queda remitida a la ontología del lenguaje o al desocultamiento de los entes en el texto.

⁵⁴ Paul Ricoeur. *Hermenéutica y estructuralismo*. Megapolis, Buenos Aires. 1975.

⁵⁵ El planteamiento de la hermenéutica de Schliermacher y Dilthey puede verse en: Hans George Gadamer. *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. En especial el apartado Preliminares históricos.

Por tanto, Gadamer esboza que el principal problema hermenéutico establece la comprensión del otro:

El verdadero problema de la comprensión aparece cuando el esfuerzo por comprender un contenido se plantea la pregunta reflexiva de cómo ha llegado el otro a su opinión. Pues es evidente que en un planteamiento como éste anuncia una forma de alienación muy distinta y significa en último extremo la renuncia a un sentido compartido.⁵⁶

Cuando Dilthey esbozó la bipartición de las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) y las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), el historicismo se estableció como el fundamental problema de la Otredad. Si desde Hegel el corazón de la *Aufhebung* es la forma en la que una autoconciencia se impone sobre otra con la dialéctica del amo y el esclavo, la historia desde su historicismo siempre ha incluido al Otro como una superación o como una inclusión.

La propuesta hermenéutica de Gadamer tiene como principal sustento una superación de la formación (*Bildung*) hacia una de experiencia hermenéutica en donde se da la fusión de horizontes (*Horizontverschmelzung*), el historicismo (que en principio tiene la función de unión a través de una filosofía de la historia oculta) que crítica Gadamer, efectúa un alejamiento del prejuicio del sujeto para llevar a cabo lo que llama *historia efectual*. Por tanto, la fusión de horizontes es una necesidad que lleva toda experiencia de lectura, la cual tendría como objetivo la disolución de la dicotomía entre el sujeto y el objeto que supondría el método científico.

El problema empieza cuando se efectúa una crítica a la posibilidad de comprensión. De cierta forma, el postulado de De Certeau sostiene que es no es posible una fusión de horizontes o que nuestra convergencia del pasado es producto de una diferencia y la preocupación por el pasado es siempre desde un presente. Este diagnóstico de De Certeau se vuelve como un fantasma a exorcizar en la manera en que pensamos la historia. La pretensión hermenéutica busca la fusión del pasado y del presente y crea un nuevo tiempo, el de la experiencia. Sin embargo, a continuación sostendremos que la misma hermenéutica se haya imbuida por un alejamiento implícito

⁵⁶ Hans George Gadamer. *Op. Cit.* p. 233.

(con ayuda de De Certeau) y que la comprensión no es más que el efecto del alejamiento.

1. *Hermenéutica y ausencia.*

Por tanto, la hermenéutica emparentada con el estructuralismo conlleva al problema del Otro que se expande ampliamente con el posestructuralismo. Es asunto de esta parte pensar que la hermenéutica parte irremediamente de un hecho ausente y de hecho, es quizás la razón teórica por la cual De Certeau piensa así a la escritura de la historia como ausencia.⁵⁷ Lo que prosigo a explicar es que la hermenéutica moderna, que nació de la lectura bíblica, se configura aún con la idea de Dios y de su muerte para así dar razón a Paul Ricoeur que explica la hermenéutica como un distanciamiento esencial en la que opera la ausencia.

Pero antes, ¿no existiría una cierta angustia con relación a esta idea la muerte, ausencia y pérdida del mundo? Siguiendo a Søren Kierkegaard, no nos deja de hacer ruido la inclusión religiosa y cristiana que nos acerca a la muerte de Dios.⁵⁸ En este sentido, la idea de la muerte de Dios postulada por Kierkegaard y Nietzsche arroja un eje central en las especulaciones sobre la modernidad, en el sentido que el hombre moderno se siente despojado de Dios mismo. En cierto sentido, la modernidad es un sentimiento trágico y confuso, en donde el sentido podría ser la misma búsqueda de Dios. A esta discusión teológica de la ausencia de Dios, las propuestas hechas por Michel de Certeau en *la Posesión de Loudun* y después de manera contundente en *La fábula mística* han relacionado a la primera modernidad con aquello que se relaciona con la mística y la ausencia de Dios.⁵⁹ Es un tema que se relaciona con el barroco y que debe su planteamiento a la *Historia de la locura en la época clásica* y *Las palabras y las cosas*

⁵⁷ Aunque en realidad el punto de partida De Certeau con la ausencia es la formulación Lacaniana del sujeto atravesado por la ausencia.

⁵⁸ Y en este sentido ¿No es la hermenéutica aún religiosa? La ruptura en la hermenéutica humanista de Lutero que hace Schliermacher al aplicar la lectura a los textos. No olvidemos que el giro ontológico de Heidegger aún debe su planteamiento a la teología.

⁵⁹ Michel de Certeau. *La posesión de Loudun*. México, UIA, 2012 y Michel de Certeau. *La Fábula Mística*, México, UIA, 2004.

de Foucault. De Certeau plantea que la mística del siglo XVI es una consecuencia directa de la ausencia de Dios y ello se refiere a un conflicto entre la racionalidad científica y la religiosa que señala como el inicio de una fábula y de la mística. “El uno ya no está, se lo llevaron” sentencian los cantos místicos.⁶⁰ Ante tal pérdida surgen aquellas figuras melancólicas relacionadas con la mística, la locura, e incluso el indio americano conquistado, figuras contrarias al discurso racional (los “otros”). Este es lugar de la mujer que también hace dudar la supremacía del hombre como principal enunciador del discurso racional

Sin embargo, estas aseveraciones de Michel De Certeau son sólo un pretexto para hablar de la misma hermenéutica, pues, como ya señalamos, ella también es una heterología que insiste en la comprensión de lo otro. De tal manera, habría que plantear a la hermenéutica como una ruptura con Dios. Por ello, valdría la pena recordar un poco de los inicios modernos de la hermenéutica.

La hermenéutica se debe a la intromisión humanista. El humanismo es el primer paso del paradigma racional y subjetivista en cuanto centra al *Yo* como eje coordinador de la comprensión del mundo. Prosiguiendo con el problema teológico, en este momento antropocentrista, el *Yo* hace un desplazamiento total de Dios quien fungía como revelador de la comprensión del mundo. Aquí es vital la Reforma luterana y la lectura religiosa de la Biblia. Martín Lutero en sus tesis rompe con la idea de autoridad eclesiástica. La renovación del llamado principio escritural, en el cual Lutero decide que la escritura de la Biblia es intérprete de sí misma y no tiene necesidad de la tradición para comprenderla, sino que la tradición debe medirse constantemente con la Escritura par verificar su validez propia. Asimismo, la lectura de la Biblia es posible gracias a la idea de la *Sola fide* que encierra un *Deus Absconditus* (Dios Oculto) en donde la lectura de los textos sagrados busca la revelación de un Dios que quizá esté fuera de juego. Ahora, en una reformulación decerteauiana ¿la hermenéutica luterana del *Deus Absconditus* no preconiza un Dios ausente de la escritura de la historia? De cierta manera, De Certeau reformula históricamente el papel de Dios como significante,

⁶⁰ Michel de Certeau. *Op cit.* p. 12.

oponiéndose a Nietzsche y a Kierkegaard y no declara a Dios como muerto, sino como ausente o desplazado debido al nuevo papel central del signo centrado en la autorreferencia humana. Este planteamiento, me parece, ayuda a comprender mucho sobre el papel que ha tenido la hermenéutica en la modernidad y ahora en la posmodernidad. Y en cierto sentido, tal parece que la teoría posmoderna se construye por su ataque constante a la idea de ausencia.

De tal suerte nuestro postulado es: la hermenéutica existe y opera gracias al distanciamiento. Paul Ricoeur en un artículo titulado *La función hermenéutica del distanciamiento* señala que el motor de la esencia de la obra de Gadamer es la antinomia entre distanciamiento alienante y pertenencia.⁶¹ De esta problemática ligada directamente con la cuestión del texto se derivan de acuerdo con Ricoeur cinco temas: 1) la realización del lenguaje como discurso; 2) la realización del discurso como obra estructurada; 3) la relación del habla y de la escritura en el discurso y en las obras discursivas; 4) la obra discursiva como *proyección de un mundo* y 5) el discurso y la obra discursiva como la *mediación de la comprensión de uno mismo*.⁶² Este escrito de Ricoeur tiene unas líneas notables sobre el discurso:

El discurso, incluso el oral, presenta un rasgo de distanciamiento absolutamente primitivo, que es la condición de posibilidad de todos lo que consideramos y que puede denominarse la dialéctica del acontecimiento y del significado. *Por un lado, el discurso aparece como acontecimiento: algo sucede cuando alguien habla. [...] Decir que el discurso es un acontecimiento es decir, primero que el discurso se realiza en el tiempo y en el presente, mientras que el sistema de la lengua es virtual y ajeno al tiempo; en este sentido, se puede hablar, siguiendo a Benveniste, de la instancia de discurso para designar el surgimiento del discurso mismo como acontecimiento.*⁶³

Esto se refiere al primer punto explicado donde el lenguaje es discurso y para ello Ricoeur tiene que admitir una verdad irreconciliable: “El discurso es realizado como acontecimiento pero comprendido como sentido”.⁶⁴ La afirmación de Ricoeur: “en el mundo de la obra el acontecimiento es la estilización misma” significa, a su vez, que uno ejerce cierta gramática sobre el acontecimiento. Eso podría significar que los

⁶¹ Paul Ricoeur “la función hermenéutica del distanciamiento” en: *Del Texto a la Acción*. pp.95-110.

⁶² *Ibid*, 96.

⁶³ *Ibid*. 97.

⁶⁴ *Ibid*. 102.

hechos tienen una estética adecuada a su gravedad. Así pues, una gramática sobre el holocausto tiene el sello de lo indecible, del horror, incluso en su ironía o sátira. Asimismo, Ricoeur es consciente de la autonomía del texto que existe en cuanto la escritura se escinde del habla al existir una separación de la voz y de la grafía. En esta cuestión existe aquello que Gadamer llama peyorativamente como *Verfremdung* (distanciamiento alienante), pero que Ricoeur rescata y arguye que este término es en realidad lo que permite la comprensión (*Verstehen*). El *Verfremdung*, a través de la escritura pone al texto en contacto con el mundo del autor. Por ello, el *mundo del texto* para Ricoeur es la actualización del lenguaje a través del discurso porque tal como lo plantea Heidegger, la comprensión no está ligada ya a la comprensión del otro, sino que resulta ser una estructura del ser-en-el-mundo.⁶⁵ Asimismo, el mundo del texto no es el lenguaje cotidiano, sino el mundo que abre la ficción, pues este distanciamiento precisamente la posibilita ya no como ser-dado, sino como poder-ser.⁶⁶ Y todo este problema refiere la manera de que el *Yo* efectúa una metamorfosis de su ser que ha podido verse gracias a la literatura o su ficcionalización. Por tanto, el distanciamiento es esencial a la comprensión hermenéutica. Aunque queda claro que se deja abierta la fusión de horizontes, pero esto sería nada más como un producto de la ficción.

Hasta aquí, hemos visto “la fase hermenéutica” que se complementa con la estructural enfocado al problema del Otro. El segundo problema es explicar a la narrativa de la historia con relación a la representación temporal que efectúa de la realidad.

2. La narrativa y la representación de la realidad a través del tiempo

En este sentido habrá que ubicar que la teoría narrativa de la historiografía y cómo es posible reubicar la experiencia. Uno de los grandes prejuicios de la narratividad es pensarla como reproducción de la experiencia. De aquí es preciso esbozar una mirada hacia la forma en que la narrativa se configura como una representación de la realidad.

⁶⁵ *Ibid.* 107.

⁶⁶ *Ibid.* 108.

En un artículo de White titulado *El valor de la narrativa en la representación de la realidad* señala, interesantemente, tres modos de representación de la realidad historiográfica: los anales, la narrativa y la crónica.⁶⁷ Este análisis de White proviene de la idea de narratividad histórica de Hegel, concentrada en la dimensión político-social que adquieren los acontecimientos. Para ello son necesarios el Estado moderno y la Ley que regula los deseos y las costumbres. Por tanto, la narración es moral cuando considera estos elementos. De cierta manera, la estructura que moldea la narración en su conjunto es debido a una regulación jurídica, en donde la Ley impone las reglas de la narración, es decir, el sujeto no narra si no considera al Otro.

Un segundo punto que llama la atención es la distinción gramatical de los tiempos del discurso y de la narración, mientras que el discurso es el *hic et nunc* en donde el presente, el pretérito perfecto y el futuro están limitados. La narración existe a través de la tercera persona y existen el pretérito indefinido y el pluscuamperfecto.⁶⁸

Ahondando más en la cuestión gramatical narrativa y en sus tiempos verbales pensemos en cómo se construye una historia en general. Según la teoría del análisis del discurso y los estudios de Benveniste, la conjugación de los tiempos verbales se construye con los siguientes tiempos del indicativo: un copretérito, un presente, un pluscuamperfecto y un futuro.⁶⁹ Así toda narración es una distensión de estos tiempos verbales. Veamos un ejemplo propio construido: “Hidalgo se levantó contra los realistas cuando en 1810 los franceses invadieron España; había sido excomulgado y luchará por la independencia”. Desde la primera persona se enuncia el pretérito. El yo construye una no-persona y entonces existe el yo-narrativo (el narrador), en donde la persona que escribe efectúa una especie de desdoblamiento y accede a un estatuto de lo dicho. Éste es el sentido hegeliano que va de lo subjetivo a lo objetivo y tiene que ver con la función “moralizante” de White sobre la narración. Por otro lado, notemos la

⁶⁷ Cfr. Hayden White. *El valor de la narrativa en: El contenido de la forma*, Madrid, Gedisa, 1992, pp- 17-39.

⁶⁸ Gérard Genette, *apud* Hayden White. *Ibid.*, p. 20.

⁶⁹ La siguiente noción de narratividad aplicada al pluscuamperfecto obedece sólo a las lenguas romances. Habrá que esbozar una teoría verbal adecuada para las lenguas anglosajonas. Como sea, la elaboración de lo narrativo corresponde a H. Weinrich quien elabora a partir de Benveniste una distinción lingüística entre el mundo comentado y el narrado Cfr. H. Weinrich. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos, 1975

relación del pluscuamperfecto y del pasado, en la cual se produce un efecto de un pasado anterior al del momento en que se enuncia. Esto establece, por lo general, el estatuto de los acontecimientos. Ahora, existe un carácter historicista del relato en cuanto el presente y el futuro se relacionan, el cual nos brinda cierta actualidad de lo enunciado pero a la vez resulta en la proyección del futuro.

La narración tiende a establecer un retraso del tiempo y siguiendo a San Agustín, una distensión del tiempo. Es decir, a pesar de establecer un presente que es la acción, el uso de dos tiempos del pasado (no perfectos, por cierto) y luego el uso del futuro, establecen una temporalidad en los tres tiempos que distiende el tiempo. La narración establece una especie de *delay* (retraso) con respecto a lo narrado que permite al sujeto tomar distancia de los acontecimientos y manipularlos en cuanto establece una interpretación y pone en juego el futuro mismo de la enunciación. ¿No es acaso éste el estatuto de toda interpretación? Mantener una distancia con respecto a lo acontecido y la manipulación gramatical de los tiempos que brindan la noción de significado y del sentido, ¿podría ser nombrado como lo “sucedido”? Si para San Agustín la distensión es la manera en la que el sujeto cristiano experimenta el tiempo al no saber racionalmente los planes de Dios, la narración moderna (o hegeliana) logra, de alguna forma, vencer la angustia cristiana con el plan humano racional, así pues: “todo lo racional es real”.

De tal forma, la narrativa histórica es una representación que obedece al discurso de lo real, en cuanto se moraliza. Según White, se distingue de la crónica que sólo implementa una autoridad sin consenso. Lo que hemos intentando sugerir es que el valor de la narratividad en la representación de los acontecimientos reales surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud, así como una temporalidad netamente historicista. La pregunta que queda hacer es: ¿qué pasa cuándo a la temporalidad ya no le corresponde una idea de futuro unificador?

3. *La temporalidad histórica de hoy y la narrativa*

La filosofía de la historia esboza cierta temporalidad hacia el futuro con miras optimistas o liberadoras hacia el futuro. Sin embargo, desde finales del siglo XIX la modalidad irónica empezó a vislumbrar un futuro no tan brillante para la humanidad. El caso de Oswald Spengler a principios del siglo XX con la *Decadencia de occidente* es un giro en la filosofía de la historia en donde el futuro empieza a verse como algo más ominoso. Si bien, con Nietzsche y su crítica a la historia en general empieza a vislumbrar una renuncia al historicismo y se define la idea de tragedia como una condición de la modernidad. No es casual que en la década de los 30, Walter Benjamín construya una filosofía de la historia netamente catastrófica con su ángel de la historia, el cual aunque se dirige hacia el futuro no deja de observar el pasado, vislumbrando así la catástrofe que se avecina. Así, y más después del Holocausto, paulatinamente, pasamos de una utopía a una distopía. Esto, se emparenta, a su vez, con el paso de la epistemología a la hermenéutica; que es del paradigma del sujeto-objeto al giro ontológico y la experiencia.

De acuerdo con Koselleck, la historiografía pondera una noción de temporalidad histórica moderna que se proclama como *Historia Magistra Vitae*. Su propuesta de una historia conceptual, ontológicamente aceptable, establece un después del aprender de la historia que lleve en sí la muerte de la filosofía de la historia especulativa, a saber, el fin del planteamiento teleológico. En este sentido, no deberíamos proponer que quizás experimentemos la temporalidad de distinta manera después de Auschwitz.

Está época configura su temporalidad después de la caída del muro de Berlín y de las Torres Gemelas del WTC. Nos ubicamos sin brújula teleológica, atrapados en el mundo de la simulación. El filósofo esloveno Slavoj Žižek plantea que estamos en el desierto de la real.⁷⁰ Para resumir, cierto futuro distópico invade los imaginarios actuales, pensamos constantemente cómo será el fin del mundo. Hollywood promociona en la salas de los cines, películas sobre el fin del mundo. Pasamos de la utopía liberal o comunista hacia la distopía caótica en cualquiera de las ideologías. Es el

⁷⁰ Cfr. Slavoj Žižek. *Bienvenidos al desierto de lo Real*. Madrid, Akal. 2005.

reino de *Mad Max*. Estamos ante una especie de racionalidad que combina la profecía y el pronóstico. Quizás, nuestra concepción del tiempo actual se encuentra afectada por la falta de un tiempo futuro seguro. ¿No son los actuarios y sus cálculos estadísticos de los seguros una nueva forma de relacionarse con el tiempo? ¿No son ellos los nuevos estadistas que trabajan en las empresas, la nueva cara de las instituciones?

La cotidianidad de esta época está más preocupada por el presente. El consumo actual sobre el cuerpo de tal forma que nos encontramos constantemente pensando en cómo evadir la muerte; hacemos ejercicio obligados por la constante preocupación de no enfermar y las dietas actúan bajo la misma lógica. En consecuencia, la concepción de un tiempo sin futuro deriva en la aceptación de tecnologías que ensanchan nuestro presente, evadiendo y simulando el devenir catastrófico. Estos son los dispositivos. En este sentido si la escritura es una tecnología de la memoria por la cual el escritor representa los acontecimientos narrativamente ¿cuál sería su estatuto actual ahora que la temporalidad se basa en el riesgo?

Así, después de White, el giro historiográfico supone un mirar hacia las mismas condiciones de representabilidad que confiere su escritura. Esta afirmación señala una posible crisis en la historiografía al quedar en duda sus garantías de verdad y realidad, incursionando en el terreno de la ficción. Caminamos en una época sin piso, sin embargo esta ilusión nos sostiene de cierta manera. Por ello, la tesis de Žižek sobresale en esta época cuando se pregunta ¿Qué es lo real de la ficción?⁷¹

Por ello, el problema de la escritura de la historia deviene un problema estético. Según Jacques Rancière la estética actual se convierte en un problema político cuando resulta del fracaso de la estética crítica. Así, existen en el mundo de la estética tres elementos: *Mimesis*, *Poesis* y *Aisthesis*. *Mimesis* es representación; *Poesis* es el desocultamiento de la verdad a través de la experiencia estética y la *Aisthesis*- la

⁷¹ Žižek es muy claro en esto en su película *Perverts Guide to Cinema*, cuando menciona la película *Matrix* y la famosa escena de las píldoras (la de la ficción y la de la realidad), señala que no existen ningunas porque las fantasías estructuran de la mentira a la realidad misma y si se quitasen la realidad se desmoronaría. Por ello, él propone la tercera píldora que pondera la realidad contenida en la propia ilusión, en donde la idea lacaniana de lo Real entra a primer plano.

propuesta de Rancière- el reparto de lo sensible.⁷² El arte que sigue de cerca la estética también tiene su proceso de Mimesis, de crisis modernista hasta la cuestión abstracta y el reciente fulgor *pop*. Ahora, se pregunta sobre las posibilidades políticas. Ahora bien, la historiografía en la actualidad se ubica el momento en que el giro historiográfico se pregunta por el riesgo y anula la filosofía de la historia especulativa. Como resultado, tendría que reestructurar su misma escritura. En estos momentos, surgen propuestas de escritura que la ubican como un problema estético. Por tanto, es justo que el problema de la escritura sea un problema estilístico.

¿Cómo cambia la estilística del mundo después del historicismo? De ahí, habría que saber combinar filosofía, literatura e historiografía, porque este postulado supone por un lado: el nacimiento de la fenomenología, en artes la superación del realismo y la superación del positivismo. El final del siglo XIX y el principio del siglo XX se vuelven momentos que ponen en duda la pretensión realista de representación. Sirvan como testimonio las obras de la generación del 98; el modernismo hispanoamericano, el simbolismo francés y el impresionismo, las vanguardias, etc... Curiosamente, fueron los franceses quienes impusieron mucho de los cánones de representación realista en donde incluso el naturalismo fue un ferviente realismo que incluía en la novela a una clase social marginada, los pobres. La estilística se podría reducir a la relación del predicativo con el sujeto, ya que el predicado interpreta la acción del sujeto y construye o un relato o un discurso. En el relato historiográfico de Hidalgo, producimos historiografía clásica siempre en pasado con ese elemento de futuro que nos recuerda Koselleck siempre está implícito en el relato historiográfico. Por tanto, si se establece un régimen temporal que configura el futuro como catastrófico, tendremos una nueva escritura de la historia afectada por la distopia que nos lleva a nuevos retos.

Recordando a De Certeau, éste establece una alegoría de los tiempos actuales en su ensayo sobre el *Sol negro de Foucault* al recordar a Félix el Gato *a propos* de la ausencia que existe en la actualidad.

⁷² Cfr. Jacques Rancière. *El malestar de la estética*. Buenos Aires, Capital Intelectual. 2011.

Él corre a toda velocidad. De repente, se da cuenta, y los espectadores junto con él, que le falta el suelo: hace momento que dejó el borde del acantilado que recorría., Hasta el momento que se da cuenta él, entonces, cae en el vacío. Quizás, en esta representación se puede evocar el problema de que el libro de Foucault es el testimonio.⁷³

La nuestra es y ha sido, una época en donde el vacío es el diagnóstico de nuestra época, una distensión temporal. La modernidad es el momento de la ausencia de Dios que permeó hegelianamente en la idea de la libertad humana, después de Auschwitz, de la caída del Muro y de la caída de las Torres Gemelas un nihilismo estructurante que permea en occidente. ¿Qué hace el hombre con la inseguridad? Y para el tema, ¿qué es el hombre sin realismo? ¿Sin seguridades metafísicas? Esta afirmación tiene cierta herencia psicoanalítica que vincula la caída de la seguridad del Yo, es decir, de la autoafirmación de la necesidad de la autoconciencia queda como señala de Certeau a propósito de Foucault.

“Mientras el yo ocupaba antaño el lugar del rey” en la red de representaciones, es ahora el lenguaje el que dice, ante él su verdad; mientras el yo era puesto como el centro invisible del mundo percibido, ahora ha sido reintroducido en las relaciones de la percepción y se inscribe únicamente como uno de los términos definidos por una combinación subyacente y fundamental; mientras la continuidad era tanto la seguridad como el *a priori* de un sistema, es a partir de la discontinuidad que se plantea ahora un riesgo y un problema novedoso.⁷⁴

La metafísica depende del Yo trascendental que confiere a través de la racionalidad cierta seguridad en el devenir humano. Ya desde la duda metafísica que inaugura Nietzsche significa a un hombre atravesado en el lenguaje, el hombre que es presa de la simulación y de la representación. Así, el régimen moderno de la historiografía se encuentra alterado por lo que Nietzsche señalaba como la prisión del lenguaje. Estar preso en el lenguaje lleva a algunos a querer liberarse de él, buscando en la música o en la poesía, cierto escape momentáneo. Concorre hoy en día, la penetración de la experiencia en la escritura de la historia, desafiando el diagnóstico de ausencia que es la condición de la escritura de la historia. Aquí es donde la narración se muestra como la

⁷³ Michel de Certeau. *El sol negro de Foucault*. En: *op cit.* p. 89.

⁷⁴ *Ibid.* p. 131.

primera reflexión teórica que es la representación del pasado y por ello debería preguntarse ¿Es la narración la única forma de representar el pasado?

SEGUNDA PARTE.

LA PROPUESTA ANTIHERMENÉUTICA Y NO NARRATIVA DE HANS ULRICH GUMBRECHT. LA ESCRITURA DE LA HISTORIA DE LA PRESENCIA COMO REACCIÓN A LA ESCRITURA DE LA HISTORIA COMO AUSENCIA.

1. SUPERAR LA REPRESENTACIÓN Y LA INTERPRETACIÓN

La intromisión del giro lingüístico en la historiografía, tanto por la vía estructural como por la hermenéutica, propicia un cierto malestar posmoderno, con respecto de la ausencia y la consecuencia de la representación. La emergencia del giro historiográfico que se traduce como una observación de observaciones tiene su arraigo en la actual percepción de la temporalidad. Voces nuevas buscan una resolución a este estado de la cuestión. En el caso de la historiografía existen dos autores con propuestas sobre la superación de ello. Por un lado está la de F.R Ankersmit, quien elabora una propuesta llamada experiencia histórica sublime en el libro: *Sublime historical experience*. La propuesta de Ankersmit se concentra en la sustitución de la representación por la experiencia sublime que sería una teoría enfocada más en la sustitución de la

experiencia sobre el lenguaje que en la escritura.⁷⁵ Sin embargo, no es nuestra intención analizar la propuesta de este autor por lo que sólo se señala su existencia.

El segundo autor, el que nos interesa, es Hans Ulrich Gumbrecht, cuya propuesta sobre la historia se enfoca en una crítica a la idea de comprensión e interpretación hermenéutica. A su vez, intenta superar la idea de narración. Primero, incursionó en la simultaneidad con base en las ideas de Niklas Luhmann. Segundo, ocupó el término *Producción de Presencia* a partir de una lectura estética de Martín Heidegger. Actualmente, ha incursionado a través de la *Stimmung de Latencia*. A través de sus propuestas, Gumbrecht construye una escritura de la historia que intenta provocar la presencia del pasado, la cual se erige en contra de la hermenéutica y de la narrativa. Su provocación, cabe resaltar, se enfoca en la búsqueda de la materialidad de las cosas del pasado o de los entes del pasado. Es decir, Gumbrecht busca la manera de experimentar directamente el pasado a través de cierta animación de las cosas de los mundos del pasado. Esto significa un desplazamiento de las categorías epistemológicas de la historiografía hacia un sentido más ontológico de la escritura histórica. Cuestión que será vista a profundidad, más adelante.

En este sentido ¿cuáles son las observaciones que pueden existir en una historiográfica antinarrativa y no-hermenéutica? De Certeau y Gumbrecht parten del mismo supuesto. Para el primero existe una ausencia de objeto en el historiador que es el pasado y para el segundo hay pérdida del mundo. La observación de De Certeau parte de la tradición francesa que desde Descartes y Montaigne discierne al mundo entre la abstracción del Yo y la realidad ficcional, una racionalidad revolucionaria social particular del pensamiento francés. Y la de Gumbrecht de la crítica a la metafísica occidental desde la tradición alemana filológica y ontológica.

Nuestro análisis se limitará solamente a su libro *In 1926 Living in the edge of time* y la canalizaremos alrededor del plan de escritura histórica que se expresa a través de la idea de dispositivos. Así, el plan de esta segunda parte es reconstruir una biografía para contextualizar al autor; 2) resumir la idea de Gumbrecht sobre la metafísica y como en

⁷⁵ Cfr. F.R. Ankersmit. *Sublime Historical Experience*. Stanford, California, Stanford Press. 2005. Versión en español. F.R. Ankersmit. *La Experiencia histórica sublime*. México, UIA, 2012.

ella está implícita una pérdida de mundo; 3) Esbozar el programa de escritura histórica de Gumbrecht a través del análisis de *En 1926*, el cual pondrá en primer plano al dispositivo como resultado un cambio de la profesionalidad de historiador y una nueva forma de la escritura de historia que se basa en la descripción y 4) A partir de la confrontación de descripción y narración podemos señalar como es que el análisis de Gumbrecht puede alcanzar a reconfigurar el Acontecimiento, para ello Gilles Deleuze será de gran ayuda.

2. *Vida y obra de Gumbrecht*

Hans Ulrich Gumbrecht es un académico norteamericano de origen alemán que imparte clases en la Universidad de Stanford. Estudió lenguas romances, filología alemana, filosofía y sociología. Nació en 1948 en [Würzburg](#), en la alemana bávara. Obtuvo su doctorado de la Universidad de Constanza en 1971 donde fue profesor asistente 1971 a 1974. Desde 1989 es profesor de Stanford de literatura comparada y colabora con los departamentos de francés, español, portugués e italiano. Se ocupa de temas diversos: tales como literatura medieval y literatura francesa, alemana, portuguesa, española e italiana; estética, historia de las ideas e historia académica. Es un célebre teórico sobre la historiografía y literatura. Curiosamente, la comunidad universitaria amiga suya se refiere a él como “Sepp”.⁷⁶

Su formación principal en la Universidad de Constanza la hizo bajo su padre académico, el célebre filósofo de estética de la recepción Hans Robert Jauss. En una confesión autobiográfica, Gumbrecht señala las tensiones que mantuvo con su *Doktorvater* Jauss,⁷⁷ en donde confiesa su relación “edípica” con la hermenéutica e inicia su propio camino emancipatorio a lo que el llama filosofía de la presencia.⁷⁸

⁷⁶ He tenido la fortuna de conocerlo y asistir a un seminario en la Universidad Iberoamericana en dos ocasiones. Una en el 2006 y otra en el 2012. En realidad, esta tesis surgió a partir de la experiencia de haberlo conocido y la necesidad de elaborar una postura crítica.

⁷⁷ Hans Ulrich Gumbrecht. “De la hermenéutica edípica a la filosofía de la presencia” en: <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal47Gumbrecht.html>.

⁷⁸ El término edípico se refiere a una observación de Harold Bloom con respecto a la innovación de la literatura. Bloom señala que dicha innovación existe gracias a la revuelta edípica de los hijos

En ese mismo ensayo autobiográfico (en general el estilo ensayístico de Gumbrecht marca una fuerte presencia del Yo, en un estilo que él mismo proclama como “narcisista”) señala cuatro antecesores alemanes: el ya mencionado Jaus, Martin Heidegger, Hans George Gadamer y Edmund Husserl, quienes sirven como genealogía del pensamiento alemán del siglo XX. Y a pesar de su residencia en Estados Unidos es visto como un pensador alemán que pudo elegir, a pesar de su confesado fracaso en la academia alemana, un lugar privilegiado en una de las universidades más prestigiosas del mundo. De cierta manera, habrá que pensar la universidad norteamericana como resultado de la importación del pensamiento externo y sobre todo el europeo después de la segunda guerra mundial.

La animadversión de Gumbrecht por la hermenéutica, por un lado, es una historia personal, y por otro, se manifiesta como consecuencia lógica de toda la genealogía de pensamiento alemán de los autores que critican duramente la racionalidad Ilustrada.

Al parecer, uno de los primeros reclamos que Gumbrecht le hacía a Jaus -y con ello a la dialéctica y a la hermenéutica- desde que era su adjunto, era la siguiente:

“En 1971, cuando me convertí en su asistente en la Universidad de Constanza, yo estaba convencido de que su “estética de la recepción” contenía el potencial para marcar una diferencia democrática dentro de los estudios literarios, una diferencia que daría nueva autoridad e incluso nueva dignidad a las múltiples interpretaciones que (histórica y sociológicamente) grupos diversos de lectores atribuían a los textos literarios canónicos y no canónicos. Con esta idea y con toda ingenuidad, organicé un experimento “empírico”, donde intenté documentar –meticulosamente– las diversas reacciones de diversos lectores con diversos trasfondos culturales, ante una serie de textos breves y poemas alemanes contemporáneos”.⁷⁹

La reacción de Jaus ante tal acto fue devastadora para Gumbrecht. El filósofo de Constanza respondió que él no entendía nada, tacho a sí discípulo de a-dialéctico y de no comprender la hermenéutica literaria.⁸⁰

intelectuales, pues las teorías de los padres pueden debilitarse, haciéndose más débiles con cada generación. En *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.*

Gumbrecht tendría una segunda oportunidad para atacar a Jauss. El segundo ataque a la hermenéutica de Jauss se construyó cuando alcanzó una cátedra en Bochum:

“En el primer ensayo que elaboré en Bochum, traté de demostrar que era errónea e ilusoria una de las promesas principales de la teoría de la recepción de Jauss. A saber, la afirmación (desde luego “hermenéutica”) de que es posible reconstruir y mostrar en detalle cómo la literatura, mediante las reacciones de sus lectores y las consecuencias que éstos sacan de las lecturas, representa una fuerza mayor en la formación del proceso (desde luego “dialéctico”) de la historia. Mi ataque se basaba en un argumento de Max Weber sobre la imposibilidad de separar analíticamente los diferentes tipos de experiencias que convergen para formar las motivaciones de cualquier tipo de acción.⁸¹”

Esta acción tuvo como resultado la expulsión de Gumbrecht de un seminario titulado *Poetik und hermeneutic* precedido por Jauss. No obstante, posteriormente con la ayuda de la Universidad de Siegen y Ludwigg Pfeiffer, discípulo de Wolfgang Iser (el eterno rival teórico de Jauss en la teoría de la recepción) Gumbrecht organizó entre 1981 y 1989 en Dubrochniv, Yugoslavia, una serie de coloquios con el fin de buscar alternativas al dominio de la teoría hermenéutica. Entre ellos, hay que señalar la relevancia de varios participantes claves: Friederich Kittler, Paul Zumthor, Jacques Derrida y François Lyotard.⁸² Tal como asevera en una entrevista, Gumbrecht revela que los primeros tres coloquios fueron una serie de fracaso que, sin embargo, llegaron a ciertos puntos relevantes. El cuarto coloquio celebrado en 1985 fue nombrado bajo el nombre de “Materialidades de la comunicación”. Ambos términos, materialidad y comunicación, convenían la reciente necesidad de explorar a la comunicación como algo que garantizaba un sentido metahistórico y transcultural de la literatura misma. En cuanto a la idea de materialidad tiene un tinte cómico histórico, pues Gumbrecht confiesa que el término materialidad se usó para complacer a la burocracia de Europa del Oriente al decir que el coloquio hacía marxismo. No obstante, dentro del coloquio se pensó la materialidad de la comunicación como: “lo opuesto de un marco permisivo general, “interpretativo” en sentido blando...Es decir una búsqueda de la cosa pertinente...De algo que ni pueda describir, y que si lo describe bien, no sea posible que la próxima

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Hans Ulrich Gumbrecht. *Producción de Presencia. Lo que el significado no puede transmitir.* p. 21.

persona le diga a uno “bueno, pero yo lo veo de otra forma”.⁸³ Finalmente se convino una definición: “Las materialidades de la comunicación son todos aquellos fenómenos y condiciones que contribuyen a la definición de significado, sin ser significado ellos mismos”.⁸⁴ Cabe resaltar la deuda teórica con Walter Benjamin, pues explotaron la idea de estar en contacto inmediato con los objetos culturales, así como la idea de cuerpo e historia de los medios. A su vez, la materialidad para Gumbrecht se relaciona con la idea de acceso a los mundos que en la descripción comunicativa de un sistema, emergen y son puestos a la mano.⁸⁵

Posteriormente, en 1991 el mismo Gumbrecht organizará el coloquio bajo el nombre de Writing/Ecriture/Schrift. Éste fue un coloquio que se enfocó a la cuestión de la escritura y de la deconstrucción, así como el apoyo reciente de los estudios culturales. Alrededor de esta cuestión Gumbrecht intentó construir un campo no hermenéutico a través de la idea de signo de Louis Hjelmslev y su famoso cuadrángulo que contiene los siguientes elementos: a) sustancia del contenido, referente a los contenidos de la mente humana antes de cualquier estructura; b) forma del contenido, que se refiere a los contenidos de la mente humana ya estructurados (discurso) ; c) sustancia de la expresión: materiales que se pueden hacerse manifiestos en el espacio, pero anteriores a cualquier estructura y d) forma de la expresión que podrían ser los caracteres de una página. Este campo no hermenéutico sugiere las siguientes preguntas: la primera, la emergencia de las formas de contenido desde la sustancia de contenido. Segundo, la emergencia de las formas de la expresión desde la sustancia de la expresión y tercero: el acoplamiento de las formas de contenido y las formas de expresión en signos o en estructuras significativas más grandes.- un texto escrito, un discurso o un pictograma. De cualquier manera Gumbrecht abandonó el cuadro de Hjelmslev porque

⁸³ Aldo Mazzucchelli. “La producción de presencia y las humanidades. Entrevista a H.U. Gumbrecht”, en: *Nómadas*. No. 23. Octubre 2005. Universidad Central Colombia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116741019>.

⁸⁴Hans Ulrich Gumbrecht op cit, p. 23.

⁸⁵ De tal forma que Martin Heidegger y Niklas Luhmann son dos autores cuyos conceptos son utilizados fuertemente por Gumbrecht. De Heidegger toma de la idea de mundo y de Luhmann la cuestión de simultaneidad, códigos y el binomio sistema/entorno son los mayores conceptos que dan sustento a su teoría.

le resultó muy metafísico y muy hermenéutico, pero el cambio dramático fue cuando dejó pasar el concepto de identificación de sentido al de emergencia de sentido.

Se debe tomar muy en cuenta el seguimiento que Gumbrecht tuvo de Friederich Kittler y de Paul Zumthor. Sobre Kittler cabe señalar fundamentalmente su libro: *Discourse Networks* cuyo capítulo sobre Nietzsche señala que fue el primer filósofo en utilizar una máquina de escribir. Pero la tesis de Kittler señala que el uso de la máquina afectaría al usuario a producir ideas diferentes. Algo clave que observa Gumbrecht (incluso para esta tesis que sin duda examinaremos más adelante). La influencia de Zumthor se construye por su libro *Poética de la Poesía Oral* cuya indagación es cómo es posible que la voz afecte al otro, al cuerpo de otro.⁸⁶

Sin embargo, la noción de materialidades de la comunicación y lo no-hermenéutico aún no alcanzaba a denotar el vacío que suponía que el significado había sido el centro de atención en los espacios académicos.⁸⁷ Así, aquello que necesitaba un nombre fue nombrado gracias a la estancia de Gumbrecht en Brasil, cuando un estudiante brasileño las identificó como producciones *de presencia*. A partir de entonces, Gumbrecht pudo acercarse a dicha cuestión identificándola como una referencia a lo espacial. Lo que está presente hacia nosotros (muy en el sentido de la palabras *prae-esse*) está frente a nosotros, al alcance de y tangible para, nuestros cuerpos. Asimismo, el autor emplea la etimología latina de producción (*producere*, traer adelante) para dar mayor peso a la distinción entre re-presentación y presencia.

2. La breve historia de la metafísica de Gumbrecht

La crítica de Gumbrecht se concentra, de cierta manera, en la metafísica moderna manifestada en la primera modernidad (Renacimiento). Durante este periodo, el hombre deja de ser parte del mundo –como supuestamente ocurría en la Edad Media– para volverse un factor externo o un observador de sí mismo. En este momento se presenta la dicotomía entre materia y espíritu que fundamenta el paradigma

⁸⁶ Vid. Aldo Mazzucchelli. op cit.

⁸⁷ *Ibid.* p. 30.

sujeto/objeto. El autor refiere: “La interpretación del mundo comienza a ser comprendida como una activa producción de conocimiento acerca del mundo: es vista sobre todo como “extrayendo los significantes inherentes de los objetos del mundo, y es aquí en donde está el paso decisivo hacia la modernidad.⁸⁸ En el paso de Edad Media hacia la modernidad temprana existe un cambio radical entre la relación de la humanidad y el mundo que incluye la intersección de dos ejes:

“Uno horizontal que opone al sujeto, como un observador, excéntrico y descorporeizado, y que el mundo, como un ensamblaje de objetos puramente materiales, incluyendo el cuerpo humano; el otro eje es el vertical que representa el acto de interpretación del mundo a través del conocimiento y la verdad como sus significados subyacentes. Propongo llamar a esta visión del mundo el campo hermenéutico.⁸⁹”

Así, para Gumbrecht el paso de lo medieval hacia lo moderno implica una pérdida del espacio y la prioridad del tiempo sobre cualquier referencia física. Por ello, la metafísica moderna se construye desde un Yo que sitúa al hombre como centro del conocimiento, naciendo así el humanismo. No está de más poner atención a la cuestión cartesiana entre las *res cogitans* (existencia) y la *res-extendens* (mente) que perdura durante el siglo XVI. La “culpa” no es de Descartes, sino de la aplicación de lo *cartesiano* que entiende la priorización de la dimensión del tiempo por sobre la dimensión del espacio, en una cultura que ya no estaba centrada en un ritual de producción de presencia real sino en el predominio del *cogito* o del *logos*.

El siguiente paso en la cronología de Gumbrecht es una crítica a la Ilustración, momento en donde se concentra y se institucionaliza el campo hermenéutico (a su vez, la creación de la hermenéutica por parte de Schliermacher asoma la cara). La Ilustración fue también la época que creyó en el poder otorgado por el conocimiento. Numerosas enciclopedias reflejaban la esperanza de la creación de las instituciones sociales y políticas que respondían a las necesidades humanas.⁹⁰

⁸⁸ *Ibid.* p. 91.

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Ciertamente, pueden haber muchas objeciones en contra de la historia de la metafísica de Gumbrecht. Una de ellas puede ser la aparición del empirismo inglés como contraparte de la filosofía cartesiana. En lo personal, una gran omisión de Gumbrecht es el salto de la etapa barroca. Ignoro si es

En el momento de la culminación de la Ilustración aparece, irónicamente, un síntoma de falla o crisis. En el momento que el paradigma metafísico se consolida en la estructura de la relación entre hombre y mundo (como autorreferencia) y encuentra sus límites en Kant quien vio a través de sus trabajos la distancia entre el sujeto y el mundo de los objetos, inaugurando la estética trascendental. Así, en palabras de Gumbrecht: “la apropiación del mundo a través del cuerpo humano, es decir, a través de los sentidos humanos, estaba reapareciendo ya como opción epistemológica. La actividad de nombrar las cosas del mundo estaba tornándose entonces una empresa precaria y, por ello, mismo, obsesiva”.⁹¹

El siglo XIX desarrolla una ironía, en cuanto pensar que la metafísica por un lado encuentra en este siglo su desarrollo completo sobre la época del signo que a la vez se construye sobre su propio distanciamiento. No es difícil entonces ver a la institucionalización de la Metafísica como una aporía, “el nuevo papel de observador que daría forma a la epistemología del siglo XIX, fue un observador condenado a observarse a sí mismo en el acto de la observación”.⁹² . También, en este siglo, se pensó la idea de combinar experiencia y percepción, cuestión que fue el segundo problema epistemológico que surge de la emergencia del observador de segundo orden, surgiendo así, la no-compatibilidad y la des-regularización del signo.

Marx, Nietzsche y Freud, la escuela de la sospecha, según Paul Ricoeur, plantearon intentos de superar la metafísica. Sin embargo, ninguno de ellos fue considerado dentro del ámbito académico de aquel entonces, ya que sus teorías pertenecieron más al siglo XX. La solución académica surgió justamente con la fenomenología de Husserl como la culminación del paradigma sujeto y objeto, al enunciar que las cosas de la mente humana eran inaccesibles y en su lugar lo que se resolvió es que la mente humana construye miradas sobre el mundo exterior.⁹³ Un

deliberado, pero habrá que pensar detenidamente que tipo de metafísica se da en el barroco, pues si recordamos los trabajos de Walter Benjamín o de Severo Sarduy, el barroco es una época donde la materialidad es constante, pero a su vez, metafísica.

⁹¹ *Ibid.* p. 49.

⁹² *Ibid.* p. 51.

⁹³ *Ibid.* 54.

hecho histórico fue la Universidad de Berlín y la institucionalización de Dilthey al expulsar de su teoría de las *Geistwissenschaften* (ciencias del espíritu) todo intento de psicologización científica y dimensión perceptiva. Este hecho, provocó la entronización de la hermenéutica filosófica en las humanidades, las cuales intentaban, junto con la interpretación psicologizante y literaria extraer de la significación la experiencia vivida (*Erleben*). Este hecho fue paradójico al complementar la crisis metafísica de entonces y del campo hermenéutico, teniendo como resultado en que las humanidades perdieran cualquier forma de referencia no-cartesiana del mundo.

Llegamos al momento en que el resumen vira hacia Heidegger. En cierta medida, la hermenéutica de Heidegger parte de un giro epistemológico hacia uno ontológico. La propuesta de Heidegger es una sustitución de la metafísica por un concepto que es estar-en-el-mundo. Oponiéndose al paradigma sujeto/objeto el concepto estar-en-el-mundo de Heidegger reafirmó la substancialidad del cuerpo y las dimensiones espaciales de la existencia humana y comenzó a desarrollar la idea de un desocultamiento del Ser.

Así, la conclusión de esta breve historia de la metafísica es llegar a la pregunta sobre si es posible la superación de la Metafísica o, simplemente, dejarla atrás. Para el autor parece evidente que dicha época ha quedado atrás, que tiene que ver con una tesis actual en la que después de 1945, nuestra forma de relacionarnos con el tiempo histórico ha cambiado, así como las formas de relacionarnos con el mundo. Este punto será tratado como reflexión final.

¿Acaso Gumbrecht y Michel de Certeau no comparten un sentimiento de pérdida del mundo? Gumbrecht culpa de ello a la cuestión hermenéutica y quizá a la idea heideggeriana del olvido del Ser, cuestión que ocupa De Certeau con la famosa ausencia de la escritura de la historia.

3. *En 1926. Viviendo al Borde del Tiempo*

La búsqueda de lo no-hermenéutico de Gumbrecht se concentra en la materialidad comunicativa. Como se ha dicho, implementar en la observación cuestiones como cuerpo y forma del discurso estaríamos obligando a la precisión absoluta con lo que se intenta comunicar. Estas materialidades al “aparecer” en la inmediatez escapan a las interpretaciones y por tanto, recurrir a una descripción parecería ser una mejor manera de deshacerse de una posible interpretación auspiciada por una narrativa.

En 1997, después de los coloquios de Dubrovnik y antes de su ensayo *Production of presence. What meaning can convey* Gumbrecht escribe una obra experimental titulada *In 1926. Living at the edge of time* en español *En 1926 Viviendo al borde del tiempo*. Esta obra es un intento por buscar la materialidad del pasado al ejercer una crítica a la comprensión por medio de la simultaneidad. Desde el título se infiere el concepto heideggeriano de Estar-en-los-mundos al entablar el artículo *En*, como si uno tuviera que estar inmerso. *Vivir al borde del tiempo* podría referirse a la observación propia de Gumbrecht sobre la manera en que uno se relaciona con los límites del tiempo histórico actual, el cual ya no se enfoca a la idea fenomenológica de “vivencia” (Erlebnis) que se antepone a las categorías trascendentales, sino a la idea de existencia en donde la experiencia es fundamental.

En 1926 desde su organización textual enfoca una crítica a la narrativa. No sigue un principio, clímax o final. Por tanto, la estructura del libro se divide en cinco partes no consecutivas: a) manual del usuario b) entradas: dispositivos, códigos, códigos colapsados y c) marcos.

El *Manual de usuario* son instrucciones de lectura, rotulados por títulos que rezan: Dónde empezar, Modo (s) Lo que ésta en juego; Pregunta; Tesis; Contexto; Ayuda y Propósito.⁹⁴ Nombrar a la introducción Tablero de instrucción, por cierto, fue idea de

⁹⁴ Esta parte que hace recordar a la antinovela *Rayuela* del escritor argentino Julio Cortázar que en sus inicios dice “Tablero de instrucción”, de éste libro hacen ruido las primeras palabras. “A su manera este libro es muchos libros”, pero sobre todo es dos libros. Julio Cortazar. *Rayuela*. p. 110. *Rayuela* intentó superar la narrativa tradicional al negarla, pero en su intento por derrocar la narrativa innovó la forma de narrar incursionando nuevos elementos narrativos que se usan incluso desde James Joyce.

Lyotard quien parece que Gumbrecht conoce personalmente.⁹⁵ La manera en la que está distribuido el texto, sin lugar a dudas, contiene un gesto rizomático el cual veremos con mayor detalle más adelante.

Los *dispositivos* responden a la necesidad de reconstrucción estilística y a pesar que la obra no predica un centro, los dispositivos son el corpus principal del texto de los que reflexionaremos más adelante. Estos remiten a “objetos u actividades”, como señala el autor:

Hay algunos artefactos, papeles y actividades (por ejemplo, aviones, ingenieros, bailes, jazz, etc.) que requieren que los cuerpos humanos entren en relaciones espaciales y funcionales específicas con los mundos-de-la-cotidianidad en los que habitan”. Tomando prestado un término empleado por primera vez dentro del contexto de la investigación histórica de Michel Foucault, llamo a tales relaciones –las formas en las cuales los artefactos, papeles y actividades influyen en los cuerpos- *dispositifs*, o sea dispositivos.⁹⁶

Habría que denostar un poco al autor por no dar más razón sobre lo que significaría el término dispositivo en Foucault, pues además señala un artículo muy marginal de la producción del autor. El término dispositivo conlleva a un problema que lleva una senda interpretación de la obra de Foucault, sobre todo su obra *Vigilar y Castigar* y los comentarios que por ejemplo, Gilles Deleuze ha hecho sobre el sentido del dispositivo de Foucault.

Expongamos un ejemplo de dispositivo del libro al tomar una entrada al azar, *Jazz*. (Cuya entrada completa adjunto en anexo). En la primeras líneas de la entrada que siguen el amplio título de ella se lee: “Durante la última conferencia de prensa que concedió Jack Dempsey en su campo de entrenamiento de Atlantic City, N.J, el miércoles 22 de septiembre, veinticuatro horas antes de su pelea por el título con Gene Tunney [Vease Boxeo], el campeón de peso pesado está deseoso de mostrar que tiene los modales de un caballero”.⁹⁷ Después de esas líneas, aparece una fuente periodística extraída del New York times del 23 de septiembre para apoyar estas primeras líneas.

⁹⁵ Valdría la pena desarrollar que la crítica a la narración está cimentada en cierta crítica de Lyotard a las *Metanarraciones*. Y en este sentido, ¿No estaría criticando Gumbrecht al discurso histórico que presenta Metanarraciones?

⁹⁶ Gumbrecht. *En 1926. Viviendo al Borde del Tiempo*. p. 422.

⁹⁷ *Ibid.* p. 154.

Dentro de esta cita de nota periodística cabe ubicar lo siguiente: “Dempsey explicó que estaba tan entusiasmado como siempre con sus discos de jazz que mezclaba cada tanto con alguno otro vals. “Son un gran descanso a veces”.⁹⁸ Cabe ubicar en este dispositivo la intromisión de otra entrada con el nombre de “Boxeo” entre corchetes. Debemos poner atención a este gesto, la puesta entre paréntesis remite a otra, creando así la noción de simultaneidad. De tal manera, el dispositivo al relacionarse con otro y con varios: “Báres, Revistas, Líneas de Montaje, Baile, Empleados, etc”. El dispositivo, entonces, puede considerarse “independiente” con respecto a todo el libro va relacionándose con otros varios dispositivos como: Creando cierta coexistencia y superposición con todas las entradas del libro ¿Acaso la escritura en el internet no funciona con entradas o links que se permiten el acceso a otra página, eso que llamamos hipervínculo? Esta incursión que se vuelve una técnica permite al texto permite la simultaneidad, rompiendo toda temporalidad narrativa.

Como se ha dicho, los dispositivos no son las únicas entradas que conforman *En 1926*, también existen los códigos normales y colapsados. Gumbrecht explica que los dispositivos mientras estén en un estado de simultaneidad confusa y tienden a “generar discursos que transforman tal confusión en una alternativa entre opciones”.⁹⁹ De acuerdo con Gumbrecht, la eliminación de paradojas es producida por los dispositivos.¹⁰⁰ Y ello permite que emerjan códigos. La idea de código –también de Luhmann- sigue a una regla de duplicación que se relaciona con un binarismo. De hecho, gran parte de la teoría de sistemas de Luhman (y la de Gumbrecht, por extensión) se basan en un binarismo funcional. Si avanzamos en nuestra entrada *Jazz* se mencionará un texto literario de Yvan Goll que remite a la idea de que el jazz entroniza

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ Paradoja es otro complicado término luhmaniano que Gumbrecht tiene muy en cuenta. En sí, la formulación de Luhmann sobre las paradojas es que ellas no afectan el sistema, sino imposibilitan la capacidad de éste de ser observado. Para Luhman, los códigos establecen en conjunto una unidad, esto genera necesariamente la aparición de paradojas que produce una separación entre la operación del sistema y la unidad. El sistema produce operaciones y las paradojas impiden las observaciones simples, sólo las observaciones de segundo grado son capaces de desparadojizar. Y este efecto se implementa en una asimetrización. *Cfr. Paradoja* en: *Glosario sobre Teoría Social de Luhmann*. Giancarlo Cosi et. al. México, UIA, 1996. Pp 168-171.

a la cultura negra y pone los cuerpos negros como objetos de deseo.¹⁰¹ Esta cita provocará en Gumbrecht las siguientes líneas: “Lo que provocar esta reflexión es la imposibilidad de atribuir el jazz –con todas sus connotaciones de autenticidad- al continente africano, el cual, en el mapa mental de muchos intelectuales de Europa, es un reino de autenticidad y nostalgia [véase Centro vs. Periferia]”.¹⁰² Así, nos topamos con la aparición de un código. Los códigos estarán siempre confrontados (por ejemplo, Centro vs. Periferia, Individualidad vs. Colectividad, Autenticidad vs. Artificialidad) y responden a un sistema diferenciado. Este binarismo, desde luego, es cerrado y remite a la exclusión de terceros, es decir no existe un punto medio, ya que para una teoría de sistemas o algo es verdadero o no es verdadero, no hay media verdad. Lo mismo pasa con los números binarios o es cero o uno. Esto constituiría una red cibernética que permite toda la información de nuestras computadoras. El beneficio de implementar este binarismo del código es la función de no permitir ninguna profundidad ni subjetividad sobre los dispositivos, pues los códigos tienen la función de dar negativas. Así pues: según Luhmann: “Los códigos, por tanto, son distinciones con las que un sistema observa sus propias operaciones y define su unidad: permiten conocer cuáles operaciones contribuyen a su reproducción y cuáles no.”¹⁰³ Ahora, si observamos a la entrada Centro vs. Periferia, podemos observar que conserva el mismo tono descriptivo y consigue el mismo efecto simultáneo que el del Jazz. Unas líneas de ejemplo:

Centro y Periferia se mezcla y se complementan mutuamente cuando confirman la distancia que los separa. Los políticos franceses y españoles son probablemente serios cuando, con ocasión de un tratado bilateral firmado en julio, se refieren al régimen militar en Marruecos como una espléndida labor civilizatoria. Ramón Franco basa su vuelo pionero de España a Buenos Aires en premisas muy similares, perpetuando así el papel colonial de España *vis-a-vis* Argentina –una actitud que él no parece percibir como contradictoria con la posición excéntrica de España en el contexto Europeo. El explora.¹⁰⁴

¹⁰¹ Gumbrecht, *op cit*, p. 155.

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ Cfr. **Códigos en: Glosario sobre Teoría Social de Luhmann.** Giancarlo Cosi et. al. México, UIA, 1996. Pp

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 266.

La función de los códigos según Gumbrecht es generar una estructura que bien es bien podría llamarse cultura. Siguiendo a Luhmann, él mismo señala que la eliminación de paradojas se produce cuando se estructura.

Al ser *En 1926* un trabajo que pretende simultaneidad, los dispositivos llegan a ser “inestables”. Por ello, Gumbrecht tampoco llega a explicar cabalmente por qué los dispositivos causan tal conflicto. No obstante, se llega a suponer cuando explica que los códigos binarios no bastan incluso para eliminar las paradojas propiciadas por los dispositivos y por tal razón los códigos colapsan. Los “códigos colapsados” son particularmente visibles, debido a que, como áreas de mal funcionamiento y de entropía que son, atraen atención discursiva específica y, a menudo, energía emocional específica, al mismo tiempo proveen orden a través de la eliminación de las paradojas¹⁰⁵. Curiosamente, el colapso de los códigos remite a la noción de “evento” que, sin embargo, no alude exclusivamente a la pérdida y al mal funcionamiento.¹⁰⁶ Los códigos, asimismo, reflejan los problemas teóricos a los que Gumbrecht se enfrenta y mucho de ellos son directamente sacados de una lectura de *Ser y Tiempo*. De hecho, podríamos establecer *En 1926* como el sueño realizado de la idea de historicidad de Heidegger (o al menos eso intentó Gumbrecht).

Los últimos capítulos forman parte de los llamados *Marcos*. Ambos son una especie de a la parte académica e intelectual que explica a lo que adscribe teóricamente esta obra. El primero titulado: “Después del Aprender de la historia” da un paso a los presupuestos teóricos sobre la presentificación de la historia y por tanto una historiografía hermenéutica y antinarrativa basada en la concepción de una nueva forma de relacionarnos con el tiempo histórico, así como la idea de simultaneidad. Aquí, Gumbrecht ofrece seis reglas para la escritura histórica después del aprender de la historia. Las menciono y resumo: 1) Distanciarse del deseo de aprender de la historia y entenderla, libera al historiador de la legitimización de la relevancia específica de los momentos; 2) La perspectiva de la simultaneidad histórica no depende de la elección de

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 423.

¹⁰⁶ *Ibid.*

un lapso de año; 3) ¿Qué textos y qué artefactos “pertenece” al año 1926? En esta regla llama la atención el uso de literatura en cuanto a poemas y obras narrativas, además del lugar especial que *Ser y Tiempo* de Martín Heidegger existe en el planteamiento de Gumbrecht; 4) Cuándo se puede considerar completada la investigación, y aquí explica que no se pretende totalidad, sino recurrencia, es decir, una renuncia a la profundidad; 5) ¿Qué clase de “realidad histórica” surge de una reconstrucción que –pese a todas las dificultades- intenta satisfacer el deseo de una experiencia directa del pasado? Y aquí señala los siguientes elementos como: ser-en-el-mundo, espacio de simultaneidad, el cual genera paradojas y la sustitución del evento.¹⁰⁷ Así como los ya mencionados dispositivos y códigos: 6) Refiriéndose a los dispositivos, códigos y códigos colapsados ¿Es posible integrar esos varios objetos y configuraciones en un discurso historiográfico? Aquí el autor refiere que todos ellos se relacionan laberínticamente en contigüidad, asociación e implicación, no en una totalidad sino en rizoma. Esto es más o menos con lo que se refiere a simultaneidad, cuestión que abordaremos ampliamente, a continuación.

Pero antes, ofrecemos una tabla con todos los dispositivos, códigos y códigos colapsados que Gumbrecht registra en *En 1926*.

Dispositivos	Códigos	Códigos Colapsados
Aeroplanos	Acción vs. Impotencia	Acción vs. Impotencia (Tragedia)
Americanos en Paris	Autenticidad vs. Artificialidad	Autenticidad vs. Artificialidad (Vida)
Artistas del Hambre	Centro vs. Periferia	Centro vs. Periferia (Infinitud)
Ascensores	Incertidumbre vs. Realidad	Invidualidad vs. Colectividad (Líder)
Automóviles	Invidualidad vs. Colectividad	Inmanencia vs Trascendencia (Muerte)
Azoteas Enjardinadas	Inmanencia vs Trascendencia	Masculino vs Femenino (Problema de Género)

¹⁰⁷ De acuerdo a nuestra hipótesis, el dispositivo anula el acontecimiento y textualmente no es narrativo, sino descriptivo. Una idea más radical de ello significaría que la Historia no es posible en cuanto se atiende a los dispositivos, Gumbrecht a esto señala: “evento” sería todo lo que amenaza la estructura de los mundos. Desde luego, el dispositivo es lo que privilegia la presencia y la actualización continua a través de la tecnología.

Baile	Masculino vs. Femenino	Presente vs. Pasado (Eternidad)
Bares	Presente vs. Pasado	
Boxeo	Silencio vs. Ruido.	
Carreras de Seis Días	Sobriedad vs. Exuberancia	
Comunicación Inalámbrica		
Corridas de Toros		
Cremación		
Crimen		
Empleados		
Estrellas		
Gomina		
Gramófonos		
Huelgas		
Ingenieros		
Jazz		
Liga de Naciones		
Líneas de Montaje		
Momias		
Montañismo		
Palacios del Cine		
Polaridades		
Relojes		
Reporteros		
Resistencia		
Teatro de Revistas		
Teléfonos		
Trasatlánticos		
Vías Férreas.		

En el marco titulado “Ser-en-los-mundos-de-1926” desarrolla una lectura intensa de tres textos *Sein und Zeit* (Ser y Tiempo) de Martin Heidegger, *Kampf der Gestirne* (Lucha de Estrellas) de Friederich Blunk y *Níger Heaven* (Cielo de Negros) de Carl van Vechten. En síntesis, lo que desarrolla este apartado es establecer *En 1926* en relación con estos tres libros en donde es claro el desplazamiento epistemológico hacia el ontológico y conceptual. De este mundo, pone a disposición una serie de conceptos derivados de *Ser y Tiempo* de Heidegger, así como las novelas mencionadas. En resumen, lo que intenta hacer este Marco es solventar los conceptos de estar-en-el-

mundo al ofrecer una materialidad de los mundos del pasado. A continuación, a partir de este “Marco” se ofrece un esfuerzo por intentar explicar la relación de Gumbrecht con Heidegger que a la vez sería la inclusión del *Dasein* en la historiografía

4. Lo que vio Gumbrecht de Heidegger

Existe una tesis de maestría del departamento de la Universidad Iberoamericana que enfoca con mayor atención la relación de Gumbrecht y Heidegger. Se admite que no alcanza a agotar dicha relación.¹⁰⁸ Es misión de este apartado, apenas sugerir su relación. Lo interesante es que esta relación teórica se relaciona hasta con las entradas de su libro, lo cual sugiere que los dispositivos y códigos del año de 1926 y entre ellos los conceptos ontológicos de Heidegger dan la pauta para desarrollar la teoría post-hermenéutica de Gumbrecht. De hecho los códigos culturales y sus rupturas son pensados a partir de conceptos de *Ser y Tiempo*. Es como si Gumbrecht hubiese regresado en el tiempo para impedir el nacimiento de la hermenéutica a través de su propia lectura de Heidegger.

En su obra *Producción de Presencia* Gumbrecht señala la importancia de la *historia del Ser* de Heidegger. La reflexión de Heidegger sobre el Ser en este libro como sabemos, se divide primero en la búsqueda de la pregunta que pregunta por el Ser (la crítica a la metafísica occidental desde Descartes) y atañe cuestiones ontológicas como *In-der-Welt-Sein* (ser-en-el-mundo) y la llamada analítica del *Dasein*. Al final del primer apartado Heidegger empieza a introducir el concepto de *Sorge* (Cuidado) en donde se revela el ser-para-la-muerte. La segunda parte dedicada al tiempo se introduce por la idea de *Angst* (Angustia), concepto de Kierkegaard y lleva a la existencia humana. En síntesis, *Ser y Tiempo* de Heidegger es la forma en la que el *Dasein* emerge como existencia ante la inevitable de la muerte. Esta intención es la razón por la cual los teóricos de la posmodernidad están en deuda con *Ser y Tiempo*, en cuanto ofrece una

¹⁰⁸ Miguel Ángel Lira Vega. *La práctica historiográfica como hermenéutica y cómo presentificación: ¿Una disyuntiva o una interdependencia? Un análisis a partir de Hans-George Gadamer y Hans Ulrich Gumbrecht*. México, 2012. tesis (maestría) Universidad Iberoamericana.

salida alterna a los problemas epistemológicos a través de la vía ontológica. Al diseñar un *agenciamiento* del *Dasein* en la historiografía, la cual resulta en la producción de presencia; la propuesta de Gumbrecht es parecida de White con respecto a del giro lingüístico.¹⁰⁹

La concepción histórica cambiaría al establecer el tiempo del *Dasein* sobre el tiempo histórico. Aquí, la temporalidad se emancipa de la ciencia histórica (que para Heidegger es historiografía) y establece un tiempo propio, quizá relativo y plenamente subjetivo de la concepción del tiempo, superando toda idea del tiempo histórico y metafísico. No está por demás decir que esto propicia una historia enfocada en la individualidad más que un ámbito social. De hecho, aquello que Heidegger llama como *Gereden* (habladuría) es un estado lingüístico común en el cual la verdad del *Dasein* se emancipa. No dirá, sino después, que el arte es la condición poética por la cual el lenguaje *desoculta* la verdad. De cierta manera, lo que interpondría al *Dasein* según Gumbrecht, es la autenticidad silenciosa en la que la existencia del pasado puede ser puesta en escena. Con la propuesta del *Dasein* pasaríamos del paradigma sujeto/objeto a una especie de estar-en-el-mundo en donde la autorreferencia humana estaría, de nuevo, con las cosas del mundo. En este sentido, conceptos como *Vorhande* (ante la mano) y *Zubande* (a-la-mano) son concreciones del mundo que llevarían a una relación con el *Dasein*. Lo *Zubande* es la herramienta mientras que lo *Vorhande* es la presencia abstracta en la cual está oculto el potencial del ser, siendo el *Dasein* para Gumbrecht la realización de lo que se convierte en una *Existenzfreudigkeit* (afirmación de existencia) en donde la autenticidad lleva, a su vez, a una afirmación de la vida que embate la muerte y lograr generar la presencia concreta.

La relación de la historia se podría concentrar en la siguiente cita: “El análisis de la historicidad del *Dasein* intenta mostrar que este ente no es temporeo porque este dentro de la historia, sino que por el contrario, sólo existe y puede existir

¹⁰⁹ Un descubrimiento accidental en la lectura de la biografía de Foucault de Didier Eribon revela que el filósofo francés en su lectura de Heidegger solía traducir *Dasein* por presencia. Cfr. Didier Eribon. *Michel Foucault*. p. 75.

históricamente porque es temporeo en el fondo de su ser.¹¹⁰ Así, el análisis de Gumbrecht sobre *Ser y Tiempo* lleva a la idea de tiempo presenta a los tres tiempos clásicos como sigue:

En contraste, la historicidad de Heidegger, la cual es derivada del tiempo existencial, presenta al pasado como destino, como una herencia que viene con el origen de un pueblo. Para él, el futuro no es nada sino la experiencia individual de la nihilidad del *Dasein*. Pese a esta diferencia entre el concreto de Heidegger y la vaga forma del tiempo en el conocimiento social contemporáneo, sigue siendo cierto que, en ambos casos, el presente es el cronotopo donde la colectividad y el individuo convergen y donde puede, por tanto, esperarse la aparición un líder.¹¹¹

La razón de la obsesión de Gumbrecht por 1926 es precisamente la de establecer tanto dispositivos como a los códigos de aquella época, (y no solo algo cabalístico, pues 1926 fue el año en que se escribió *Ser y Tiempo*, y poco después, 1929 es el año que *Annales* fue publicada) Hay, asimismo, cierto grado de identificación teórica con las entradas, sobre todo la Pasado vs. Presente y el código colapsado Presente vs. Pasado (Eternidad). *En 1926* cierra con un código que ostenta la Eternidad parece un recurso “manipulado” (y no al azar como asegura Gumbrecht) pues el libro buscaría una eternidad histórica que privilegia la estructura de los mundos del pasado para así lograr un *vis-a-vis* con los mundos del pasado.

Gumbrecht recupera al final una especie de renuncia a la historia moderna en cuanto el tiempo histórico se ubica como una crítica a la subjetividad y al concepto de acción en cuanto establece la necesidad de nuevas formas de *Anschauung* (expresión) que estén liberadas de tomar la forma de narraciones. De aquí cabe poner atención a la relación que él mismo establece con Fernand Braudel:

Esta distancia vis-a-vis la forma de la narrativa histórica, ha abierto el camino básicamente a dos clases de experimentos. Uno puede intentar como hizo Fernand Braudel en su libro sobre el mundo Mediterráneo, escribir la historia de un espacio. En tal discurso, la posibilidad de atribuir todos los puntos de referencia a un cierto espacio le permite a uno percibir la unidad en medio de los efectos de los diversificadores del tiempo. O uno puede tratar, como lo he hecho en este

¹¹⁰ *Ibid.* p. 457.

¹¹¹ Gumbrecht, *op cit.* 459.

libro (un experimento que parece tener más predecesores literarios que históricos –pienso en *Ulises*), escribir la historia de un breve lapso, una historia en la cual la posibilidad de atribuir todos los puntos de referencia a este lapso le permite a uno percibir la unidad en medio de los efectos diversificados de la distancia espacial.¹¹²

La crítica de la narración es también una crítica de los acontecimientos. La forma estética de Gumbrecht lleva hacia una cuestión poética cuya noción de tiempo establece una percepción personal de tiempo. La propia propuesta de Gumbrecht ignora que su propia propuesta estilística de una historiografía de la presencia lleva en sí a una crisis de la profesionalidad en la cual el mercantilismo desplaza, poco a poco, al historiador profesional de la academia.¹¹³ Este profesionalidad se emparenta con la emergencia y a la nueva disposición de las plataformas digitales en las cuales se construye la nueva escritura. Tal asunto se discutirá a continuación.

Si bien la historia de la escritura también se relaciona con las plataformas en las que se deja “huella”. Desde la tablilla hasta la computadora, tenemos un recorrido que involucra un esfuerzo físico. Imaginemos al copista medieval que tenía que poner a disposición todo su cuerpo para escribir y ni hablar de la escritura por cincel. Ahora, en esta época contemporánea la escritura digital es una supresión del cuerpo. En este punto, es interesante el futuro que predice la película animada *Wall-E* en el cual los seres humanos gordos y atados a las máquinas, viven su realidad a través de un dispositivo que parecería ser el *facebook*. Llama más la atención que no habiten la tierra y que sobrevivan en el espacio. Lo curioso es que en este mundo no existe la escritura, siquiera la sexualidad. Así, ¿no llevaría la escritura digital hacia una supresión del cuerpo? Y no ¿Sería irónico o emergente que un deseo de presencia converja de un distanciamiento radical con el mundo?

4. *Simultaneidad vs. Comprensión. (Superficialidad)*

¹¹² Ibid.. P. 472.

¹¹³ Se debe pensar incluso que Michel de Certeau cuando habla de las instituciones habla de la profesionalidad del historiador como el sujeto jurídico y mercantil que puede producir un trabajo historiográfico y solventar un estilo de vida. Este fenómeno relativamente reciente tendría que ver en un principio con la academia y otros espacios profesionales, regularmente controlados por los medios de comunicación y las editoriales, que propician una profesión.

Según la teoría de sistemas del sociólogo alemán Niklas Luhmann, el sistema es producto de una diferenciación funcional que existe entre el mismo sistema y el entorno. Asimismo, Luhmann establece a los sistemas sociales como *autopoieticos* y *clausurados*. *Autopoietico* en referencia al concepto biológico instaurado por Maturana, remite a la capacidad de los sistemas de referirse a sí mismos. En cierto sentido, el sistema no queda influenciado de manera causal, sino que sus propios límites están organizados por sí mismo y su autorreferencia, su alteración sólo resulta del estímulo que ejerce el entorno. Ello resulta que los sistemas sean operativamente clausurados, con ello Luhmann se refiere a que como el sistema es una diferencia, estos operan como en una red de circuitos binarios al ser comunicación en un proceso de afirmación y negación, de tal manera que la clausura remite al “no” del sentido comunicativo. Esto supondría que los sistemas sociales son ellos mismos en todo momento y que sólo un evento podría alterar su propia configuración. De tal manera, es curioso que la teoría de sistemas de Luhmann vea a la sociedad como una red de circuitos o una cibernética en la cual las cosas del mundo se imponen a los sujetos. Por tanto, una teoría de sistemas no permite una participación de sujetos u objetos, sino que el sistema es el mismo sujeto del mundo, ya que los sistemas son formas de comunicación y no sujetos trascendentales en el mundo.¹¹⁴ De entre esta teoría la idea de temporalidad se construye como una idea del presente.

Sin embargo, la teoría de Gumbrecht con la temporalidad ha cambiado desde que el futuro es riesgoso (o apocalíptico) y el presente es nuestro destino actual. El riesgo postula que el futuro se ha vuelto amenazador y ello supone un estado de crisis en donde emergen las observaciones de segundo grado y que condena a la continua renovación diaria. Aquí, el presente se ha ido convirtiendo en un tirano, desplazando el futuro y el pasado, preconizando la continua simultaneidad.

Gumbrecht explica de Luhmann que el tiempo histórico anterior al actual relacionaba al sujeto y a su acción (la *prognosis* de Koselleck). Las cosas del mundo son

¹¹⁴ Para esta parte resulta útil la introducción del Javier Torres Nafarrete sobre la teoría de sistemas de Luhmann, en: Niklas Luhmann. *Sociología del Riesgo, UIA*, México, 2006.

resultado de una retrospectiva que incluye pasado, presente y futuro, las cosas fuera de esta idea temporalidad no son creados por la acción humana. Por ello, la simultaneidad es posible en un régimen temporal que pondera la ausencia de un sujeto y sus acciones, eliminando toda causa-efecto o acontecimiento.

Un mundo de simultaneidad es un mundo que no puede presentarse como un mundo efectual, porque no provee una posición de prioridad temporal; de ahí la resistencia al paradigma histórico-filosófico frente a las situaciones y modelos de simultaneidad, incluyendo la urgencia de disolver la (“meramente cronológica”) simultaneidad en la (“filosófica” o “tipológico” no-simultaneidad. Luhmann subraya la necesidad de desarrollar tal concepto de simultaneidad como una teoría del presente. El interés reciente por la paradoja -es decir por la simultaneidad de dos posiciones o conceptos incompatibles. Puede ser vista como un primer paso en esta dirección. En contraste, la filosofía de la historia de Hegel está basada en el principio de que uno puede deshacer las paradojas por la vía de transformar la simultaneidad de tesis y antitesis en una narración.¹¹⁵

La tesis es simple: El deseo de una experiencia inmediata del pasado ha surgido dentro de la nueva dimensión ensanchada del presente. Este nuevo presente es un marco para la experiencia de la simultaneidad, y la simultaneidad puede ser asociada con una crisis en la categoría de “el sujeto”.¹¹⁶

Para que exista el planteamiento de la presencia, la simultaneidad se debe anteponer a la comprensión. Pues para que exista la interpretación tiene que converger simplemente un sujeto afectado por una ausencia como hemos visto. Para Gumbrecht, el tratamiento hermenéutico en la cual se comprende o interpreta tendría la noción de desocultamiento de la verdad. La hermenéutica se basa en lo profundo, mientras que la experiencia directa de los mundos de la cotidianeidad se basa en los efectos de superficie. Recordemos que según Ricouer, a pesar de los deseos de presencia de la hermenéutica, ésta siempre ejerce un *autoboicot* al establecer distancia entre los mundos, pues el signo trascendental aún convierte a la hermenéutica en metafísica, en cuanto ejerce cierta semiología. Así, la crítica a la hermenéutica empieza en ponderar la autopoiesis de los sistemas sociales y de los sistemas psíquicos, en donde el conocimiento de la psique de otra persona es producida por autorreferencia del sistema

¹¹⁵ *Ibid.*, pp 408-409.

¹¹⁶ *Ibid.*

que hace una observación y la referencia externa, es decir, cuando uno establece una comprensión lo único que hace es alternar referencias internas y externas que son parte de su propia referencia externa. Uno mismo es Otro, y por ello ya conoce al Otro.

Bajo esta premisa, los dispositivos serían efectos de superficie, así como responden a un efecto de inmediatez, lo que está a la mano (en este sentido son un *vorhanden*). Los códigos son operaciones que tienden a eliminar las paradojas y generan fuertes sentidos de presencia. De cierta forma, *En 1926* remite a una historia cultural donde todo genera un aire familiar, porque el Otro existe en tanto uno es Sí Mismo.

¿No sería esto una especie de ardid fenomenológico? Aquí el mundo se aparece como simple percepción y devenir constante, tal pareciera que Gumbrecht establece que la materialidad sólo es posible mientras uno esté alienando, pues al no generar se distancia con respecto al Otro, se propicia la eliminación a la comprensión que tanto desea. Esto sólo es posible en cuanto cambian los estatutos sociales, por lo que sería digno de atención verificar que tipo de profesionalidad posibilita una régimen histórico de tal índole.

6. *La nueva profesionalización de la historia.*

En uno de los puntos discursivos del *Manual de Usuario* Gumbrecht conlleva un rótulo llamado *Lo que está en juego* en donde señala su propuesta ontológica que plantea “una posición de olvidar que no uno no vive en 1926”. De esto resalta que aquello que no está en juego es “la posición académica del autor, su situación financiera y el peligro de que el lector interprete el año de 1926”.

Como ya se ha dicho, la propuesta experimental de *En 1926* debe su existencia al presupuesto de que la temporalidad histórica ha cambiado según el diagnóstico de Koselleck. Por ello, no está de más establecer el concepto de *prognosis* con el surgimiento de la profesionalización de la historia.

La escritura de la historia moderna según Michel De Certeau es posible gracias a una idea de profesionalización moderna que conlleva la Institución. Como señala, la historia es un *producto social* en la que se enuncia un nosotros. Ahora, si la producción de presencia es una nueva fase en la escritura de la historia en la cual el individuo puede hacer uso de sus deseos narcisistas para realizar su deseo de hablar con los muertos en lugar de sepultarlos, sería lógico vislumbrar que tanto la institución como las prácticas de investigación de archivo han sufrido cambios drásticos desde el siglo XVII.

Si bien la profesionalización sería, de acuerdo con Pierre Bourdieu, la autonomía del campo intelectual en la cual el autor ha emancipado su texto desde el siglo XVII de los valores de instituciones como la Iglesia y de la aristocracia.¹¹⁷ Para el caso de la historiografía, el nacimiento de las humanidades y el establecimiento del Estado moderno llevan a la profesionalización de la historia. Como ejemplo, tenemos a Jules Michelet, Leopold Ranke y Wilhelm Humboldt, el fundador de la universidad moderna.

Así, el historiador es una suerte de ejecutor de un aparato de Estado. En Latinoamérica y en el caso de México la historia en el siglo XIX aún dependía de la abogacía y el periodismo, razones en donde el Estado ejercía pleno dominio (a ello remite la idea de *disciplinamiento* de la historia de White). Sólo hasta el siglo XX en cuanto se establece la autonomía de la Universidad Nacional se concibe a un historiador que ejerce plena autonomía como Edmundo O'Gorman. La escuela de *Annales* fue de las primeras corrientes historiográficas en alejarse de las influencias del Estado al empezar a ensayar una crítica la historia de Bronce. La historia como legitimadora del Estado establece, a su vez, una prognosis. Y en términos de Koselleck configura a la Historia moderna como una *Historia Magistra Vitae* en donde las condiciones *a priori* de la historia se enfocaban para ayudar al estadista como dictaminador de las circunstancias.

¹¹⁷ Cfr. Pierre Bourdieu. *Campo intelectual y proyecto creador*. En general, la teoría de Bourdieu indicaría que el proyecto creador se relaciona con el horizonte cultural, pero también por el peso de las Instituciones. Uno puede pensar que De Certeau se acercaba a la sociología francesa de aquél entonces en cuanto señala el papel del lugar de la Institución en la escritura de la historia. La cuestión es, si seguimos a Bourdieu, si el campo cultural avanza, el campo intelectual tendría que cambiar.

En este sentido, *Annales* en su configuración desde la historia-problema hasta la historia cultural configura una suerte de emancipación de la historia política clásica, de eventos, y de la *Historia Magistra Vitae* donde cambia la configuración de *prognosis* a un establecimiento ontológico de la historiografía.

La crítica de Braudel hacia el acontecimiento y la narración podría ser el paso teórico decisivo en la emancipación de la escritura histórica que se enfocaba bajo el dominio del Estado, la cual se ubicaría en la dimensión de lo social. Ahora, si la historia cultural-estructural promueve una nueva concepción de tiempo; ¿cuál sería la nueva imagen de la profesión de la historia ahora que se ha emancipado por completo de lo político y del Estado?

Bajo esta lógica, Gumbrecht es un autor que se opone a la existencia del aprendizaje de la historia y por tanto al deseo de prognosis. Él mismo ubica a la historiografía en un “Después del Aprender de la Historia” la cual conduce a un deseo de presencia del pasado que desplaza el lugar político del historiador. Así, al principio del marco “Después del Aprender de la Historia” escribe lo siguiente:

Pero nadie apoya ya en el conocimiento del pasado para resolver situaciones prácticas. En los años que cierran el siglo XX, nadie considera a la historia como un campo sólido para apoyar decisiones cotidianas acerca de la inversión financiera, o el manejo de la crisis ambiental, acerca de lo que es mejor sexualmente o de las preferencias de la moda [...] Sería posible que aprender y utilizar fuesen justo las palabras equivocadas.¹¹⁸

La postura de Gumbrecht podría resumirse en uno de los títulos inmersos del artículo sobre Heidegger, en el que señala la pérdida epistemológica y la compensación ontológica. En cierto sentido, la nueva profesionalización pondera un estatuto ontológico en lugar de uno epistemológico; bajo esta lógica es fácil desplazar la racionalidad en pos de la experiencia y la sensibilidad, siendo el cuerpo el principal punto de referencia y la mente queda subordinada a la percepción. ¿No sería esto una fenomenología del cuerpo?

A su vez, resulta interesante el señalamiento de Gumbrecht sobre la caída del muro de Berlín como el fracaso más costoso para la epistemología marxista y al

¹¹⁸ Hans Ulrich Gumbrecht. *op cit.* p. 387.

parecer, para todo epistemología futura. Como objeción a esta declaración, hay que pensar que este libro fue escrito en 1996, poco antes de la caída del WTC en el 2001, hecho que dejaría al estatuto ontológico también sin suelo, pues este acontecimiento funda la idea de simulacro.

Gumbrecht señala que las sociedades contemporáneas a pesar de su necesidad de predecir el futuro, marcada por la economía y la política, están siendo llevadas a la necesidad del cálculo del riesgo, el cual toma en cuenta lo impredecible del futuro.¹¹⁹ Esto conlleva a que el paradigma histórico-filosófico ha perdido su credibilidad y que el *new historicism* fracasa en ser la última escuela histórica marcada por la epistemología. Fracaso que deja, al menos, el deseo de hablar con los muertos, último deseo del fundador Stephen Greenblatt. Bajo el diagnóstico de pérdida del mundo, Gumbrecht no siente que esta pérdida sea una tragedia sino la oportunidad de recuperar la noción de presencia que tanto había reprimido el paradigma sujeto/objeto.

Algo que llama la atención de Gumbrecht es incursionar en una reflexión sobre las prácticas actuales de la historia. En sus propias palabras:

Lleva a la asunción de que, por ejemplo, muchos de los avances más recientes en tecnologías de la comunicación están motivados por el deseo de omnipresencia; que las enormes capacidades de memoria de las computadoras (que, por lo general, exceden en gran medida las necesidades de sus compradores) surgen de un deseo omnisciencia; y que finalmente, el deseo por superar los límites que el nacimiento imponen a la experiencia tiene que ver con el deseo humano de eternidad.¹²⁰

Este deseo megalómano introduce cierto discurso tecnológico que llega a expresar el deseo de digitalizar la historia. En *Producción de Presencia* afina dicha idea: “Estamos más ansiosos que nunca (y mejor preparados, en los niveles de conocimiento y tecnología) para llenar el presente con artefactos del pasado, reproducciones basadas en tales artefactos. Las pruebas son las subsiguientes oleadas de “culturas de la nostalgia”.¹²¹ En una visita reciente a México, Hayden White, opinó sobre el inminente

¹¹⁹ Esto es una formulación netamente Luhmaniana. Sería imposible remitirnos a las fuentes directas que Gumbrecht tiene acceso. *Vid.* Niklas Luhmann *op cit.*

¹²⁰Gumbrecht, *op cit.*, p. 405.

¹²¹ Hans Ulrich Gumbrecht. *Producción de Presencia.* pp. 124-125.

cambio en la investigación histórica que empieza a recurrir más al archivo on-line, en el cual Google se vuelve una plataforma indispensable de la investigación. Además, refirió el hecho que Wikipedia se vuelve una especie de memoria virtual del mundo y remite a un tipo de consulta básica obligatoria cuando se tiene poco o nulo conocimiento de las cosas.¹²² Gumbrecht llega a declarar que el trabajo histórico tiene ansias por llegar al presente, el cual se está haciendo más ancho gracias a estos artefactos del pasado que tendrían poco que ver con el proyecto histórico de la disciplina académica y de interpretación que éste ofrece.¹²³

Varios son los fenómenos culturales que revelan esta situación. Por un lado, El denominado *son et lumiere* (luz y sonido) hecho por lo museografía en Francia desde los años cincuenta y adoptado ahora en las pirámides. Otro elemento cultural son las novelas como *El nombre de la rosa*, *El regreso de Martin Guerre* o *Los pilares de la tierra*. Se agregan películas como *Días de radio*, *Amadeus* y *Titanic*, ejemplos tan versados en los detalles históricos que como señala Gumbrecht obedecen a un deseo de presencia.

Las observaciones sobre este interés cultural sobre el pasado ¿no significarían un cambio en la manera del capital simbólico del historiador, en el cual se desprende completamente de cuestiones relacionadas al Estado y la Historia oficial? El caso es que estas nuevas formas profesionales llevan al historiador a ofrecer su trabajo a los ámbitos de lo privado. El historiador en la actualidad vende proyectos a televisoras o a empresas que explotan el pasado para fines de entretenimiento. Uno asocia esto a cierta ideología liberal y conservadora, en cuanto busca disminuir la intervención del Estado en la vida misma. Pensemos que el Internet cambia día a día nuestra manera de relacionarnos con la escritura. Blogs y publicaciones en línea marcan la nueva plataforma escrita. Pasamos de la impresión a la pantalla cibernética. *En 1926* es un reflejo de una escritura que refleja las nuevas tecnologías de la información. De cierta manera estamos ante una escritura digital. Observemos que la relación de entradas remite a una continua actualización entre hipotexto y al hipertexto. Pensar en los dispositivos para producir

¹²² La visita de Hayden White fue durante el homenaje a Álvaro Matute en donde dio una conferencia magistral el día 17 de abril de 2013.

¹²³ *Ibid.*

presencia en la escritura de la historia es algo que nos vincula con las nuevas tecnologías y con el estadio actual del discurso capitalista, el cual lleva al establecimiento de dispositivos para resolver nuestra cotidianidad, pues ¿no se ha vuelto Internet un estar en el mundo permanente?

A ello, habrá que pensar la clase de gramática en la que el dispositivo se construye. Si con la historia moderna y la incursión del giro lingüístico queda demostrada que es la narración su forma gramatical, ¿Cuál sería la forma gramatical de una escritura digital como la del dispositivo?

II. SOBRE LA ESCRITURA DIGITAL DE GUMBRECHT. EL DISPOSITIVO Y LA DESCRIPCIÓN.

1. La escritura como dispositivo.

El primer artefacto con que trabaja el historiador es la misma escritura. La escritura es, en realidad, un artefacto muy antiguo, es el principio del artificio de algo vital al ser humano: la memoria. En el *Fedro* de Platón se da la historia de Sócrates sobre la

invención de la escritura a manos del dios egipcio Theut, y el reclamo de Thames, rey egipcio que señalaba que tal invento no servirá para nada a la memoria propia del hombre porque existe un emplazamiento de ella en la escritura, pues es olvido lo que producirán. Esta explicación para una filosofía idealista como la de Platón, la representación es causa del proceso de la escritura, la cual es represión del olvido y por tanto se vuelve *anamnesis*.¹²⁴

La Historia es una tecnología de la memoria. El archivo en donde es depositada y su escritura remiten a una actualización continua. De ahí podríamos reflexionar sobre el papel que tiene la técnica y la tecnología sobre la naturaleza y el alma. La técnica ejerce una especie de superación de la naturaleza que es ejercida lingüísticamente a través de la metáfora. Esta idea de Nietzsche esgrime que el hombre al sentirse distinto de la naturaleza y por tanto desprotegido, recurre al intelecto para protegerse de ella y recurre a la técnica. La técnica produce tecnología. Aparatos, máquinas, arte, son un conjunto de productos tecnológicos que como señala la genial película de Kubrick *2001 Odisea en el Espacio* van del hueso a la nave espacial. Nietzsche pensaba que el proceso de la técnica remite un proceso metafórico. El ser humano utiliza los elementos de la misma naturaleza para superarla y así crear la técnica, su resultado es la tecnología. Técnica y tecnología remiten al trabajo, el ser humano trabaja en tanto transforma la naturaleza en su beneficio. El martillo es una metáfora del brazo que ayuda a cincelar la piedra, así como el libro es la metáfora de la mente y la escritura la metáfora de la memoria.

La memoria, constitutiva del alma, para ser expresada, tiene dos caminos: el oral que es en el momento y se hace presente (*Ousía*); el otro, el escrito que la hace ausente (*Gramma*). La memoria al ser escrita, de acuerdo con el idealismo de Platón faltaría a la verdad. La condición que Platón otorga a los artistas es la de hacer copia de la copia y de alterar la verdad según su capricho. Sólo el filósofo (en este caso, Sócrates) que no escribe podría desvelar la verdad a través del habla, del logos. El desocultamiento de la verdad es sólo a través de su presencia en el habla.

¹²⁴ Cfr. Platón. "Fedro" en: *Diálogos* III,

De modo que la escritura siempre ha sido el problema y como la práctica de la oralidad tiene mucho más tiempo de existencia y práctica que la escritura, pues ésta sólo se pudo consolidar relativamente hasta la invención de la imprenta y de allí su gradual propagación hacia el ancho de la población a través de la educación de masas. Retomando un viejo punto sobre la ausencia de Dios como motor de la modernidad, es curioso cómo la Reforma protestante y el nacimiento de la hermenéutica moderna se asocian con la aparición de la imprenta que es la ampliación de la escritura. Si bien, antes la escritura dependía del escritor que alineaba toda su corporeidad hacia un material que se vuelve extensión del cuerpo y del alma. El dispositivo estaría entre la complicada relación cuerpo y mente, cuya entrada a la modernidad es a través de la escritura judicial que establece el propio Estado en aras de su legitimación y avance.

Entonces, habrá que ubicar lo que se ha dicho del dispositivo. El actual estatuto teórico de los dispositivos es vasto y actualmente recorre la teoría crítica desde la furia de Adorno con la industria cultural hasta, quizás, la crítica a la modernidad barroca de Bolívar Echeverría. Actualmente, el psicoanalista argentino Néstor Braunstein ha escrito un estudio conciso sobre el dispositivo al que distingue de servomecanismo. Ambos términos los relaciona con el discurso capitalista y con la lectura de Lacan y sus famosos cuatro discursos. Sus principales autores a seguir en cuanto al dispositivo se refiere son: Martin Heidegger, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Giorgio Agamben. Braunstein insiste en que los autores gringos (así la llama) están siendo desechados, sobre todo Marshall McLuhan.¹²⁵

Braunstein señala a Foucault como el principal promotor del dispositivo. Sin embargo, es hasta 1977 que intenta dar una definición completa sobre el dispositivo mismo. Los trabajos: *Las palabras y las cosas, la arqueología del saber y el nacimiento de la clínica* son obras proclamadas como arqueológicas que nos preparan en la idea de dispositivo. Lo curioso es que Braunstein señala cierta relación con Heidegger que Foucault oculta. La interesante observación de Braunstein por el dispositivo lleva primero a Heidegger y su escrito *La pregunta por la técnica*. La pregunta por la técnica es asimismo, la pregunta

¹²⁵ Néstor A. Braunstein. *El inconsciente, La técnica y el discurso capitalista*. México, Siglo XXI. 2012.

por la metafísica en cuanto a las causas de la instrumentación que Aristóteles definía como las causas. En la técnica lo que vale de las cuatro causas es cómo traer adelante el mismo arte (*poesis*). Este traer adelante trae algo del estado del ocultamiento al estado de desocultamiento, llamamos a esto verdad (*alethia*). Pero eso ya es la técnica antigua griega; en la nuestra, la moderna, la técnica existe como un “emplazamiento” de la Naturaleza. Así, la central hidroeléctrica emplaza a la naturaleza para producir (y traer adelante) la electricidad que estaba oculta en el río. La cuestión central y el peligro es que el hombre se encuentra, a su vez, emplazado por la técnica moderna y no es un mero hacer del hombre sino una existencia, es decir, la técnica moderna produce máquinas que son autónomas del hombre. En este contexto, entra la palabra *Gestell* que Braunstein traduce como dispositivos.

Otro punto interesante de Heidegger es que el dispositivo se escinde de la “instrumentalidad” de los objetos (p. ej un avión) “sino que esas cosas producidas por el saber se integran en una configuración que le es anterior y exterior”.¹²⁶ De modo que el dispositivo es la esencia de la técnica y por tanto un destino.

La palabra dispositivo no designa ni a un instrumento ni una clase de aparatos. Menos aun designa al concepto general aplicable a tales recursos. Las maquinas y los equipos son en igual escasa medida casos particulares o especies del dispositivo como lo son el hombre en el tablero de comando o el ingeniero en las oficinas de planificación de la construcción. Sin duda, todo ello entra, a su modo, en el dispositivo, sea como parte integrante de los recursos o como recurso o como asignación o como asignador, pero el dispositivo no es nunca la esencia de la técnica en el sentido de un tipo o especie. El dispositivo es un modo “destinal” del develamiento, a saber, el modo pro-vocador. La *poesis* es un modo destinal semejante.¹²⁷

Un último punto sobre la teoría del dispositivo de Heidegger se desprende sobre la lectura del poeta alemán Friederich Hölderlin y la cuestión de la “serenidad” (*Gelassenheit*). El planteamiento sería el siguiente: el ser humano moderno sueña con ser el señor del dispositivo, pero éste es emplazado por el dispositivo puesto que el hombre es necesario para el factor para su activación, de cierta manera ello recuerda a

¹²⁶ *Ibid.* pp. 32-27.

¹²⁷ Heidegger. *apud.* Néstor Braunstein, *op cit*, p. 36.

Chaplin en la película *tiempos modernos* siendo devorado por la máquina para que ésta funcione correctamente. El dispositivo supone un “destino” que es peligro.

Tal peligro lo interpreta de manera avalladora Paul Virilio cuando expresa: “improvisar el navío, es ya innovar el naufragio; inventar la máquina de vapor, la locomotora es además, inventar el descarrilamiento, la catástrofe ferroviaria.”¹²⁸ Lo paradójico es que en la esencia de la técnica está tanto su peligro como su salvación. Dicho peligro no es por la técnica porque como apunta Heidegger: “La auténtica amenaza ha abordado ya al hombre en su esencia. El dominio del dispositivo amenaza con la posibilidad de que al hombre le pueda ser negado entrar en un hacer oculto más originario y que de este modo le sea negado experimentar la exhortación de una verdad más inicial.”¹²⁹ Es sabida la animadversión de Heidegger por la técnica moderna y por sus pliegues. Por ello, invita a ver con cierta “serenidad” los objetos técnicos para así poder dirigirles un “sí” y un “no” simultáneos. Así, gracias al consejo de Hölderlin: Pero donde está el peligro, crece también lo que salva”¹³⁰ , pues: “cuando uno se abre correctamente a la esencia de la técnica, no es encontramos confrontados de manera inesperada, con una llamada emancipatoria”.¹³¹

Lo que busca Heidegger es que al comprender la llamada esencia de la técnica, el hombre llegue a la innovación para así poder crear verdadera técnica, y en cierta medida *arte*. Así, bajo la esperanza de Heidegger es que puede existir una emancipación de este problema moderno porque finalmente lo que enseña Heidegger que el problema es la enseñoración sobre el dispositivo y no el preguntar por la esencia de la técnica.

Ahora, en 1977 Foucault publicó un artículo titulado “¿Qué es un dispositivo?” En *Vigilar y Castigar* ya había hablado en el panóptico de lo que podría ser un dispositivo disciplinario. Lo que podemos extraer del panoptismo es integrar el cambio histórico del castigo del cuerpo hacia la el castigo de la conciencia o del alma. Para ello hay que tomar en cuenta lo que señala Braunstein de Foucault.

¹²⁸ Paul Virilio. *Apud* Michel Onfray. *Antimanual de Filosofía*. P. 104,

¹²⁹ Heidegger. p. 26.

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ *Ibid.* p. 35.

Para Foucault hay dos tipos de prácticas: las epistémicas (discursivas) y los dispositivos materiales que integran estas prácticas del saber discursivo con las actividades no-discursivas. Los dispositivos cumplen la función de mostrar cómo las relaciones de poder llegan a ser las condiciones de posibilidad para la formación y forma en práctica política (en las dimensiones tácticas y estratégica) de los saberes.¹³²

Foucault integra el dispositivo a las prácticas de poder al descubrir que en el dispositivo hay un sistema de dominación de los cuerpos y ello se asocia con el capitalismo cuando éste convierte al cuerpo en fuerza de trabajo. Lo preciso del panóptico, en realidad, es poner a disposición el cuerpo del recluso. Existe una especie de dominación del alma del ser humano que enajena y logra hacer que se pierda la subjetividad. Esto es precisamente lo que sucede en el método positivista cuando el documento no es sometido a crítica y a lo que White bien refiere con el *disciplinamiento* histórico. Pero lo curioso del panóptico y con ello del dispositivo es su relación con la arquitectura, cuyo reparto del espacio permite crear una presencia que transforma el tiempo interno del recluso, el cual se sentiría dominado psíquicamente.

Foucault tardó en concretar la palabra dispositivos en 1977 con un artículo titulado *¿Qué es un dispositivo?* producto de las pláticas con varios amigos psicoanalistas. En general, esta afirmación tardía se acompaña a su vez de la formulación de Louis Althusser sobre los aparatos ideológicos de Estado, que a decir de Braunstein es un planteamiento mucho mejor que el de Foucault sobre la dominación tecnológica sobre la mente. Ellos mismos ejercen presencia. La innovación de Foucault con respecto al dispositivo es que éste puede ser asignado y es posicionamiento que se encuentra en movimiento perpetuo. Es también, de atención que el dispositivo ejerce lo no-discursivo, por tanto podría ser una forma que escapa al lenguaje a y la subjetividad.

La formulación sobre el dispositivo de Foucault no fue muy concisa y está incompleta. Sin embargo, la verdadera teoría del dispositivo está en el panóptico cuando se establece la arquitectura del juego de dominación. Es decir, el dispositivo es una estética en donde la distribución del poder propicia el efecto de dominación del

¹³² Braunstein, *op cit*, p. 70.

cuerpo y del alma. Tal afirmación podría resonar en conjunto con aquel proceso de construcción retórica clásica *dispositio* que consiste en la organización de los elementos de argumentación, curiosamente en griego la palabra es *taxís*. Acertadamente el estructuralismo fue capaz de captar esta configuración. Una segunda observación, La traducción española del dispositivo de Heidegger (*Gestell*) es estructura de emplazamiento, el cual es un buen nombre para el dispositivo, pues recordando a Heidegger éste remite al ocultamiento y desocultamiento de la técnica.

Después de la muerte de Foucault en 1984 cuatro años después se organizó un coloquio para recordarlo. Allí, Gilles Deleuze contribuyó con una conferencia titulada *¿Qué es un dispositivo?* En resumen, lo que intenta Deleuze es vincular la idea de Foucault a un concepto personal: lo máquinico. Para Deleuze los dispositivos remiten a la creación de subjetividades, mientras que para Foucault el dispositivo es estático, pero para Deleuze el dispositivo es móvil. El aporte de Deleuze que nos debería interesar es que el mismo dispositivo produce sujetos (no confundir con subjetividad), en cuanto homologa al individuo con la facultad de devenir en el otro.

2. *Dispositivo y escritura.*

Lo que toca ahora es relacionar el dispositivo con la escritura. La escritura de la historia es la técnica por la cual la memoria es producida o provocada. Pero la escritura moderna, que a través de la imprenta se erige, remite a la imposibilidad de evocar el pasado. Es entonces que la hermenéutica con el distanciamiento típico que inaugura la ausencia del Uno, entra en esta búsqueda sempiterna del Otro (comprensión). El dispositivo que emerge en la época del cálculo del riesgo y de la plataforma digital construye una memoria del presente evadiendo el peso de los acontecimientos.

En este sentido, Gumbrecht no cumpliría con la designación heideggeriana del dispositivo al no ejercer la misma reticencia de Heidegger con respecto a la técnica o a la modernidad. La idea de producir presencia podría ser lo eficiente del dispositivo al

suprimir la subjetividad humana y su capacidad de comprender. El dispositivo emplaza al ser humano al suprimir toda capacidad de interpretación y acción en el mundo.

Por ello, ¿qué tanto incurre Gumbrecht en la metafísica de la presencia y del logocentrismo? Gumbrecht conoce bien la deconstrucción y deslinda su posibilidad para la historiografía. De ella opina su carácter de comentario, siempre subalterno y al margen de la vida y la incapacidad de ella de generar la idea de texto incompleto.¹³³ Su teoría, por el contrario, genera la ilusión de poder describir una totalidad del texto a través del rizoma.

La producción de presencia a través de los dispositivos sería el camino en el cual el texto, al generar los mundos-del-pasado suprime la subjetividad y con ello toda posibilidad crítica de la Historia y con ello, incluso, la memoria. Es claro, pues ¿En una época donde el presente reina, ¿en dónde queda el pasado?

A pesar de incursionar en la superación de la narración y de la hermenéutica, Gumbrecht no dedica tiempo para especificar qué tipo de escritura privilegia el presente o hablar de su gramática. A primera vista, la principal forma de escritura que genera realidad y presencia es la descripción. ¿No es acaso la descripción la escritura en la cual emergen los dispositivos?

La simultaneidad es posible a través la descripción, pues no da lugar a la interpretación o en cierto caso la reduciría. Roland Barthes señalaba que el efecto de la realidad de la literatura es posible gracias a la implementación de la descripción de las cosas de vida cotidiana, como un piano. La inserción de estos objetos a través de una descripción logra crear un efecto de realidad que sustenta la verdad de la historia.¹³⁴ Además, la descripción confiere una dimensión atemporal de los objetos que podría ser independiente al relato, pues éste para ser realista tiene que privilegiar la descripción. Una crítica estilística señalaría a la propuesta de Gumbrecht como la inversión del segundo plano de los objetos hacia el primer plano, generando así los efectos de superficialidad.

¹³³ Cfr. Hans Ulrich Gumbrecht. *Los poderes de la filología*. p. 61.

¹³⁴ Cfr. Roland Barthes. “El efecto de realidad” en: el *Susurro del lenguaje, Más allá de la palabra y el lenguaje*. pp.211-221

Bajo esta premisa, la estilística de Gumbrecht se convertiría en un código que se enfoca en la tensión que existe entre narración contra la descripción que lograría repensar el acontecimiento que es inhibido por los dispositivos.

3. *Narrar vs. Describir*

En la narrativa, como hemos visto, converge la combinación de los tiempos. Así, el carácter narrativo del historicismo se debe a la idea de *prognosis* y a la interpretación. En cambio, para Gumbrecht la escritura del dispositivo y los códigos persiste una simultaneidad en donde sólo existe el presente, por tanto el estilo es de la descripción que sólo ubica el ahora y ayuda a percibir mejor el. Dentro del narrar y el describir existe la complicación del acontecimiento o evento, pues éste puede llegar a cambiar la cotidianidad de los mundos.

Así pues, llegamos a un periodo de replantear en qué consisten tanto la narración y la descripción. Para ello, nos apoyaremos en un texto clásico de la crítica literaria marxista: *¿Narrar o describir? Contribución sobre el naturalismo y el formalismo* de Georg Lukacs.¹³⁵ Aquí, establece una crítica hacia la forma de describir que ejercen autores como Zola, Flaubert, Tolstoi y Balzac, vinculados con cierta actitud ideológica de la vida. Para Lukacs la descripción es sinónimo de alienación y la narración mientras es épica, es *praxis*.¹³⁶

Entre los muchos ejemplos de descripción, Lukacs empieza con el tratamiento de dos carreras de caballos: una de *Naná* de Zola, y otra de *Ana Karenina* de Tolstoi. En síntesis, la descripción de Zola, aunque majestuosa, es mera digresión. En cambio en la descripción de la caída de Vronsky del caballo, se dispara el drama. Cabe resaltar que en el caso de Tolstoi la narración es desde el punto de vista de un personaje participante, y en Zola desde un observador ajeno al drama. Participación y observación son las formas en que los autores se relacionan con la vida. Esto lleva a pensar la idea

¹³⁵ Georg Lukacs. "¿Narrar o describir? Contribución sobre el naturalismo y el formalismo" en: *Literatura y sociedad*. Ed. C. Altamirano, CEAL, 1997.

¹³⁶ El concepto de praxis marxista remite a la coherencia entre el decir y el hacer o la teoría y la práctica. Es un valor deseable, ya que de ello depende la toma de conciencia.

de *praxis* y la forma en que se llega a construir una crítica al capitalismo en cuanto se propone a la narración como una forma de desalienación que produce la descripción.

La narración para Lukacs encierra la épica y la *praxis*, incluso la lucha o la acción. La descripción, por su parte, es la ausencia de significado épico.¹³⁷ Así, para el crítico húngaro: “La narración distingue y reagrupa; la descripción nivela todas las cosas”.¹³⁸ Lo interesante de la narración y de la descripción es la representación de los acontecimientos. Así, la novela que narra los acontecimientos con ojo retrospectivo está más en contacto con la vida misma, mientras que el observador que describe estaría atrapado en la contemporaneidad de los hechos. Lukacs revela algo más:

“La descripción actualiza todo. Se *narran* acontecimientos pretéritos pero se describe lo que se ve y la “presencia” especial confiere a los hombres y a las cosas una presencia también temporal. Pero se trata de una falsa presencia y no de la presencia de la acción Inmediata que caracteriza al drama.”¹³⁹

Asimismo, Lukacs señala el peligro sobre que los detalles adquieran autonomía: “La autonomía de los detalles tiene efectos muy diversos pero igualmente destructores sobre la representación de acontecimientos humanos”¹⁴⁰ Esto resultaría en rebajar a los hombres al nivel de las cosas humanas.

Así, este artículo de Lukacs es una defensa enconada a la narración que revela un sustrato profundo y la descripción sólo se enfoca en la superficie. El punto a discutir es que la vida está en la búsqueda de las profundidades y lo inanimado en las superficies. “Desaparece así, en el estilo descriptivo, toda conexión épica. Sobre las cosas inanimadas, fetichizadas, para el hálito sin vida de un estado de animo fugaz”.¹⁴¹

Finalmente, Lukacs advierte que la poesía no se encuentra en la descripción, sino en la narración. Lo cual originaría una vieja discusión sobre si el origen del *Dasein* está

¹³⁷ Georg Lukacs. *Op cit.* p 50.

¹³⁸ *Ibid.* Se me ha señalado que esta frase es descriptiva y ello podría implicar una carencia de drama. Desde luego, habrá que tener cuidado, ya que Lukacs busca en la novela tal cuestión y la descripción se torna alienante. Pero creo que incluso su prosa descriptiva o analítica busca la emancipación novelesca a través de la *praxis*.

¹³⁹ *Ibid.* p. 53.

¹⁴⁰ *Ibid.* p. 55.

¹⁴¹ *Ibid.* p. 56.

en la presencia o en la acción. Desde luego, para la postura de Gumbrecht el *Dasein* está en la producción de presencia a través de la provocación de los objetos. Para Lukacs el papel de la tragedia, que es vital a la narración, es la encargada de generar la acción y para el caso marxista despertar la conciencia. Por ello, el marxista denosta la descripción al señalar: “Pero la descripción no ofrece la verdadera poesía de las cosas sino que transforma a los hombres en seres estáticos, en elementos de la naturaleza muerta”.¹⁴² La descripción podría resultar en cierta técnica. El dispositivo siempre es descriptivo porque, de cierta forma aliena al ser humano.

Hay una aparente contradicción en el caso del dispositivo como hemos visto en la lectura de Braunstein sobre Foucault y Deleuze y es que el dispositivo genera sujetos. Pensemos en el panóptico, el dispositivo disciplinario, que producía presencia en los reos. Estos, al sentirse dominados no ejercían ninguna comprensión del fenómeno de vigilancia, porque simplemente se hallaban en el mundo de la disciplina y de la superficie. Quizá, en el caso de sentirse en un mundo del pasado no sea tan grave la denuncia, pero pensemos, ¿cómo sería producir presencia de un campo de concentración en 1942?

El dispositivo de Gumbrecht responde a un dispositivo textual que logra configurar la práctica historiográfica moderna anulando la muerte al ensanchar el presente. El asunto sería que lo traumático es difícil de presentar, pues éste se convierte en el registro de lo Real, el cuál es necesariamente irrepresentable. La historia al ser una operación mortuoria, sepulta en la escritura a los muertos y ejerce el duelo. Mira de cara a los fantasmas. La herencia posmoderna que ejerció el *new historicism* en palabras de Greenblatt es querer hablar con ellos, ¿No sería peligroso provocar a los muertos? ¿Acaso no merecen su entierro?

Y es por esta postura que la historia muere, en la que ya no ubica al pasado, sino al presente. Quizá los nuevos tiempos y las nuevas formas de institucionalidad desplazan la historia, quizá ella estaba destinada a cambiar y transformarse en otra cosa. En la postura de Gumbrecht al historiador ya no le interesa el pasado porque se

¹⁴² *Ibid.*

convierte en un presentista que describe cómo fue, intentando generar esos mundos en los que no vive. Mientras más avanza la técnica se revela contra la muerte. Por ello, ¿no habría ninguna *Hybris* que castigue al desafiante Prometeo?

Braunstein señalaba que las tecnologías de la información (como el Internet o los nuevos *smartphones*) no pueden escapar al inconsciente. De tal forma, la observación que me concierne ahora sobre la escritura es elaborar una comparación sobre la crisis de la representación del realismo literario que supuso Auschwitz porque este mayor evento produjo, en cierta medida, una escritura histórica que desde la misma literatura se enfoca a narrar el trauma.

4. *Presencia vs. Ausencia (Acontecimiento)*

¿Hacia dónde nos dirigimos? Hemos marcado un camino en el cual la revolución lingüística se relaciona con la concepción de tiempo y pone en crisis la filosofía de la historia surgiendo así la historiografía como escritura de la historia. A partir de ello, se inaugura el giro historiográfico y la historia empieza a ensayar sus límites. Uno de ellos es la ausencia del pasado y la imposibilidad del historiador de acceder a los mundos del pasado. A partir de este “malestar” la teoría toma acción en posibilitar el acceso a los mundos del pasado a través de la experiencia, siendo la hermenéutica un buen punto de partida.

Mientras pongo el punto final a esta tesis en el año de 2013 aparece el nuevo libro de Gumbrecht *After 1945. Latency as Origin of present*. Libro cuyo contenido adelantó en presentaciones de varias Universidades (Una de ellas la Universidad Iberoamericana en 2012).¹⁴³ El libro se pregunta una cuestión fundamental a estos días: ¿Cómo es que la vida cotidiana se relaciona con el concepto de tiempo histórico? Para ello recurre a tres tópicos: *Stimmung*, *Latencia* y *la propia vida* de Gumbrecht desde 1945. Curiosamente, Gumbrecht nació en el año en que termina la segunda Guerra Mundial. Refiere la bipartición de Alemania a manos de los aliados. Lo interesante es que esta acción

¹⁴³ El video de la conferencia se puede ver en línea. Excellence 2012. Hans Ulriche Gumbrecht : »After 1945 : About the emergence of a new relation to the past”. <http://vimeo.com/41344114>- (27 Junio 2012).

política afecta la misma cotidianidad y relaciona a los individuos a un estado de Latencia que para Gumbrecht es como un *To be in the mood* (estar en la onda). Esta *Stimmung of Latency* significaría reforzar su tesis poshistórica en la cual dejamos el pasado detrás y privilegiamos el presente, y el Riesgo sigue imponiendo nuestro acontecer diario. Esta tesis, impresionantemente, podría resignificar un regreso a lo político.

Este concepto de *Stimmung of Latency* que se desprende de lo psicoanalítico y en ningún momento supondría un regreso de lo reprimido, suena terriblemente a otro concepto en vías de desarrollo y es de Acontecimiento del filósofo francés Gilles Deleuze y el posterior acercamiento de Alan Badiou.

En síntesis ¿qué es Acontecimiento para Deleuze? La principal obra que desarrolla dicho concepto que atañe a ello es *Lógica del Sentido*. Dicha obra está expuesta a través de series de paradojas que recuerdan inevitablemente que la propuesta de Gumbrecht sobre la simultaneidad opera sobre las paradojas y su eliminación. Llama más la atención que la segunda serie trata sobre los efectos de superficie en la cual converge con Gumbrecht. Sin embargo, para Deleuze, el presente aunque es central para la corporeidad (el tocar) también evoca pasado y futuro. Tal parece que esta diferencia central pondera los dos caminos de la filosofía del tiempo, pues Gumbrecht obedece a la concepción de tiempo de Heidegger, mientras que Deleuze lo hace pensando en Bergson. Para Deleuze, el tiempo del acontecimiento es del *Aion*, el tiempo griego de lo eterno y se distingue de Cronos, el tiempo finito. En una imagen *pop* Aion tiene una perfecta alegoría en el reloj que construye el Dr. Manhattan en la película *Watchmen*. Un reloj sin inicio ni final que sólo reconstruye la eternidad y el infinito, recordando la banda de Moebius.

Pero quizá, la principal divergencia con Gumbrecht es el Acontecimiento que asemeja a la herida y tiene una connotación fantasmagórica. Además, asemeja a la pluralidad, pues como señala Deleuze el acontecimiento se diluye y es múltiple en lo Uno:

Pero, hay, por otra parte, el futuro y el pasado del acontecimiento tomado en sí mismo, que esquivo todo presente, porque está libre de las limitaciones de un estado de cosas, al ser

impersonal y preindividual, neutro, ni general ni particular, *eventum tantum...*; o, mejor, porque no tiene otro presente sino el del instante móvil que lo representa, siempre desdoblado en pasado-futuro, formando lo que hay que llamar la contra-efectuación.¹⁴⁴

Y tampoco:

El acontecimiento no es lo que sucede (accidente); está en lo que sucede el puro expresado que nos hace señas y nos espera. Según las tres determinaciones precedentes, es lo que debe ser comprendido, lo que debe ser querido, lo que debe ser representado en lo que sucede.¹⁴⁵

Como vemos el Acontecimiento puede ser “comprendido”. Y esto supone una comunicación del Acontecimiento que genera una gramática especial como la del clima. *Llueve* es este tipo de gramática especial en donde no hay sujeto, sólo un acercamiento efectual. Sin embargo, el Acontecimiento siempre se expresa pues son una pareja indisociable. Cuando pasa algo de modo irremediable lo contamos. Incluso el silencio es una manera de “narrar” el acontecimiento como lo expresaba John Cage: *I have nothing to say, I am saying it, and that is poetry* (no tengo que decir. Lo estoy diciendo, y eso es poesía).

El acontecimiento se incorpora a la vida, la infecta, y no la acaba de entender nunca, sin embargo, lo buscamos porque cierta información inefable es revelada. Por ello, por su naturaleza etérea rehuye a darle un nombre, ya que en él incide un estado fantasmagórico que no se reduce si es imaginario o real, sino a efectos de acción y de pasión.¹⁴⁶

Pero creo que lo realmente rescatable de Deleuze es que el Acontecimiento tiende a la re-presentación, cuando en Gumbrecht, por el contrario, se produce por presencia, pues el Acontecimiento en sí mismo es la presencia de la ausente y por ello es fantasmático. Ignoro si la *Stimmung of Latency* que ahora propone podría ir por este camino.

Deleuze es a su vez una respuesta a Hegel y al trascendentalismo. Si para Hegel la filosofía lleva a la suma de las autoconciencias que se representan matemáticamente

¹⁴⁴ Gilles Deleuze. *Lógica del Sentido*. p. 160

¹⁴⁵ *Ibid.* 159.

¹⁴⁶ *Ibid.* p. 180.

como $n+1$, para Deleuze la inversión es lo contrario, es más bien, un $n-1$, en donde existe lo múltiple y el sentido. Y en cierta forma el rizoma. Señalo rizoma porque Gumbrecht confiesa que la construcción de *En 1926* tiene un gesto rizomático, donde dice:

La arbitrariedad del orden alfabético en el cual las entradas son representadas y el aparato enciclopédico de referencias cruzadas imita el carácter no sistemático de nuestra experiencia cotidiana, y sugiere que los lectores constituyen el mundo de 1926 como una red asimétrica, más como un rizoma que como una totalidad.¹⁴⁷

A su vez, Gumbrecht también comparte la idea de Acontecimiento que tendría que ver con el evento:

Finalmente ¿cómo puede uno encontrar un sustituto para la noción de evento en el contexto de un ensayo sobre la simultaneidad histórica? Tal sustitución es inevitable, porque el uso tradicional de este concepto presupone una estructura de la trama (dentro de la cual el “evento” marca un punto de inflexión). Al mismo tiempo, sin embargo, los eventos apuntan a la interferencia de la contingencia, a aquello que resiste una integración total dentro de la lógica interna de una trama. Un evento sería todo aquello que amenaza la estructura de los mundos-de-la-cotidianidad existentes sin ser accesibles a una formulación o interpretación dentro de ellos. En este sentido, podríamos especular acerca del impacto incontrolable de la tecnología (o de la tecnología en la medida en que interactúa con los entornos naturales de los mundos-de-la-cotidianidad.) como un estímulo potencial para que ocurran eventos.¹⁴⁸

En este punto nos queda la disyunción de los acontecimientos y su potencial de ser comunicados y la gramática que llega a expresarlos. La cuestión es que aún existen los hechos y la relación comunicativa con ellos es inevitable. Esto llevaría a una crítica de la ontología en la cual el accidente aún permea dentro del ser de las cosas. Señala Deleuze que el Acontecimiento siempre se relaciona con el accidente de las cosas, no sin una indirecta a la Ontología de la época porque para el filósofo francés el sentido aún pega la noción del *Dasein*. ¿Admite el *Dasein* la multiplicidad o la serie? Nosotros expresamos las cosas del mundo y eso lleva una estética y a la vez una ética. El Uno tiene polifonía. Gumbrecht intenta condensar las paradojas y no permite que fluyan libremente. La prioridad del sujeto es decidir cómo representarlos, cómo enfrentarse a ellos; dejar que

¹⁴⁷ Hans Ulrich Gumbrecht, *op cit.* p. 424.

¹⁴⁸ *Ibid.* p. 422.

ellos mismos se expresen es sucumbir a la objetividad y la desaparición. Así, ¿cómo salvar al sujeto en este caso, si el mismo sujeto tiende a la alienación?

Así, la historia falla al Acontecimiento desde Braudel cuando éste lo niega en un campo de concentración. Negar la narración es negar la interpretación y a su vez la profundidad (o gravedad) del asunto. Existe, entonces un olvido de la memoria histórica, la cual parecería no responder más al juicio, pues si se borra incluso la hermenéutica se borra el juicio.

De ello es interesante que la literatura (novela y poesía) haya sido la manera de representación de establecer justicia. La idea principal surge de la observación de un artículo de María Teresa López de la Vieja *Hacer compañía y hacer justicia*.¹⁴⁹ En donde se sugiere que un tipo de escritura aporta un tipo de conocimiento indirecto sobre lo real. La autora remite a la imposibilidad de mostrar el horror de la guerra. Lo radical de su propuesta es que esto significaría que la historia no fue capaz de ofrecer un conocimiento de los horrores de la segunda guerra mundial, sino que la literatura testimonial como la de autores como Anna Frank, Primo Levi o Paul Celan fueron capaces de contar lo que nadie contó. Y además, ejerce suerte de “compañía” que logra cierta justicia.

Sin embargo, había que hacer hincapié a las famosas palabras de Theodor Adorno sobre Auschwitz: “La crítica cultural se encuentra frente al último escalón de la dialéctica entre cultura y barbarie: luego de lo que pasó en el campo de Auschwitz escribir un poema es cosa bárbara, y este hecho recorre el conocimiento que dice por qué ha hecho hoy imposible escribir poemas”.¹⁵⁰ Tal expresión de Adorno, sin embargo, es una crítica a la manera estética tradicional del realismo literario y obliga a que toda la literatura remita directamente o indirectamente a Auschwitz. Esto es una misión ética y política por parte de Adorno.

Si nos remitimos a cierta literatura como el caso de los poemas de Celan por parte del holocausto o incluso a la literatura española posterior a la Guerra Civil, hay

¹⁴⁹ María Teresa López de la Vieja. “Hacer compañía y hacer justicia” en: *Signos filosóficos*. UAM. 10, julio-diciembre. 2003, pp- 235-250.

¹⁵⁰ Theodor Adorno. *Prismas*. p. 15.

una relación directa con los horrores de guerra. El caso de la literatura española de la segunda mitad del siglo XX enfoca gran parte de su producción a los temas de la Guerra Civil, temas como el exilio exterior por parte de los que tuvieron que salir y el exilio interno por los que se quedaron a sufrir la represión. Esta literatura no ofrece una mimesis realista, sino utiliza técnicas vanguardistas narrativas para la recreación del hecho. Muchos casos y por la censura tienden a ocultar la crítica social y política a la dictadura franquista y en ocasiones logran burlar la censura. ¿No decía Borges que la censura propicia la metáfora?

La enseñanza principal de esto concierne a la mimesis de la realidad y remite a la historia de la literatura y su estética política. En cierta medida, muchos de los autores de la segunda guerra que sobrevivieron fueron autores de vanguardia. La estética que remitía a cierta evasión o distorsión hermética de la realidad chocó cruelmente con los horrores de la guerra. De ahí, contar lo que sucedió, desde luego, no podía ser escrita con los parámetros de la vanguardia. Por ello, varios de ellos recobraron el realismo mismo, pero olvidar las técnicas del vanguardismo fue casi inviable y lo que sucedió es que apropiaron ciertas técnicas para la mimesis de la realidad. Tal fue el caso del escritor Max Aub quien escribió siete novelas sobre los campos de concentración europeos. Y uno puede notar cierta afinidad con la vanguardia a su vez que técnicas realistas.

Así, la escritura después de Auschwitz se encuentra enrarecida por la imposibilidad de contar lo que realmente aconteció, de ahí que el testimonio se vuelva fundamental para recuperar sentido y por tanto, memoria. Sólo así se logra cierta justicia.

De modo que relatar Auschwitz se vuelca sobre las cuestiones de lo inefable. Aún sorprende que en la historia de la historiografía, Braudel y otros hayan hecho una crítica al acontecimiento histórico estando prisionero ¿Superación o sublimación? En este sentido, *La Apología para la historia* de Marc Bloch es un ejercicio historiográfico más sincero que se vuelve en sí testimonio de un acontecimiento.

¿Sería viable un *En 1945*? Si el horror de Auschwitz es de cierta forma inenarrable, sería justo emprender nuevas técnicas de narración y de representación que superen la idea sobre la narración tradicional; aquella que piensa que la narración es un calco de la experiencia, cuando ésta es también representación de la realidad. De allí, es curioso el papel del *Dasein* en la historiografía cuando intenta revelarse ante lo inhóspito del mundo. Ante lo *Unheimlich* (siniestro), porque como decía Heidegger que el lenguaje es la casa del ser y sólo a través del *Dasein* es que uno puede encontrar la superación de la muerte.

CONCLUSIÓN.

¿Qué sería lo más fecundo de nuestra crítica sobre la escritura de la historia que se inclina por la presencia? La discusión arrojó para la teoría dos tipos de formas de pensar la escritura de la historia: una estructurada por la ausencia y la otra provocada por la presencia. Así, a continuación, quisiera reflexionar sobre ciertas cuestiones que giran alrededor de la escritura de la historia.

Admito cierta simpleza en dividir la escritura de la historia en dos polos y además remitir a ambas posturas a ser configuradas como narración o la descripción. Sin embargo, un resultado satisfactorio fue introducir el debate sobre la descripción para la historiografía para así no sólo remitir la narración como única forma de escritura. También, me pareció importante no desplazar aún el entendimiento sobre la narración, pues como se vio con Lukacs, ésta llega a producir presencia a través del drama y la *praxis*.

Deliberadamente, evité el debate de la posmodernidad y de la modernidad, puesto que ello requiere una reflexión más profunda de la que se pudo invocar en texto. Sin embargo, si me cuestiona, parece ser que la modernidad remite a un régimen de la ausencia y la posmodernidad a uno de presencia; vislumbro un debate teológico que aparecerá en la actualidad o una resurrección de la ya difunta metafísica, pues Dios está ausente más no muerto. Por otro lado, considero que el giro lingüístico si bien remite a la relatividad de la verdad y de lo real, al convenir que el discurso permea la realidad, ésta puede ser posible o real en cuanto es construida, ya que las palabras tienen el poder de generar o cesar la realidad o la verdad.

De igual forma, se partieron de dos paradigmas, uno estructuralista y uno hermenéutico. Llama la atención que ambas corresponden a la nacionalidad francesa y alemana. La naturaleza nacionalista de la disputa puede considerarse un misterio. De esto se deriva la posible falta considerar más a fondo la cuestión analítica anglosajona, sobre todo sus observaciones sobre las declaraciones y los enunciados, además de poder trabajar la idea de descripción en este tipo de filosofía. Otro punto que me

hubiera gustado trabajar es más con temas nacionales y latinoamericanos, es decir, ¿Qué tendrían que decir nuestros autores sobre esta situación?

El debate de la temporalidad histórica también resulta fundamental. Si bien, las categorías principales del entendimiento se concentran en el espacio y el tiempo, el cambio del horizonte temporal afectaría fundamentalmente la estructura del mundo. Es por ello que la percepción de un futuro apocalíptico. Esta inseguridad propia del “Riesgo” podría consignar el abandono de la acción humana en manos de las máquinas y la dominación de los dispositivos, así como sugiere la ciencia ficción.

Me queda una duda con respecto a la hermenéutica alcance a cubrir. Ésta se enfocaba si la comprensión podría provocar un acto de presencia. Parte de la desconfianza de Gumbrecht hacia la comprensión resulta en un abandono en las esperanzas de reconocimiento de la otredad o la plena confianza en los supuestos teóricos de Luhmann, pero no señala que la misma comprensión llega a generar epifanía, tal como el acto de verdad. El rechazo al Otro conlleva al mismo tiempo al abandono de la de la subjetividad y a la aceptación plena del Sistema. Para esta afirmación remito a la segunda parte de la película *Matrix: Reloaded* cuando el protagonista Neo se entrevista con el arquitecto de la *Matrix* y éste le comunica que el héroe (o el sujeto) es algo que produce el sistema para generar más energía para las máquinas y que como tal, él no tiene la capacidad de elegir. Así, el sistema engendra los códigos necesarios y la acción es sólo una ilusión de su programación. Cuando Luhmann convierte a la sociedad en una cibernética, elimina al sujeto y la capacidad de su acción. Así, deberíamos preguntarnos qué pasa cuándo no existe la capacidad subjetiva de acción el papel que tendría la comprensión y dejar las decisiones de la vida en manos de los dispositivos parecería una mala postura por parte de la humanidad. Pues programar la vida es eliminar la historia misma, ya que si algo configura a la historia es su noción de aprendizaje y de emancipación. Así, ¿cuál es la función de la interpretación subjetiva para con el dispositivo?

Otros de los debates que se abrieron fue la incursión el papel de la ficción en el discurso historiográfico. Así pues, ¿hasta dónde puede llegar la consideración sobre

la ciencia ficción? ¿Qué implicaría aceptar la ficción de la historiografía? Creo que ahora la ficción puede ostentar cierta participación crítica en las humanidades y ciencias sociales. Aristóteles concebía en la poética a la ficción como una forma de liberación de la realidad e incluso. Ahora si el dispositivo ejerce una enajenación sobre el individuo, es evidente su desautomatización es pertinente. Si uno elabora una ficción crítica sobre esta dimensión discursiva podría liberarse y es allí donde la interpretación parece pertinente.

Sin embargo, lo que considero esencial de la reflexión teórica sobre la ausencia y la presencia de la escritura de la historia es lo que señala Deleuze como la comunicación de los acontecimientos. Considero que el Acontecimiento -tal como se configuró- remite a lo ausente-presente y al despliegue de su temporalidad. De allí, también sería pertinente estudiar con profundidad la noción anglosajona de *event* y *fact* y su traducción castellana que quedaría como entre eventos, hechos, sucesos y acontecimientos.

La teoría de Gumbrecht me permite replantear la idea de Acontecimiento y cómo su reconocimiento es vital para el futuro de las humanidades. *En 1926* es una suerte de simulacro del Acontecimiento que intenta ser descrito a través de dispositivos, códigos y códigos colapsados. Y cuando digo acontecimiento me refiero a que el mismo año de 1926 es el Acontecimiento que Gumbrecht desea comunicar a través de la presencia. De igual manera, llama la atención cuando Gumbrecht hace alarde a que la escritura de *En 1926* está construida como un rizoma, pero no señala el carácter teórico y temporal especial del rizoma.

Confieso que he intentando ejercer una teoría crítica en contra del dispositivo, cuyo análisis en la historiografía me ha acercado a reflexionar sobre la técnica actual. Pues la reflexión sobre los dispositivos ciertamente se construye sobre la presencia. Todo esto apuntaría a la búsqueda de una identificación más amplia sobre el dispositivo textual. Si nuestra época actual está encaminada al desarrollo de dispositivos por medio de los *apps* y los *smartphones* que resuelven los problemas de la vida diaria, desplazando la “eficiencia” humana por la digitalización, sería bueno poner en marcha una crítica a sus mecanismos y uno de ellos es la temporalidad de lo eterno construida bajo la

noción de presencia. De igual forma valdría la pena pensar históricamente el tránsito de la tecnología analógica a la digital porque vivimos en la época de la digitalización.

A esto llama la atención el papel futuro del psicoanálisis, el cual fue relegado de esta tesis por completo. Gumbrecht mismo señalaba la omisión del psicoanálisis remitía a una cuestión personal.¹⁵¹ Pero el problema es que no lo remite en ningún momento. El psicoanalista argentino Néstor Braunstein señalaba en una conferencia algo esencial: “el inconsciente no puede ser digitalizado”. Ello podría ser fundamental en la crítica de los dispositivos, pues estos fallan. Si recordamos de nuevo la película *Matriz*, cuando Neo es obligado a escoger, este debe escoger entre salvar a la humanidad o salvar a su amada. Y esto es algo que no entiende la *Matrix* por qué los humanos siempre escogen el amor (cabe recordar que en dicha escena tampoco las máquinas entienden el inconsciente, pero a la vez declara que es lo que más genera energía). Si nuestra *psique* nos permite crear sistemas, ésta también nos permite boicotarlos.

Finalmente, un aspecto del Acontecimiento que explica Deleuze es que éste también remite al Fantasma. Y ello remitiría a la cuestión de la ausencia-presente. Aquello que está y no está. Desde luego, el psicoanálisis alberga mucha bibliografía y discusión sobre este aspecto.¹⁵² Este concepto que queda colgado, quizá sea lo que esta investigación abre para la futura discusión, pues la presencia producida es más bien la reproducción de un fantasma. ¿Acaso hablar con los muertos no significa hablar con fantasmas? ¿No existe la presencia de la ausencia? ¿Cuál es el problema de traer a la presencia a los muertos?

¹⁵¹ Al parecer su exesposa era psicoanalista y toda reminiscencia a ella le resulta innombrable.

¹⁵² Y en ello para dar un ejemplo está el Seminario 14 de Lacan: *La lógica del Fantasma*. (1966-1967). Barcelona, Paidós, 2006.

BIBLIOGRAFÍA.

- Glosario sobre Teoría Social de Luhmann.* Giancarlo Cosi et. al. México, UIA, 1996.
- Theodor Adorno. *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad.* Barcelona, Ariel. 1962.
- Ankersmit, Frank. *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora.* México, FCE, 2004.
- Ankersmit, Frank. *Sublime Historical Experience.* Stanford, California, Cultural Memory in the present, 2005.
- Auerbach, Erich. *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental.* México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Barthes. Roland .“El efecto de realidad” en: el *Susurro del lenguaje, Más allá de la palabra y el lenguaje.* pp.211-221
- Benveniste, Émile “De la subjetividad del lenguaje” en: *Problemas de lingüística general I.* pp. México, Siglo XXI. 179-188
- Bloch, Marc. *Introducción a la historia.* México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Braunstein, Néstor A. *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista.* México, Siglo XXI. 2012
- Burke, Peter. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989.* España, Gedisa, 2006
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural.* España, Gedisa, 2005.
- Collingwood, R. G. *Idea de la Historia.* México, FCE, 2004.
- Cortazar, Julio. *Rayuela.* Madrid, Cátedra. 2006.
- De Certeau, Michel. *La Fábula Mística,* México, UIA, 2004.
- De Certeau, Michel. *La posesión de Loudun.* México, UIA, 2012
- De Certeau, Michel. *Historia y Psicoanálisis.,* México, UIA, 2002.

- De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México, UIA-ITESO. 1994.
- Dosse, François. “Historia y Estructura: La reconciliación” en: *Historia del Estructuralismo. Tomo II. El canto del Cisne*. Madrid, Akal, pp.258-265.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del Sentido*. Madrid, Paidós, 2004.
- Saussure, Ferdinand De. *Curso de lingüística general.*, Madrid, Akal, 1991
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI. 1972.
- Gadamer, Hans George *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme, 2007.
- Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona, Gedisa, 1999.
- Hartog, François. *El espejo de Heródoto*. Buenos Aires, FCE, 2003.
- _____. *Regímenes de historicidad*. UIa, FCE, 2008.
- Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. México, FCE, 1996.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. 1993, Barcelona, Paidós,
- Lira Vega, Miguel Ángel. *La práctica historiográfica como hermenéutica y cómo presentificación: ¿Una disyuntiva o una interdependencia? Un análisis a partir de Hans- George Gadamer y Hans Ulrich Gumbrecht*. México, 2012. Tesis (maestría) Universidad Iberoamericana.
- Lukacs, George “¿Narrar o describir? Contribución sobre el naturalismo y el formalismo” en: *Literatura y sociedad*. Ed. C. Altamirano, CEAL, 1997.
- Lyotard, Jean François. *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Ed. Gedisa, Barcelona 2005.
- Platón. “Fedro” en: *Diálogos III*, Ed. Gédisa, Madrid. pp. 289-412.
- Ranciere, Jacques. *El malestar de la estética*. Buenos Aires, Capital Intelectual. 2011.
- Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y estructuralismo*. Megapolis, Buenos Aires. 1975.
- _____. *Tiempo y Narración. 3 vols*. México, Siglo XXI, 2004.

_____. “la función hermenéutica del distanciamiento” en: *Del Texto a la Acción*. México, FCE, 2001 pp.95-110.

Rorty, Richard et al. *The Linguistic Turn. Essays in Philosophical Method*. The University Of Chicago Press. 1967.

Gumbrecht, Hans. *En 1926. Viviendo al borde del tiempo*. México, Universidad Iberoamericana. 2004.

_____. *Producción de Presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. México, Universidad Iberoamericana, 2005.

_____. *Los poderes de la filología*. México, Universidad Iberoamericana, 2007.

Vergara Anderson, Luis. *La producción textual del pasado II. Fundamentos para una lectura crítica de la teoría e la Historia de Paul Ricoeur*. México, Universidad Iberoamericana..

Veyne, Paul. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós. 1992.

White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica,

Weinrich, H. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos, 1975

Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo Real*. Madrid, Akal. 2005

Artículos.

Dosse, François. “La historia intelectual después del linguistic turn” en: *Historia y Grafía*. 23. 2004. pp. 18-54

Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica”, *Historia y Grafía* #4, Universidad Iberoamericana, 1995, pp. 245-246.

Mendiola, Alfonso. “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado”. en: *Historia y Grafía*. UIA, 15. pp. 181-207.

Mendiola, Carlos. Distinción y relación entre la teoría de la historia, la historiografía y la historia”. *Historia y Grafía*. 4, Enero-Junio, (1996), Tomado de <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historia6/art8.html#1>. (Recuperado: 26 de junio de 2013).

Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica”, *Historia y Grafía* 4, Universidad Iberoamericana, 1995, pp. 245-246.

López de la Vieja, María Teresa. “Hacer compañía y hacer justicia”, *Signos filosóficos* 10, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, pp- 235-250.

Vergara, Anderson, Luis. “Discusiones contemporáneas en torno al carácter narrativo del discurso histórico”, en: *Historia y Grafía*. 24. 2005. pp. 18-47.

Electrónicas.

Hans Ulrich Gumbrecht. “De la hermenéutica edípica a la filosofía de la presencia” en: <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal47Gumbrecht.html>. 18 junio 2013

Excellence 2012. Hans Ulriche Gumbrecht : »After 1945 : About the emergence of a new relation to the past”.<http://vimeo.com/41344114>- (27 Junio 2012).